

3
21j

**De leyendas doradas y santos evangelizadores
en la Nueva España**

Tesis que para obtener el Título de Licenciado en Historia presenta

Pedro Angeles Jiménez

Dirigió: Dr. Antonio Rubial García



**FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
COORDINADOR DE HISTORIA**

Colegio de Historia. Facultad de Filosofía y Letras.

U N A M 1991

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

INDICE

| | |
|--|-----|
| Introducción | 1 |
| Primera Parte: La <i>Vida de fray Martín de Valencia escrita por su compañero...</i> y Fr. Francisco Jiménez. | |
| I. El autor. | 11 |
| II. La obra. | 27 |
| III. La estructura. | 32 |
| IV. La importancia del manuscrito. | 46 |
| Segunda parte: El desarrollo de la <i>Vida de Fray Martín de Valencia</i> en otras crónicas de la provincia del Santo Evangelio durante el siglo XVI. | |
| I. La biografía de fr. Martín de Valencia en la obra de Motolinía. | 83 |
| II. Fr. Gerónimo de Mendieta y la biografía de fr. Martín de Valencia. | 99 |
| 1. En <i>Relación de la descripción de la Provincia del Santo Evangelio.</i> | 99 |
| 2. En la <i>Historia eclesiástica indiana</i> | 118 |
| a) Fr. Gerónimo de Mendieta | 118 |
| b) La <i>Historia eclesiástica indiana</i> | 124 |
| Conclusiones | 139 |
| Bibliografía | 149 |

INTRODUCCION

Por otra parte, procuraban los religiosos imprimir a la nueva y aún mal formada sociedad que encontraron en Nueva España, una dirección tanto más fácil de alcanzar cuanto que, a pesar de las resistencias que después les prestaron los encomenderos, sus palabras eran escuchadas como oráculo y sus acciones representadas como modelo.

Vicente Riva Palacio, *México a través de los siglos*.¹

A LO LARGO de la colonia se desarrolló en Nueva España un interesante tipo de literatura que desde mi punto de vista todavía no se ha tratado suficientemente. Me refiero a las distintas *vidas* -en el lenguaje de la época-, en las que diversos cronistas u otros religiosos relataron la biografía y prodigios de personajes importantes en su momento.

Sin embargo, estudiar el conjunto de todas las biografías que se escribieron en Nueva España, resulta una tarea difícil, debido principalmente a la enorme cantidad que de ellas se encuentra. En efecto, durante los tres siglos de vida novohispana, "resplandecieron por sus virtudes" muchos hombres y mujeres de religión cuyos méritos y ejemplo fueron plasmados en diversas crónicas y biografías.

De esta manera, se cuentan por un lado con *vidas* de personajes tan importantes como Felipe de Jesús,² Sebastián de Aparicio,³ Gregorio López,⁴ o Catalina de San Juan,⁵ cuya

1. Vicente Riva Palacio, *México a través de los siglos*, México, Cumbre, 1971, t. 2: p. 275-276.

2. Para las biografías de estos venerables existen diversos autores y diversas ediciones, citaré aquellas que me parecen más relevantes. Para el caso de Felipe de Jesús véase: Fr. Baltasar de Medina, *Vida, martirio y beatificación del invicto Proto-Martyr del Japón San Felipe de Jesús, patrón de México su Patria, Imperial Corte de Nueva España en el Nuevo Mundo, que escribe, y consagra al mismo Inclito Protomartyr Fray Baltassar de Medina, su compatriota*, México, por Juan de Ribera, 1683.

presencia motivó a la sociedad novohispana a promover ante la Santa Sede procesos que pedían su elevación a los altares, y de los cuales únicamente pudieron coronarse con éxito las causas de Felipe de Jesús, beatificado por Urbano VIII en 1627, y la de Sebastián de Aparicio, beatificado por Pío VII en 1779. Desde mi punto de vista, cualquiera de estos personajes junto con sus biografías merecería un estudio particular, por ser cada uno de ellos capítulos de importancia dentro de la vida social y religiosa de su época.

Por otro lado, se tiene que en medio de crónicas y sermones panegíricos funerarios, existe una gran cantidad de biografías de mujeres, las cuales Josefina Muriel ha considerado someramente en su estudio sobre la cultura femenina novohispana,⁶ o bien las biografías con las que diferentes cronistas aderezaron casi todas sus historias. Ejemplos de lo anterior lo constituirían el *Parayso Occidental* de Carlos de Sigüenza y Góngora,⁷ o la *Historia de la provincia de san Nicolás Tolentino*, escrita por fr. Diego Basalenque.⁸

Pero de todos los ejemplos que encuentro para ensayar un estudio sobre las biografías novohispanas, considero el caso de los franciscanos como el mejor objeto de trabajo por varias razones.

Desde su arribo a los territorios que se conformarían en la Nueva España, los frailes franciscanos se extendieron por inmensos territorios geográficos que a la postre del tiempo acabarían siendo provincias independientes de la del Santo Evangelio, cuya fundación como tal se remonta a 1532. En 1563 la custodia de Yucatán fue elevada a provincia, y lo mismo pasó más

3. Fr. Juan de Torquemada, *Vida y milagros del sancto confessor de Christo, Fr. Sebastián de Aparicio, fraile lego de la Orden del Seraphico P.S. Francisco, de la Provincia del Sancto Evangelio*, México, por Diego López Dávalos, 1602.

4. Francisco de Loya, *Vida que el siervo de Dios Gregorio López hizo en algunos lugares de la Nueva España, principalmente en el pueblo de Santa Fee...*, Madrid, por Bernardo Hervada, 1674.

5. Francisco Aguilera, *Sermón que da noticia de la vida admirable, virtudes heroicas y preciosa muerte de la venerable señora Catharina de San Juan, que floreció en perfección, vida y murió con aclamación de santidad en la ciudad de Puebla a cinco de mayo de este año de 1638...*, Puebla, por Diego León, 1638.

6. Josefina Muriel, *Cultura Femenina novohispana*, México, UNAM-IIIH, 1982, p. 23-43.

7. Carlos de Sigüenza y Góngora, *Parayso Occidental...*, México, por Juan de Ribera, 1684.

8. Fr. Diego de Basalenque, *Historia de la Provincia de San Nicolás de Tolentino de Michoacán del Orden de N.P.S. Agustín*, México, JUS, 1963.

tarde con Michoacán (1565), Zacatecas (1603), Jalisco (1607), y a lo largo del siglo XVII, con Nuevo México y Tampico.

Conforme se fueron realizando las nuevas fundaciones, cada una de estas provincias fue labrando su tradición, su propia historia y junto a ella, la de los venerables frailes que trabajaron en su formación.

Por el sentido, forma y contenido de sus biografías, resultan del todo sugerentes para su estudio las crónicas de fr. Diego López de Cogolludo para la provincia de San José de Yucatán,⁹ o la de fr. Baltasar de Medina para la provincia de San Diego de México.¹⁰ Qué decir de las crónicas de Tello,¹¹ Beaumont¹² o las que cuentan la historia de los colegios norteños de *propaganda fide*.¹³

Para realizar un primer acercamiento a este tema, he tomado para este trabajo de tesis el material que nos ofrecen las crónicas de Provincia del Santo Evangelio de México durante el siglo XVI, con respecto a fr. Martín de Valencia, su fundador.

Fue en las biografías que escribieron los cronista de esta provincia, especialmente en Gerónimo de Mendieta, donde por primera vez se me ocurrió ver que sus corpus de vidas contiene algo más que un simple "banco de datos" sobre los frailes de esta orden, o mejor aún, algo mucho más profundo es sus razones que un conjunto de vidas aleccionadoras, puntos que más tarde me condujeron a intentar explicarlas mediante un ejemplo específico, en un contexto más general.

Por otro lado, la *vida* de fr. Martín de Valencia cuenta a lo largo del siglo XVI con una tradición continua de cronistas cuya línea a revisar sería la siguiente:

9. Fr. Diego López de Cogolludo, *Historia de Yucatán*, 2 v., México, Editorial Academia Literaria, 1957.

10. Fr. Baltasar de Medina, *Crónica de la Santa Provincia de San Diego de México*, México, Editorial Academia Literaria, 1977.

11. Fr. Antonio Tello, *Crónica miscelánea de la Santa Provincia de Jalisco*, Guadalajara, Gob. del Edo. de Jalisco.

12. Fr. Pablo Beaumont, *Crónica de la provincia de los santos Apóstoles de San Pedro y San Pablo de Michoacán*, 5 v., México, 1873-1874.

13. Fr. Isidro Félix Espinosa, *Crónica apostólica y seráfica de todos los colegios de Propaganda Fide en esta Nueva España*, México, por Zúñiga y Ontiveros, 1792.

-Fr. Francisco Jiménez.¹⁴

-Fr. Toribio Motolinía.¹⁵

-Fr. Pedro de Oroz, fr. Francisco Suárez y fr. Gerónimo de Mendieta.¹⁶

-Fr. Gerónimo de Mendieta.¹⁷

Ligada a la historia de esta tradición, queda el *Memorial de la Provincia de san Gabriel de Juan Bautista Moles*,¹⁸ por contener entre sus páginas las vidas de numerosos frailes que de esta provincia pasaron a la del Santo Evangelio de Nueva España, y especialmente la de Valencia.

Dicha continuidad es la que permitirá descubrir cómo evolucionó la escritura de las biografías en un periodo de tiempo considerable, y analizar cuales son las variaciones que se presentaron tanto en la estructura interna de cada versión biográfica de Valencia, como también cuales fueron los cambios con relación a la estructura general con respecto a cada crónica.

El presente estudio pues, nunca fue pensado como una biografía de fr. Martín de Valencia, la cual por otra parte, sería de sumo interés; la guía de este trabajo será exponer la secuencia de una idea, la idea de fr. Martín de Valencia en la historiografía franciscana del siglo XVI, para resaltar con este ejemplo que las *vidas*, lejos de tenerlas como simples recetas de contenido moralizante, se ligan a una circunstancia social y a una idea de la historia, y que además permiten un acercamiento, no solo con la religiosidad de una determinada época, sino con el contexto de su sociedad.

14. Véase el único fragmento de la biografía que hasta hoy se conserva reproducido en: fr. Atanasio Lopez OFM, "Vida de fray Martín de Valencia escrita por su compañero fray Francisco Jiménez". *Archivo Ibero-Americano, revista de estudios históricos*, Madrid, año XII, jul-dic de 1926: p. 48-83.

15. Fr. Toribio de, *Historia de los indios de la Nueva España, Relación de los ritos antiguos, idolatrías y sacrificios de los indios de la Nueva España, y de la maravillosa conversión que Dios en ellos ha obrado*, México, Porrúa, 1984, y además: *Memoriales o libro de las cosas de la Nueva España y de los naturales de ella*, México, UNAM-IIIH, 1971.

16. Fr Pedro de Oróz, fr. Gerónimo de Mendieta, fr. Francisco Suárez, *Relación de la descripción de la Provincia del Santo Evangelio que es en las Indias Occidentales que llaman la Nueva España, hecha en el año de 1585 por...*, México, Junípero Serra, 1975.

17. Fr. Gerónimo de Mendieta, *Historia eclesiástica indiana*, México, Porrúa, 1980.

18. Fr. Juan Bautista Moles, *Memoriales de la Provincia de San Gabriel de la orden de los frailes menores de observancia*, Madrid, por Pedro Madrigal, 1592.

De esta forma, considero que el simple cotejo de una *vida* tan importante como la de Valencia puede conducirnos a encontrar una de las claves que nos permitan comprender mejor una parte de la variada religiosidad que floreció a lo largo el siglo XVI novohispano.

Cabe recordar que cada crónica expresa aquello que su época le dicta y así, el análisis de las distintas versiones de las *vidas* de Valencia, habrá de remitirnos a descubrir cómo estos religiosos se concibieron a sí mismos, y con ello, cuál era la expresión de su ideal de vida; ideal que no podía alejarse demasiado de los cánones de la Iglesia heredados en su larga tradición, pero que necesariamente habrá de mostrar las particularidades que lo generaron en el seno de la sociedad colonial.

Hay muchas respuestas que encontrar: descubrir por ejemplo, si las biografías escritas en la Nueva España durante el siglo XVI pueden considerarse un simple trasunto de las biografías piadosas que se escribían en toda Europa. Si responden al gran auge que la piedad popular española tuvo hacia los venerables entre los siglos XVI y XVII. Si los *Flos sanctorum* importados de Europa a las colonias fueron una de sus fuentes de su inspiración. Si muestran algún tipo de estructura, o si esta depende únicamente del cronista que las narra, y finalmente si se difundían ampliamente al resto de la sociedad o quedaban únicamente en el seno de cada orden.

Las biografías, pues, acaban siendo uno de los tantos lugares donde se muestran los variados matices que adoptó la religiosidad novohispana. Este trabajo intentará descubrir las características que este tipo de "lectura aleccionadora" tuvo que adoptar para acoplarse tan exitosamente -como en realidad lo hizo-, a la piedad de la Nueva España, a través del ejemplo específico de la *Vida de fray Martín de Valencia* y su desarrollo en las crónicas franciscanas del siglo XVI.

PRIMERA PARTE

La Vida de fray Martín de Valencia

escrita por su compañero...

y Fr. Francisco Jiménez

...y nos os turbeis porque no sois alquilados por precio, más antes enviados sin promesa de soldada... A vosotros, pues, hijos míos, doy voces yo, indigno padre, acercándose ya el fin del siglo, que se va envejeciendo, y a vuestras voluntades muevo y despierto para que defendais el escuadrón del Alto Rey, que va como de vencida, y ya cuasi huyendo de los enemigos: y emprendiendo la victoriosa pelea del Soberano Triunfador, con palabras y obras prediqueis a los enemigos.

Amonestaciones de fr. Francisco de los Angeles a los "primeros doce".¹

I. El autor.

FR. FRANCISCO Jiménez es un personaje poco estudiado. Para el caso, su figura resulta de enorme importancia pues él fue quien se dió a la tarea de escribir la primera versión de la *Vida de fray Martín de Valencia* de que se tenga noticia. Aún Atanasio López, quien dió a conocer la única versión que de la *Vida...* de Valencia se conoce, se abstuvo de brindar algún dato biográfico de su autor. Valga pues este ensayo biográfico de Jiménez, algo más amplio que las pocas líneas que otros autores le han dedicado.²

FUERA de las pocas noticias que proporcionan los principales cronistas franciscanos, poco se conoce de la vida de Francisco Jiménez, a quienes esos mismos historiadores suelen atribuir el

1. Vicente Riva Palacio, *México a través de los siglos*, México, Cumbre, 1971, t. 2: p. 280.

2. Atanasio López, "Vida de fray Martín de Valencia escrita por su compañero fray Francisco Jiménez". *Archivo Ibero-Americano, revista de estudios históricos*, Madrid, año XII, jul-dic de 1926: p. 48-83. Véase por ejemplo: José Mariano Beristain de Souza, *Biblioteca Hispano-Americana Septentrional ó catálogo y noticia de los literatos, que nacidos, ó educados, ó que florecientes en la América septentrional española han dado a luz algún escrito lo han dexado preparado para la prensa*, México, por Alejandro Valdés, 1821, 3 v: p. 85.

título de el "décimo" de los doce primeros evangelizadores de la Nueva España. Por tener una idea, nadie señala su lugar de origen o fecha de su nacimiento y como éstas, quedan otras muchas lagunas por resolver en torno a este personaje.

Lo único que puede decirse sobre la vida de fr. Francisco Jiménez antes de su ingreso a la orden de los menores, es que estudió derecho canónico, pues según escribe fr. Juan de Torquemada:

debió de aprender esta ciencia este venerable varón, en el siglo, antes de tomar el hábito de la sagrada religión franciscana, porque en ella no se lee esta facultad.³

Por otro lado, a las escasas noticias hay que agregar ciertas contradicciones. Algunas crónicas coinciden en señalar a la provincia de San Gabriel de Extremadura como el lugar donde tomó el hábito, sin mencionar en ningún caso el convento específico ni el año de dicho suceso. Así, en el mismo memorial de la provincia de San Gabriel escrito por fr. Juan Bautista Moles, se lee que fr. Francisco "tomo el abito, y professo en esta Provincia de San Gabriel".⁴

No obstante, resulta fácil poner en duda tal aseveración si se atiende a lo que el mismo Jiménez señala en la *Vida...* de Valencia, justo cuando describe el momento de su primer encuentro con fr. Martín:

A los principios que Dios quiso darme a conocer al varón de Dios fue que *estando en la provincia de Sanctiago en el convento de Salamanca do recibí el hábito*, y siendo portero del dicho convento, ofreciose yr al dicho varón de Dios [fr. Martín de Valencia] de la provincia de sant Gabriel a la de Sanctiago, y fue a Salamanca...⁵

3. Fr. Juan de Torquemada, *Monarquía indiana de los veinte y un libros rituales y monarquía indiana, con el origen y guerras de los indios occidentales, de sus poblaciones, descubrimiento, conquista, conversión y otras cosas maravillosas de la mesma tierra*, México, UNAM-IIIH, 1983, v. VI: p. 207.

4. Fr. Juan Bautista Moles, *Memoriales de la Provincia de San Gabriel de la orden de los frailes menores de observancia*, Madrid, por Pedro Madrigal, 1592: f. 72 r.

5. Atanasio López, *op. cit.*: p. 55. Las itálicas son mías.

El encuentro con Valencia y la austera forma de vivir la regla franciscana encarnada por su futuro superior, debió producir una profunda impresión en Jiménez, tal como más adelante deja entrever:

Y su yda y estada en sant Francisco de Salamanca, si a otros fue provechosa, no menos lo fue a mi indigno e yngrato de tanto bien y merced que entonces Dios me hizo su siervo. Antes que yo le viesse y conoçiese, abía oydo de su sanctidad, y tenia voluntad de pasar a su provincia e verle e ymitarle. Luego que lo vi y conocí, creció en mi más el nuevo deseo, y a mi confusión digo que nuestro Dios, sin yo procurarlo, quiso corresponder a mis deseos, y El lo ordenó a su voluntad por su bondad infinita, de tal manera que entonçes luego vine a la provincia de sant Gabriel, donde él hera provincial a la sazón, y llegados a la casa y monasterio del Hoyo, donde el varón de Dios abía mucho aprovechado en espíritu los tiempos pasados, me dexo allí por morador.⁶

De esta forma, fr. Francisco abandonó su provincia de Santiago para incorporarse a la recién formada provincia de San Gabriel, como muchos otros frailes de aquella época deseosos de vivir en la más estricta observancia.⁷

En el convento de Nuestra Señora del Hoyo, Jiménez conviviría con Valencia, a quien más de una vez vió realizar ejemplares disciplinas:

En aqueste mesmo monasterio de sancta María del Hoyo, estando en él el varón de Dios, le fue revelado, y vido una cossa que hera en offensa de Dios y mucho perjuicio sino rremediara, y rremedió a gloria de Dios.

Vile una vez, siendo provincial de la provincia de sant Gabriel, que visitó los frailes del sobredicho monasterio del Hoyo, y al tiempo que les quiso tener capítulo, que fue después de maytines, pusose de rrodillas en medio del coro, y primero se quiso visitar a sí mesmo y tenerse capítulo de culpas, no tanto por lo que al él tocava ni por mostrarse humilde sino por dar exemplo de humildad a los frailes. Y el varón de Dios, estando así de rrodillas quitose el hábito, y le vimos que traya çiliçio, que nunca

6. *Ibidem*: p. 56.

se lo quitava, e hizo una disciplina. E tornado a vestir, reprehendiose a sí mismo de sobervio, y levantose y besó los pies a los frailes, y luego se fue a sentar a su lugar como prelado, y todos los frailes, según es costumbre, dixerón sus culpas.⁸

De la misma forma, fr. Francisco debió conocer por él mismo, o de oídas, parte de el proceso que llevó a Valencia desear, más que ninguna otra cosa, pasar entre infieles para evangelizarles:

començo [fr. Martín de Valencia] a sentir una devoción ynterior y a traer a la memoria la conversión de los ynfieles, y pensando esto en muchos versos y salmos que yban rezando, hallava entendimiento a este propósito, de que mucho gozava su espíritu, y crecía en aquel deseo, especialmente en aquel psalmo que comiença: *Eripe me de iniminis meis*, donde dos vezes se rrepite quel verso que dize: *Convertetur ad esperam et famem patientur ut canes*. Y dezía, hablando en su espíritu: "¡O quando será aquesto, quando se cumplirá esta prophecía, quando será este tarde! Por ventura ¿no es ya? ¿no será este tiempo? ¿no sería yo digno de ver este convertimiento, pues ya estamos en las vísperas y fin de nuestros días y en la última edad del mundo?"⁹

Ese deseo, convertido en profecía por la pluma de Jiménez, se vió "cumplido" cuando en el Capítulo de la orden que se llevó a cabo en el convento de Santa María del Berrocal de la villa de Belvis -iniciado el 4 de octubre de 1523, fiesta de San Francisco-, Valencia fue designado custodio y prelado de una misión evangelizadora a la Nueva España, a instancias del entonces Ministro General fr. Francisco de los Angeles.¹⁰ Fueron seleccionados como compañeros de Valencia, fr. Martín de la Coruña, fr. Francisco de Soto, fr. Antonio de Ciudad Rodrigo, fr. Toribio de

7. La reforma observante fue promovida en parte del actual territorio de Portugal y la región española de Extremadura por fr. Juan de la Puebla y su discípulo fr. Juan de Guadalupe. Fruto de su labor, surgió la Provincia de San Gabriel, de la que fr. Martín de Valencia llegó a ser su primer provincial.

8. Atanasio López, *op. cit.*: p. 59.

9. *Ibidem*: p. 58.

10. La elección de Valencia para la empresa evangelizadora se llevó acabo en el Capítulo general franciscano de Belvis, en el año de 1523. Junto con Valencia, debía venir fr. Juan Clapión, confesor de Carlos V, quien finalmente no cumplió su misión pues murió poco después. A los franciscanos se les otorgaron amplios poderes, concedidos en las breves papales de León X, del año de 1521, y otra de Adriano VI, a instancias de Carlos V, del año de 1522.

Benavente, fr. Juan de Ribas, fr. García Cisneros, fr. Juan Juárez, fr. Luis de Fuensalida, fr. Juan de Palos, fr. Andrés de Córdova y el mismo fr. Francisco Jiménez.

De Belvis, fr. Martín de Valencia y sus compañeros pasaron al convento de Sevilla por el 4 o 5 de diciembre de 1523. En este convento residieron hasta aproximadamente el 6 de enero de 1524, y recibieron de su superior, fr. Francisco de los Angeles, las amonestaciones, instrucciones y bendiciones del caso. Posteriormente, los "doce" pasaron al puerto de San Lucas de Barrameda, embarcándose rumbo al Nuevo Mundo el día 25 de enero de 1524 -día de la conversión de San Pablo-.¹¹ Tocaron el puerto de San Juan de Ulúa el 13 de mayo del mismo año, luego de poco más tres meses de penosa travesía.

Ya en la Nueva España, Jiménez debió entregarse, igual que sus compañeros, a los muchos trabajos exigidos por la gran empresa que su grupo traía encomendada. Los primeros tiempos de intensa labor los describe en la siguiente forma:

Los primeros siete u ocho meses, él [fr. Martín de Valencia] y los religiosos estuvieron alguna manera con sosiego y comenzaron a destruir y dolos y a derrocarles sus templos y quemarlos, y todas las ynsignias y ritos del demonio y sus dioses, y algunos, o por ynterpretes o ellos balbusiendo, comenzaron a predicar, a veses por escrito y a las veses sin él, ayudándolos el Señor, y el varón de Dios, como prelado de todos, visitava los hermanos de provinçia en provinçia, y aprovechaba a los naturales, según el Señor le ynspiraba y el Espíritu Santo le dava graçia y sabduria, con que sin saber la lengua, les aprovechava mucho.¹²

Fr. Francisco fue uno de los primeros en aprender náhuatl. Escribió un vocabulario y un arte de esa lengua, que Beristain de Souza cita como un *Arte, Vocabulario y Catecismo*

11. Notemos que la fechas 4 de octubre y 25 de enero puesta por Jiménez en su *Vida...* de Valencia, son altamente significativas si se piensa que su misión venía bajo el patrocinio simbólico de el santo tutelar de la Orden y de uno de los grandes evangelizadores de los primeros tiempos.

12. Atanasio López, *op. cit.*: p. 65.

Megicanos; ¹³ y además redactó algunos papeles sobre "las antigüedades" de los indios de los cuales, por desgracia, no se tiene noticia.

Lo anterior puede fácilmente conducir a pensar que Jiménez fue de los frailes que intentaron llevar una relación muy próxima con la lengua y el mundo indígena, aunque ello solo fuera para atacar sus "vicios". Debido a esta razón es posible pensar el motivo por el que fue designado uno de los personajes encargados de examinar "todos los libros y tratados que en esta lengua se habían escrito, y por particular comisión a el hecha". ¹⁴

Como se señaló con anterioridad, fr. Francisco fue considerado muy docto en derecho canónico, pese a lo cual en todas las informaciones que de él han quedado, existe la tradición de señalar que no había recibido la orden sacerdotal sino poco tiempo después de haber pasado a la Nueva España.

Su humildad fue tanta, que en España no quiso ordenarse de misa, hasta que habiendo de pasar á estas partes se ordenó por la necesidad que para la conversión de los indios había de sacerdotes, y fue el primer sacerdote que cantó *misa nueva* en este nuevo mundo. ¹⁵

Para los franciscanos, los primeros años de labor misional estuvieron marcados por problemas de diversa índole. No sólo hubieron de aprender "la teología que de todo punto ignoró San Agustín" -según la célebre frase de fr. Juan de Tecto-, juntarse en sínodos, dividirse en las jurisdicciones que podían abarcar, caminar grandes distancias a fin de emprender su labor por regiones remotas o poco accesibles, juntar a los hijos de los principales y educarlos como simiente

13. José Mariano Beristain de Souza, *op. cit.*, v. 3: p. 85. Tal vez el nombre completo de dicha obra se acerque más al de *Arte, vocabulario y Breve Doctrina Christiana en lengua mexicana, por Fray Francisco Ximénez, el primero que redujo a reglas e inventario el idioma nahuatl traducido a el por primera vez el catecismo*, registrado por Irma Contreras García, "Bibliografía catequística mexicana". *Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas*, 2ª época, n. 1, 1987. México, UNAM: p. 182.

14. Pedro de Oróz, Gerónimo de Mendieta y Francisco Suárez, *Relación de la descripción de la Provincia del Santo Evangelio que es en las Indias Occidentales que llaman la Nueva España, hecha en el año de 1585 por fr. Pedro de Oróz, fr. Gerónimo de Mendieta y fr. Francisco Suárez...* México, Junípero Serra, 1975: p. 90.

15. Gerónimo de Mendieta, *Historia eclesiástica indiana*, México, Porrúa, 1980: 625. Cabe señalar que en la carta con las instrucciones de fr. Francisco de los Angeles a los *doce*, cuando se enlistan sus nombres, se habla de él como "Fr. Francisco Ximénez, sacerdote". Mendieta, *op. cit.*: 203.

de una probable iglesia indiana, y en fin, resolver todos los problemas de orden teológico planteados por el sentido mismo de la evangelización a los indígenas. Paralelamente a la definición de su "política indigenista" -en palabras de Lino Gómez Canedo,¹⁶ los frailes tuvieron que enfrentar a los conquistadores encomenderos y las autoridades civiles españolas, quienes con su régimen compulsivo amedrentaban la planta que era objeto de sacrificios: el indio.

El inicio del conflicto entre los franciscanos y las autoridades civiles españolas puede remontarse tan tempranamente como la partida de Cortés a las Hibueras, el 12 de octubre de 1524. Gerónimo de Mendieta escribe al respecto:

Se ofrecieron otras ocasiones en que los que en aquel tiempo gobernaron dieron harto en que merecer a los frailes, los cuales (después que llegaron a México) solo siete o ocho meses tuvieron de sosiego y quietud, por la presencia del capitán y gobernador D. Fernando Cortés que en todo y por todo les daba favor, ayuda y consuelo.¹⁷

En su primera fase, los problemas entre franciscanos y autoridades civiles llegaron a tal punto, que en año de 1529 los miembros de la Primera Audiencia increparon a la orden de los menores acerca de una conspiración para arrebatarles el gobierno de la Nueva España, y en 1530 fr. Juan de Zumárraga en su calidad de obispo, lanzó una interdicción contra la ciudad de México.

Este conflicto se halla descrito por Jiménez, no sin pocos detalles:

Una vez el varón de Dios, viendo que por pasión y sin justicia querían justiciar a uno, fue a hablar a la justicia, y en secreto le dixo la justicia que hacía, porque conoció que había pasión, y como ni por eso mudó su voluntad, dixole que había de ser por ello destruydo y perdido. Y bien se ha cumplido que, después de carceles de un año en esta nueva España, fue llamado para España, y muchos años anduvo en pleyto.¹⁸

16. Lino Gómez Canedo, *Evangelización y conquista. Experiencia franciscana en hispanoamérica*, México, Porrúa, 1977: p. 63 y sig.

17. Gerónimo de Mendieta, *op. cit.*: p. 314.

18. Atanasio López, *op. cit.*: p. 66.

Las dificultades llegaron a tal punto, que varios franciscanos fueron acusados por un hermano de su orden de fraguar plan para arrancar a los españoles el gobierno de la nueva colonia, y entre ellos, se involucró a fr. Francisco Jiménez, fr. Pedro de Gante y fr. Toribio Motolinía.

No es más del dicho de un fray Juan de Paredes, franciscano, el cual depone que gobernando el tesorero, los frailes franciscanos platicaron de se alzar con la tierra, concluyendo que "para un día señalado convocarían los caciques de la tierra y les darían la hora en que estando en la iglesia de México todos los españoles juntos en día festivo, debían entrar a matar al gobernador, oficiales, &c., y prender a los demás y enviallos a Castilla. que ellos así quedarían más libres para la conversión; que después no consintiesen entrar a ningún español en la tierra, pero se ofreciesen a reconocer a su majestad por soberano y envialle, si ahora son 100,000 pesos, 200,000. Que se admitiría comercio en Castilla, pero que los que en las naos viniesen no hiciesen sino llegar al puerto, contratar y volverse. El principal a que se atribuye es fray Luis de Fuensalida, custodio de la provincia del Santo Evangelio, e guardián fray Francisco Jiménez, guardián, y fray Pedro que muestra a los muchachos, o fray Toribio que venía de Tezcuco con otros huéspedes. Que este testigo se halló presente a todo.¹⁹

Esta versión de los hechos queda muy disminuida si se toma en cuenta que los miembros de la Primera Audiencia, con Nuño de Guzmán a la cabeza, se esforzaron en disminuir la influencia de la Orden franciscana mediante la creación de un cargo tan descabellado. La cita anterior acaba dando una visión más equilibrada del caso, atendiendo a la circunstancia en que fr. Juan Paredes tuvo que testificar:

Se inserta una carta deste fray Paredes, escrita desde Pánuco al custodio del Santo Evangelio, do increpa que le tuvo encarcelado y le hizo confesar que se había hechado con varias indias, dándole tormentos, que a una india le hizo confesar lo mismo atándola a un árbol y mandándola azotar; que él envió con grillos a Castilla con un traidor que le apaleó en el camino; que él se queja de las fuerzas que le hicieron obligándole a confesar falsedades con tormentos y promesas; que él dirá de sus

19. "Información contra ciertos frailes franciscanos. México, 23 de agosto de 1529" en: Joaquín García Icazbalceta, *Don Fray Juan de Zumárraga primer obispo y arzobispo de México*, México, Porrúa, 1988, t. II, apéndice documental: p. 167-168.

pláticas de alzarse con la tierra, dirá como tienen cepos y cárceles ahorcan y azotan a los indios. (esta carta reconoce fray Paredes a quienes hicieron los oidores venir de Pánuco de do la escribe. Parece ser este pícaro fraile sobornado por Nuño de Guzmán para desacreditar a sus hermanos).²⁰

Los problemas entre los franciscanos y los españoles, según Baudot, fueron el resultado de la mala definición de las jurisdicciones que en materia civil y criminal tenían encomendadas ambos grupos.²¹ Para los franciscanos, no obstante, las cosas eran claras, y como lo asienta Mendieta varios años más tarde, entre los españoles no hubo para con los indios otra cosa que malas pasiones y codicia, imagen que radicaliza al grado de llamarle sierpe de dos cabezas.²²

ALGUNOS AÑOS antes de estos tristes acontecimientos para la Orden franciscana, tenemos a fr. Francisco firmando en 1526, junto con otros frailes de las ordenes dominica y franciscana, un parecer en contra de la esclavización de los indios.²³ Puede afirmarse que de los varios documentos colectivos en los se sabe participó este franciscano, existe una constante: su adhesión natural a lo que modernamente se ha llamado -según se señaló líneas atrás- la "política indigenista" de los franciscanos.

Dentro de las primeras acciones que la Segunda Audiencia realizó al llegar a la Nueva España, en vías de formalizar un juicio de residencia a Nuño de Guzmán, estuvo el encargar una información para determinar si la conquista de Jalisco llevada a cabo por este personaje de siniestra memoria, debía continuar o suspenderse.

Como era costumbre entonces, fue pedido su parecer a los principales religiosos activos en aquel momento, y declararon Julián Garcés, obispo de Tlaxcala, dos dominicos y los franciscanos

20. *Ibidem*: p. 168.

21. Georges Baudot, "La conspiración" franciscana contra la primera Audiencia de México". *La pugna franciscana por México*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Alianza, 1990. Los Noventa 36: p. 53.

22. Gerónimo de Mendieta, *op. cit.*: p. 317.

23. Firman la carta fechada el 1º de septiembre de 1526 fr. Martín de Valencia, fr. Toribio Motolinía, fr. Martín de la Coruña, fr. Luis de Fuensalida, fr. Francisco de Soto. Lino Gómez Canedo, *op. cit.*: p. 93.

Juan de Zumárraga -Obispo electo de México-, Martín de Valencia, Francisco de Soto y Francisco Jiménez.²⁴

Todos los religiosos franciscanos que participaron en la información convinieron en afirmar que la guerra debía llevarse a cabo, bajo la premisa del engrandecimiento de la religión en que redundaría el cese de las idolatrías en las regiones ganadas y con ello, el aumento del dominio del Emperador.

Otro punto de coincidencia fue su oposición para que la expedición continuara capitaneada por Nuño de Guzmán. Fr. Francisco de Soto expresó: "si por el contrario, la guerra se hace para robar a los indios y hacerlos esclavos, le parece tiranía y abominación".²⁵

El parecer de fr. Francisco deja ver su posición ante dicho problema. Igual que Valencia, Jiménez no consideraba lícita la guerra que Nuño de Guzmán había desencadenado contra los indios de la Nueva Galicia, pues con todo y que Guzmán era el presidente de la Primera Audiencia, no disfrutaba de la licencia para realizarla, "según diz que le fue pedido o dicho e no la mostró".²⁶ En otro punto, Jiménez argumentó que dicha guerra no debía llevarse a cabo, pues se corría el riesgo de dejar desguarnecidas las tierras ya ganadas.

Lino Gómez Canedo considera que la postura de los franciscanos ante la guerra de 1531, es típica de la posición de esta orden frente a la cuestión de cuando es justa una guerra de conquista.²⁷

En el mismo año de la información anterior, pero en 27 de marzo de 1531, Jiménez participó en otra carta colectiva destinada a defender a su orden de los cargos en los que los involucraron los miembros de la Primera Audiencia, en medio de los juicios de residencia a que los miembros de la Segunda Audiencia sometieron a sus antecesores.²⁸

24. El documento está fechado en 1531. *Ibidem*: p. 72.

25. Lino Gómez Canedo, *op. cit.*: p. 73.

26. *Ibidem*: p. 73.

27. Lino Gómez Canedo, *op. cit.*: p. 73.

28. "Carta de los padres fr. Juan de Zumárraga, fr. Martín de Valencia, fr. Luis de Fuensalida, fr. Antonio de Ortíz, fr. Antonio de Maldonado y fr. Francisco Jiménez, en la que se defienden de ciertos cargos que se les había hecho, dando al mismo tiempo curiosa noticia de las condiciones físicas y morales de los Naturales de la Nueva España y de

Hasta aquí a blanca [escriben] se han comprado y vendido los testigos; no queremos ser tenidos por sanctos, pues no lo somos; pero deseamos que los sanctos trabajos no fuesen ennegrecidos, porque no se diese desmán al gran bien que se hace.²⁹

Toda acusación, por grave que fuese, no desanimó a los franciscanos a pensar que los problemas de las provincias recién ganadas no tuvieran solución, aún el que concernía a los negocios temporales de los españoles.

Ilustres y magníficos señores [refiriéndose a los miembros de la Segunda Audiencia]: El negocio de esta tierra es tan temporal y espiritual, que lo que uno buscan y lo otro no desechan pueden todos ser satisfechos, contentar y satisfacer a sus deseos; así que en el saco de esta tierra caben honra y provecho; honra de la gloria e Dios, y provecho espiritual y temporal de los que lo desean.³⁰

Según esta carta, la tierra de la nueva colonia era tan buena que merecía ser poblada, pero a los frailes parece que desde su conquista, a sus habitantes se les ha puesto en un "cuchillo más cruel que en el tiempo de su infidelidad".³¹

Ante tales circunstancias, no quedó otro recurso a los franciscanos que obrar hasta fuera de la templanza que su hábito merecía, desear que el nuevo gobierno que Su Magestad mandó mediante la Segunda Audiencia, remedie todos los males que la Primera Audiencia produjo, y que ésta actúe según los reales mandatos.

La solución a lo temporal que involucra a conquistadores y colonizadores españoles, continúan los frailes, no residía en que se cobrasen a los indios altos tributos y todos sus pueblos fueran repartidos, como pretendían "los altivos pensamientos de algunos". Todo residiría en fomentar algunas actividades productivas entre españoles:

lo que debía hacerse para repoblar aquella tierra y hacerla productiva". Joaquín García Icazbalceta, *op. cit.*, t. II: 264-271.

29. *Ibidem*: p. 266.

30. *Ibidem*: p. 264-265.

31. *Ibidem*: p. 265.

Ya se crfa seda, y habrá mucha; ya tenemos árboles frutales, ya algunos dan fruto, como almendros y duraznos y melocotones y albaricoques...; pero todavía deseamos que S. M. mandase que todo navío trujese alguno, como olivas y otros plantones. Ovejas merinas no hay, pero ya todos los otros ganados. Con estos pueblos y con su ejemplo, porque estos todos son y han de ser labradores, oficiales, granjeros y cultivantes de tierra, los naturales se enseñarían y harían lo mesmo...³²

Según los frailes, la semilla del cristianismo ya daba entre los indios sus primeros frutos, y si Su Magestad favoreciera esta labor, los frailes escribirían loores y gracias en vez de quejas.

No se tome a pesadumbre escritura tan larga [concluyen], que con el alegría y deseo de más bien hemos dicho más de lo que al principio pensábamos. El Señor que lo comenzó de fin a tanto bien, y a vuestras señorías dé gloria eterna.³³

El proyecto imperial, sin embargo, se plegó a otros intereses, y este proyecto de poblar la colonia con hombres y actividades productivas pronto lo guardó el tiempo.

El 17 de noviembre de 1532, Jiménez participó en otra carta colectiva al Emperador, firmada desde el pueblo de Cuauhtitlán.³⁴ Este documento resulta un informe de las primeras actividades de los franciscanos en Nueva España: cómo derribaron ídolos y levantaron cruces y templos; cómo "sin escrúpulos", pueden afirmar que cada uno de los doce bautizó a más de cien mil indígenas; cómo trabajaron en la educación de los niños hijos de caciques y principales; cómo Zumárraga, en su calidad de Obispo electo, tomó el papel de capitán de la conquista espiritual defendiendo a las ovejas de los lobos y finalmente, cómo la Primera Audiencia lanzó graves acusaciones contra los franciscanos, llegando al grado de publicar libelos infamatorios y hasta

32. *Ibidem*: p. 269.

33. *Ibidem*: p. 271.

34. Además, suscriben la carta fr. Martín de Valencia, fr. Ildelfonso de Herrera, fr. Martín de Jesús, fr. Juan de Padilla, fr. Antonio de Ciudad Rodrigo, fr. Toribio Motolinía, fr. Alfonso de Guadalupe, fr. Francisco del Alamo, fr. Arnaldus Bazatzio. Toribio de Motolinía, *Memoriales o libro de las cosas de la Nueva España y de los naturales de ella*, ed. por Edmundo O'Gonnán, México, UNAM-IIIH, 1971. Serie de Historiadores y Cronistas de Indias, 2: p. 438-443.

atreverse a tirar a un fraile del púlpito. En fin, cómo los religiosos se presentaron ante el mundo indígena como la curación de las heridas de la conquista.

Para 1533, Jiménez formó parte de una misión encabezada por su custodio, fr. Martín de Valencia, con el fin de emprender la evangelización de regiones asiáticas. El 18 de enero de 1533, en Tehuantepec, Jiménez firmó otra carta colectiva.³⁵

La epístola tiene la misma tónica de la que antes suscribieran casi los mismos participantes en Cuauhtitlán, al grado que buena parte de su contenido se repite, cambiando la redacción y añadiéndose algunas noticias, como el que se envió a fr. Antonio de la Cruz ante el Emperador.

Ya desde el convento franciscano de la ciudad de México, en calidad de Guardián de un convento no especificado, Jiménez volvió a participar en otra carta fechada el 31 de julio de 1533.³⁶

En esta carta, los franciscanos brindan el desolador panorama con que ellos veían el desarrollo de la conquista y colonización de Guatemala, y se vuelve a tocar la sensible fibra de la "guerra justa", al hablar de cómo los españoles hacían a los indios de esas regiones presa de la esclavitud.

la feria anda ya tan entendida que a dos pesos vale cada alma: así se venden los esclavos. De una cosa se podrá alabar vuestra magestad, que tiene renta del más preciado oro que hay en el mundo porque lo otro es oro de tierra y lo vuestro es oro de almas.³⁷

Otro punto digno de resaltarse en el argumento de esta misiva, es el cómo establecen la filiación de su obra con la emprendida por el cristianismo de los primeros tiempos:

35. "Carta colectiva de los franciscanos de México al Emperador", Toribio de Motolinía, *op. cit.*: p. 443-449. Suscriben también la carta fr. Martín de Valencia, fr. Martín de Jesús, fr. Ildefonso de Herrera, fr. Juan de Padilla, fr. Antonio de Ciudad Rodrigo, fr. Toribio Motolinía, fr. Alfonso de Guadalupe, fr. Francisco del Alamo.

36. "Carta colectiva de los franciscanos de México al Emperador", Toribio de Motolinía, *op. cit.*: p. 449-451. En esta carta participaron además fr. Jacobo de Testera, fr. Antonio de Ciudad Rodrigo, fr. García Cisneros, fr. Arnaldus Bazazio, fr. Alfonso de Guadalupe, fr. Cristóbal de Zamora, fr. Alonso de Herrera, fr. Andrés de Olmos, fr. Gaspar de Burguillos y fr. Toribio Motolinía.

37. *Ibidem*: p. 449.

[Sin el ejemplo de Jesucristo, escriben] muchas veces estos capellanes e siervos de vuestre magestad obiéramos desamparado esta nueva iglesia e tan grande, que Dios con tan manifiesto y exesivo milagro os encomendó, según las persecuciones, estorbos y angustias se han padescido por su defensión y amparo; pero considerando que tanto más las obras se juzgan por Dios cuanto más son contradichas y estorbadas porque la iglesia con su santísima muerte se plantó con la sangre e persecuciones de los Apóstoles e sustento, con los tormentos de los mártires se defendió e con el trabajo e doctrina e perseverancia se multiplicó hasta el estado en que agora está...³⁸

Para 1536, se tiene noticia de que fr. Francisco declaró en el juicio de residencia a don Vasco de Quiroga, junto con otros frailes franciscanos entre los que se contaban fr. Luis de Fuensalida, fr. Antonio de Ciudad Rodrigo, fr. Francisco de Soto y fr. García Cisneros. Todos hablaron a favor del enjuiciado, elogiando su labor en los hospitales que había fundado en terrenos del pueblo de Santa Fe. Según Lino Gómez Canedo, varios de estos franciscanos habían colaborado, de una forma u otra, en la gran obra educativa y caritativa del ilustre Vasco.³⁹

FR. FRANCISCO debió tener un espíritu afable y místico. Las crónicas lo recuerdan como un "varón de gran sinceridad y humildad",⁴⁰ y *delictus Deo et hominibus*, amigo de Dios y los hombres, ensimismado a tal grado en las cosas divinas que no falta biografía que lo describa en la siguiente forma:

Andaba tan embebido y absorto en Dios que tenía necesidad de compañero que le hiciese de comer y mudar la ropa. Muchas veces le preguntaban si había comido y no se acordaba dello. Y esto no por falta de memoria y entendimiento, más por andar siempre en continua oración mental, tratando de Dios, extático y fuera de sí, como enagenado de sus potencias y sentidos.⁴¹

38. *Ibidem*: p. 449.

39. Lino Gómez Canedo, *op. cit.*: p. 107.

40. Pedro de Oróz, Gerónimo de Mendieta y Francisco Suárez, *op. cit.*: p. 90.

41. *Ibidem*: p. 90.

Otra anécdota muy gustada y cuya presencia no olvidan señalar los cronistas, refiere que estando enfermo Juan de las Garrobillas en el convento de Cuernavaca, Jiménez convino en llevarlo a la enfermería del convento grande de México. En el camino tuvieron a bien descansar cuando

se soltó el caballo [donde viajaba el enfermo] y huyó por lo más alto de la sierra. Y para buscarlo y preguntar por él, ninguno de los dos se acordó de que color era. Tanto era su pensamiento en Dios [concluye Mendieta], que aún de las cosas que traían entre manos no se acordaban.⁴²

Por estas razones fr. Francisco debió disfrutar de mucha autoridad dentro y fuera de su orden. Mendieta agrega que Jiménez

predicó mucho á los españoles e indios, y de todos era generalmente amado, en especial de los religiosos que en esta Nueva España entonces comenzaron á venir á entender en el ministerio de los indios, que fueron los dominicos y agustinos, con quien siempre trataba.⁴³

Entre los cargos que sabemos desempeñó para la provincia del Santo Evangelio, se cuentan los de guardían del convento de Cuernavaca⁴⁴ y comisario general de la orden.⁴⁵ Además, se sabe que "fue electo Obispo de Quauhtemala el primero por Cédula del Emperador, otros dicen de Tabasco, de Yucatán, y es que entonces era todo en uno".⁴⁶

Este último cargo cargo no lo aceptó, seguramente por preferir sus labor como evangelizador a las tareas propias de un prelado, pero nada sabemos respecto a la información proporcionada por Agustín de Betancourt, quien señala en su biografía sobre Jiménez que "El

42. Gerónimo de Mendieta, *op. cit.*: 625.

43. *Ibidem*: 626.

44. Pedro de Oróz, Gerónimo de Mendieta y Francisco Suárez, *op. cit.*: p. 90.

45. *Ibidem*: p. 124-125.

46. Agustín de Betancourt, *Menologio franciscano de los varones más señalados, que con sus vidas exemplares, perfeccion religiosa ciencia, predicacion Evangelica, en su vida, y muerte ilustraron la provincia del Santo Evangelio de México*, México, Porrúa, 1971: p. 81.

Maestro Gil Gonzáles dice que fue primero obispo de Huaxaca por Cedula de 14 de mayo, año de 1534",⁴⁷ siendo que tal vez este cronista confunde a nuestro Jiménez con un homónimo posterior.

Finalmente, fr. Francisco murió de una enfermedad no especificada, en el convento de San Francisco de México, el día 31 de julio de 1537, según lo registra Fr. Agustín de Betancourt.⁴⁸

47. *Ibidem.*

48. *Ibidem.*

Estuvieron el sirvo de Dios Fr. Martín de Valencia y sus compañeros en el convento de Santa María de los Angeles con el Ministro general, todo el mes de Octubre, consolándose espiritualmente con él, y él con ellos, armándolos con santas amonestaciones y saludables consejos para la guerra que habían de hacer al príncipe de las tinieblas, que tan apoderado y enseñoreado estaba en este Nuevo Mundo que los caballeros de Cristo venfan á conquistar.

Fray Gerónimo de Mendieta, *Historia Eclesiástica Indiana*.¹

II. La obra.

LA VIDA de fr. Martín de Valencia escrita por su compañero fr. Francisco Jiménez conduce, de manera similar a como sucedió con su autor, a muchas incógnitas difíciles de resolver sin el apoyo de noticias documentales distintas a las hoy conocidas.

Por mucho tiempo, ninguna versión original de este manuscrito de Jiménez fue conocida. Se sabía de su existencia gracias a otros cronistas que utilizaron algo de lo recogido en sus páginas, para escribir dentro de sus obras la vida del célebre fr. Martín. De tal suerte, la *Vida...* de Jiménez se dió por perdida.

En el siglo pasado, Joaquín García Icazbalceta, historiador ampliamente preocupado en cuestiones franciscanas y especialmente en lo relacionado a la vida y obra de Gerónimo de Mendieta, dió la noticia de que la obra de Jiménez "se ha perdido hace mucho tiempo".

El interés de García Icazbalceta por el manuscrito de fr. Francisco consistió en rastrear una más de las fuentes de Mendieta para la *Historia Eclesiástica Indiana*. Así, recordando lo señalado por fr. Francisco Gonzaga respecto a la pérdida de casi todos los ejemplares del trabajo de Jiménez, concluye al respecto:

1. Gerónimo de Mendieta, *Historia eclesiástica indiana*, México, Porrúa, 1980: p. 203.

En todo caso, no pudo servir a nuestro Mendieta sino para ese asunto en especial; siendo de notar que lo mismo que escribe en su Historia se encuentra, poco más o menos, en la del P. Motolinía. Acaso ambos bebieron en la misma fuente, que sería el escrito de Fr. Francisco Jiménez.²

Junto con esa reconstrucción de los hilos de la obra de Jiménez, nada más se conocía de ella salvo escasas referencias en distintas crónicas franciscanas, donde se asienta su autoría. Como ejemplo, a continuación se transcribe una referencia de la *Relación de la descripción de la Provincia del Santo Evangelio...*, obra fechada en 1585:

escribió (fray Francisco Jiménez) con mucha curiosidad y concierto la vida de (sic) santo fray Martín de Valencia, tres años después de su muerte, *la cual por descuido de algunos se perdió; sólo un cuaderno della se halló...*³

Como de lo anterior se colige, hacia el año de 1585 la *Vida...* escrita por Jiménez estuvo a un paso de perderse, y al parecer así continuó durante mucho tiempo después. A fines del siglo XVII, Agustín de Betancourt recoge la noticia de que solamente dos cuadernos quedaban de dicho manu_scrito.⁴

Por fortuna, y gracias a los empeños del historiador franciscano Atanasio López, una copia del trabajo de Jiménez fue descubierta en los fondos de la Biblioteca Provincial de Toledo hacia 1926.

2. *Ibidem*: en la introducción de Joaquín García Icazbalceta, p. XXVII.

3. Pedro de Oróz, Gerónimo de Mendieta y Francisco Suárez, *Relación de la descripción de la Provincia del Santo Evangelio que es en las Indias Occidentales que llaman la Nueva España, hecha en el año de 1585 por...*, México, Junípero Serra, 1975: p. 95. Las itálicas son mías.

4. Agustín de Betancourt, *Menologio franciscano de los varones más señalados, que con sus vidas exemplares, perfección religiosa ciencia, predicación Evangelica, en su vida, y muerte ilustraron la provincia del Santo Evangelio de México*, ed. facsimilar de la imprenta por doña Ma. de Benavides viuda de Juan Rivera, 1697. México, Porrúa, 1971: p. 91. Las itálicas son mías.

La noticia del afortunado hallazgo se publicó, junto con una descripción del manuscrito, en la revista franciscana *Archivo Ibero-Americano*.⁵

Tiempo después, en el siguiente número de la misma revista, se publicó una versión íntegra del documento encontrado por López, gracias a lo cual, aunque faltando su parte final, puede estudiarse esta obra de Jiménez.⁶

Por medio del primer artículo, se sabe que el manuscrito custodiado en la biblioteca toledana con el número 49, estante 8-2, lo constituye un códice en papel foliado del número 124 al 138 a línea tirada, que mide 31.5 x 21 cm. Su letra es del siglo XVI y lleva como encabezado *Jesus Maria Franciscus.-Vitas frans Martinis de Valencia*. Casi al final de los quince folios que constituyen el manuscrito, Atanasio López consigna que se lee:

Lo demás falta, que según parece pasava adelante. Esto lo hasta aquí escripto estava de una letra antigua y tiene al principio de lectra del P. Fr. Francisco Gómez: esto dizen que escribió el P. Fr. Francisco Ximénez uno de los doze".⁷

De tal cita puede considerarse la posibilidad de que esas fojas no constitúan sino una copia de la letra original de Jiménez, acaso realizada por fr. Francisco Gómez o al menos recogida por él, hecho relevante si se considera, como se ha visto, el escaso número de copias que circularon de esta biografía en la Nueva España.

ES COMUN encontrarse en quien ha tocado el tema, que Francisco Jiménez redactó la *Vida...* de Valencia tres años después de la muerte de el primero de los doce. "Escribio este bendito padre

5. Atanasio López, "Descripción de los manuscritos existentes en la Biblioteca Provincial de Toledo". *Archivo Ibero-Americano, revista de estudios históricos*, Madrid, año XIII, ene-jun de 1926: p. 49-105.

6. Atanasio López, "Vida de fray Martín de Valencia escrita por su compañero fray Francisco Jiménez". *Archivo Ibero-Americano, revista de estudios históricos*, Madrid, año XII, jul-dic de 1926.

7. *Ibidem*: p. 53.

-comenta Juan de Torquemada-, con mucha curiosidad y concierto, la vida del santo fr. Martín de Valencia, *tres años después de su muerte...*"⁸

Así lo considera también O'Gorman, quien escribe en una nota a los *Memoriales* de Motolinía:

La pequeña biografía de fray Martín de Valencia incluida en este capítulo por Motolinía es un extracto que hizo de la más extensa escrita por fray Francisco Jiménez...Mendieta dice que el padre Jiménez compuso la vida de fray Martín *tres años después de la muerte de éste, de manera que debió escribirla en 1537...*⁹

Unicamente con el afán de precisar el origen de el trabajo de Jiménez, es necesario traer a colación algunos fragmentos de su texto:

Y quedará abierta la puerta para los que mas saben de su vida y conversación y de su pequeña edad y convertimiento -de fr. Martín de Valencia-, porque yo, sino es de oydas no podré çertificar ni dar porbança mas del tiempo que fuymos llamados a esta última vocaçión de la conversión de los naturales desta nueva España, *que son pasados doze años questamos en ella, y va para tres que murió el varón de Dios.*¹⁰

En otra parte, Jiménez agrega:

Continuando y creziendo el varón de Dios en el amor del proximo -la cita también se refiere a Valencia- quizo el Señor visitar y consolar desta manera, segun lo oy de un religioso su devoto y familiar, y también del mismo, ya á *doze años y medio que fue, luego que venimos a esta nueva España.*¹¹

8. Juan de Torquemada, *Monarquía indiana de los veinte y un libros rituales y monarquía indiana, con el origen y guerras de los indios occidentales, de sus poblaciones, descubrimiento, conquista, conversión y otras cosas maravillosas de la mesma tierra*, México, UNAM-IIIH, 1975, v. 6: p. 209.

9. Toribio Motolinía, *Memoriales o libro de las cosas de la Nueva España y de los naturales de ella*, ed. por Edmundo O'Gorman, México, UNAM-IIIH, 1971: P. 175. Las itálicas son mías.

10. Atanasio López, "Vida de fray Martín de Valencia escrita por su compañero fray Francisco Jiménez": p. 52. Las itálicas son mías.

11. *Ibidem*: p. 58. Las itálicas son mías.

De los párrafos anteriores es posible formular tres referencias temporales que contribuyen a situar con alguna precisión las fechas en que Jiménez pudo componer su biografía de Valencia: la del décimo segundo aniversario del arribo de los franciscanos a la Nueva España -24 de mayo de 1536-, que se complementa con la noticia de que han pasado *doce años y medio* que Jiménez está en Nueva España -lo cual aproxima al 24 de noviembre de 1536-; y la del tercer aniversario de la muerte de Valencia -si esto pasó en 31 de agosto de 1534, entonces el año es 1537-, aniversario que no pudo presenciar Jiménez pues murió, como se dijo, el 21 de marzo de 1537.

En otra parte, cuando Jiménez escribe sobre el regreso a España de fr. García Cisneros, agrega:

El primero provincial que se eligió este *año presente* en que fue la custodia elegida en provincia, determinose que pasase a España, y aunque parece que a ello compélsa la obediencia del Papa yr a Concilio.¹²

Los dos sucesos que refiere la cita anterior, la elección de fr. García Cisneros como provincial y la elevación a provincia de la custodia del Santo Evangelio, acontecieron en el "año presente", según recuerda Jiménez, de 1536. Con ello, resulta posible hacer la afirmación de que la *Vida de fr. Martín...* fue escrita no precisamente "tres años después" de la muerte de Valencia, como hasta ahora se ha dicho, sino durante los últimos dos meses de 1536, poco antes de que Jiménez enfermara y pasara al convento de México, donde a la sazón moriría.

Finalmente, ha de puntualizarse que la *Vida de fr. Martín de Valencia escrita por su compañero fr. Francisco Jiménez* es un manuscrito relativamente corto, que no debió exceder con mucho las quince fojas descritas arriba. Es posible asegurar esto, basándose en el hecho de que las *vidas* de Valencia consignadas en otras crónicas -como en el caso de Mendieta o Motolinía-, concluyen no muy lejos de donde acaba el manuscrito de Toledo.¹³

12. *Ibidem*: p. 72. Las itálicas son mías.

13. *Ibidem*: p. 81. Escribe López: "Como se ha visto, el ms. de Toledo que contiene la *Vida* de Fr. Martín de Valencia, escrita por Francisco Jiménez, está incompleto; pero quizá no falte más que lo referente a la muerte del siervo de Dios".

III. La estructura.

GRACIAS A la versión del manuscrito de Jiménez que se reprodujo en la revista *Archivo Iberoamericano*, se puede observar su autor compuso su obra de corrido, sin división de capítulos, salvo la excepción de un encabezado que señala donde propiamente "comiença la vida" de Valencia.

Antecede a este encabezado una parte del manuscrito que bien puede corresponder al título atribuido por Atanasio López: prólogo. En él, quedan registrados por Jiménez dos asuntos básicos para la composición general: el sentido y motivaciones por las que escribió la *Vida*, y las limitaciones que enfrenta quien se dedica al género biográfico dentro del catolicismo, comprendidas estas bajo lo que los hagiógrafos denominan **protesta**.

El asunto principal que tratará Jiménez, como naturalmente puede deducirse del título de su obra, es describir la vida de fr. Martín de Valencia. Así, su objetivo principal resulta fácil de encontrar, pues su obra estará dedicada a guardar la *perpetua memoria* de Valencia. Escribe Jiménez:

Hermanos, e así con vosotros pareçeres, y dezimelo mi espíritu, me parece que no me mueve amor propio ni gloria humana, ni que en ello se pierde tiempo, sino que Dios y sant Francisco así lo quieren, y que es servicio de Dios, y dello redundará provecho de las animas, así a los religiosos y seglares españoles y naturales desta tierra como a los demás de nuestra vieja Spagna; *immo* se me rrepresenta que *forte* offendería en no poner por memoria, mayormente lo que solo yo sé en este caso.¹

En el párrafo anterior, Jiménez trasluce varias ideas cuya presencia hará constantes a lo largo de la *Vida...* de Valencia. La primera será que la Providencia es el gran móvil del acontecer humano, idea ineludible a todo escritor de su tiempo, aquí expresada bajo los

1. Atanasio López, "Vida de fray Martín de Valencia escrita por su compañero fray Francisco Jiménez": p. 51.

términos de que el redactar esta obra es algo querido por Dios y el santo fundador de su orden.

A continuación presenta el "público" a quien dirige sus palabras. En él comprende a prácticamente toda la sociedad del viejo y nuevo mundo, pues considera que aquello que sabe, redundará en provecho de sus ánimas, punto de gran importancia, pues en torno a esta consideración es como Jiménez hilvana su obra:

a todos juntos y a cada uno ruego, por rreverencia de Dios, que quando a sus manos viniere lo aqui escripto, no lo divulgue ni publique manifestandolo o ponderandolo mas o menos, mas de leerlo, rrumiandolo, alabe al Señor, si algo hallare para suaprovechamiento y luz de su alma, hasta que si la voluntad de nuestro Señor fuere necessario publicarse a gloria y honra suya.²

Según se dijo con anterioridad, se sabe que fr. Francisco Jiménez fue considerado muy docto en derecho canónico. Al escribir una *vida*, cabe suponer que conocía muy bien las limitaciones impuestas por parte de la Santa Sede a quienes escribieran *vidas*, lo mismo que los problemas que debía evitar para entregar una imagen de su "personaje-tema" lo más próxima al ideal y modelo de santidad que quería proyectar. De esta forma, incluye en la parte que antecede a su tema principal, junto con una preocupación muy marcada por que lo que escriba sirva a la salud espiritual de quien la leyere, una protesta.

Y otra vez protesto se lea *sub silentio*; y si alguno de los dudosos tomare çertidumbre de lo no aprobado aprovaçión, abísole que no pretenda ygnorancia, y sepa la determinaçión del summo pontífice y su decreto en que pone sentencia de excomuniòn contra los que predicán por ciertas y verdaderas las revelaçiones, o que dizen propheçias que no son aprovadas por la yglesia; y acuerdase de lo que dice sant Agustín que muchos honrra la yglesia y tiene en veneraçión que estan en el ynfierno. Esto es verdad, y haze mucho a nuestro propósito, de aquellos que no son canonizados por la yglesia rromana que es regida por el

Espíritu Santo, y no puede herrar, según Dios dixo a Sant Pedro: *Yo rogaré por tí para que no desfallezca y falte tu fee*. Y entiende S. Agustín por yglesia los vulgares y gente común que tienen por santos los que conocieron en su vida hazer vida religiosa y santa, a su parecer, exteriormente. Con aqueste abiso y protestaçon, pues, aunque siempre con temor començaré a escrevir simplemente lo que supiere de su vida del sobre dicho varón y siervo de Dios Fr. Martín de Valencia, primer custodio y prelado nuestro digníssimo es esta nueva Spaña, cuya fama de santidad suena en todo el mundo.³

Debe señalarse que una protesta conlleva una lógica basada en la autoridad inefable de la Santa Sede, cuyas resoluciones marcaron en un momento determinado, una clara división en la afición "popular" por llevar a los altares a toda persona cuya vida *parecía* digna de tan alto honor.

Para el siglo XVI muy lejos se estaba ya de la posibilidad de escribir sin las sanciones correspondientes, vidas de hombres, por *venerables* que fuesen, con la libertad de que disfrutaron quienes hicieron taumaturgos de buena talla a muchos de los santos de la Edad Media o anteriores.

El mundo clásico también cultivó el género de la biografía. El mejor ejemplo que sobrevivió a los tiempos cristianos fue el de la obra de Plutarco conocida como *Vidas paralelas*, constituida por un buen número de vidas de grandes hombres del mundo grecolatino.

No obstante el éxito y utilidad de que gozó esta obra durante el medioevo para aprender el latín, y las coincidencias de orden ético con el cristianismo expuestas por los personajes por ella descritos, encaraba un grave peligro: llevar a tal altura al hombre virtuoso, que en lugar de conducir a la ejemplaridad, llevara a la soberbia de poner más en alto al hombre que a Dios.

Se halla en el fondo de la obra de Plutarco, a pesar de toda concordancia ética con el cristianismo, un modelo muy distinto de hombre.

3. *Ibidem*: p. 52-53.

Refiere Plutarco con respecto a Fabio Máximo, cuando a este emperador le pusieran el sobrenombre de *ovícula*:

que significa oveja, el cual se le impuso por su mansedumbre y sosería cuando era muchacho, porque su sosiego y silencio con mucha timidez cuando tomaba parte en las diversiones pueriles, su tardanza en aprender las letras y su apasibilidad y condescendencia con sus iguales, pasaban plaza de su bobería para los extraños, siendo muy pocos los que debajo de aquel sosiego descubrían su natural firmeza y magnanimidad.⁴

En el mundo clásico, la virtud acompaña al hombre para la gloria del hombre, en tanto que en el cristianismo la virtud del hombre sirve a la gloria de Dios.

Como se ha visto, en los primeros siglos del cristianismo los santos disfrutaron de un lugar privilegiado en la dimensión de las creencias de la sociedad.

Fue la devoción "popular", a veces extremadamente regionalizada, la que alzó el culto de los personajes cuya vida se juzgó digna de encomio. La iniciativa quedó en manos de las iglesias locales, y hasta el siglo XI -comenta Luis Maldonado- no existe un procedimiento canónico establecido para tal fin.⁵

De la misma forma las *Vidas* de los santos, preservadas más en la tradición oral que en el manuscrito, debieron impregnarse de grandes hechos milagrosos, no sólo realizados por el santo en vida, sino también más tarde por medio de sus reliquias.

Antes del siglo XI -continúa Maldonado- el método normal para inaugurar el culto de un santo era el de *elevación* promovida por el obispo de la localidad, en donde se desenterraban sus reliquias y las colocaban en un altar.

4. Plutarco, *Vidas paralelas. Pericles-Fabio Máximo, Alcibades-Coriolano*, México, Espasa-Calpe, 1964; p. 41.

5. Luis Maldonado, *Génesis del catolicismo popular, el inconsciente colectivo de un proceso histórico*, Madrid, Ediciones Cristiandad, 1979: 64.

La aprobación papal apenas se pidió en el siglo X, y solo en el siglo XI empezó a ser usada como esencial y necesaria.⁶

Según informa Le Goff, solo a partir de finales del siglo XII fue cuando la elevación se sometió a la investidura papal,⁷ y todavía tardarían mucho más tiempo en hacerse efectivas las disposiciones de la Santa Sede sobre lo que un mundo sin imprenta recreaba, igual que los cantares de gesta, a través de su tradición oral.

Fue hasta la época de Urbano VIII (1632-1644) cuando se hicieron reformas profundas en el Ritual, el Martirologio y el Breviario, reservándose exclusivamente al Papa el derecho de canonizar a los santos. Además, Urbano VIII giró una serie de disposiciones donde fijó las normas que afectaban toda la literatura creada en torno al venerable de quien se seguía un proceso de beatificación.⁸

Estas disposiciones se adoptaron rápidamente en todo el mundo católico y en los libros impresos en Nueva España a menudo se citaron. Betancourt, por ejemplo, lo hace incluyendo al inicio y al final de su *Menologio...* dos *protestas*, aunque dentro de sus páginas registra un acontecimiento ya excepcional para su época.

Fr. Vicente Valero, músico excelente y organista famoso en su tiempo, pasó del convento franciscano de Puebla a las islas Filipinas en 1580. Cuando murió en el año de 1610, todo Manila volcó su devoción en este fraile de vida perfecta, al grado de hacerle pedazos el hábito en busca de una reliquia. La devoción todavía llegó a más; Betancourt cuenta que

Predico el Señor D. Fray Domingo de Soria, de la Orden de N.P. Santo Domingo en sus honras (Obispo de la Nueva Segovia, y dixo como había muerto virgen, y que jamás había cometido pecado mortal, ni havia faltado de la presencia de Dios) el Señor D. Fr. Miguel García, Arzobispo de Manila, mandó que en la memoria de los difuntos le pusiesen el título de *santo*, antiguamente

6. *Ibidem*: p. 64.

7. Jacques Le Goff, *La civilización del occidente medieval*, Barcelona, Juventud, 1959: p. 679.

[concluye Betancourt] calificaban los Obispos á los Santos, y asi es de estimar la calificación de un Prelado tan Prudente".⁹

Debe puntualizarse que la *protesta* cumple dentro de la hagiografía, un papel de gran importancia. A pesar de lo distintas que llegan a ser en los impresos de los siglos XVI, XVII y XVIII en España y sus colonias, cumplen las siguientes características generales:

- Avisa sobre los edictos que la Santa Sede ha "girado" en torno a los asuntos relacionados con hagiografía.
- Advierte al lector sobre como entender los adjetivos o categorías aplicados a los biografiados (santo, beato, venerable, etc), escalas señaladas con exactitud por la Santa Sede.
- Avisa que únicamente la Santa Sede es competente para señalar quien puede ser venerado como santo, beato, venerable, bienaventurado, etc.
- Avisa que la pena para quien escriba ligeramente sobre tales asuntos o haga interpretaciones arriesgadas y fuera de su jurisdicción, será la excomunión.

A pesar de ser anterior a las breves de Urbano VIII, todas las características, con mayor o menor precisión, se hayan presentes en el "Prólogo" escrito por Fr. Francisco Jiménez, en el que agrega:

Algunas cosas quisiera poner aquí por presupuesto, que vendrá a propósito después que llegaremos a dezir de lo que aconteció después de su muerte; por eso las dexó para allí, y en nessesario verse y notarlo ansí para la conversión destes naturales como para la confirmación de todo lo que escriviere y argumento de la credulidad de la santidad del varón de Dios. Y digo argumento, dexando por juez verdadero al Señor que nos á de juzgar, y ante quien patentemente se sabrá la verdad toda. Y dexando asimismo la determinación a su Santa yglesia por El y por el Espíritu Santo rregida, y sometiéndome a sus piés, y al parecer de

8. *Enciclopedia de la Religión Católica*, v. VII: 478.

9. Agustín de Betancourt, *op. cit.*: p. 98-99. Las itálicas son mfas.

mejor juicio, y a la correption y enmienda de cualquier que mejor sintiere, aunque sea niño de un año.¹⁰

Jiménez no escribió la vida de Valencia para honrar sus hechos y su santidad sino antes bien, para buscar la "honra de Dios y la salud de las ánimas".

Sin embargo, no puede saberse con precisión cuales fueron los motivos más próximos que impulsaron a Jiménez a escribir la *Vida*....

Fr. Francisco no era cronista de la Provincia, cargo que aparecería solo hasta años más tarde, ni tampoco se trasluce en el prólogo o el resto de los quince folios que nos han llegado, el que su prelado superior (que para entonces era fr. García Cisneros) le hubiese confiado su redacción. La iniciativa más bien debió nacer del mismo Jiménez, y al parecer, las quince fojas, más otras cuanta perdidas, no debieron costar ningún sacrificio a quien la tradición tiene como un muy familiar de Valencia.

Por otro lado, cabe recordar que apenas el año anterior a la composición de la *Vida*... de Valencia, o sea en 1535, la Custodia del Santo Evangelio fue elevada Provincia por el Capítulo General de Niza. La memoria del fundador debía preservarse.

LA copia que ha quedado del manuscrito sobre la *Vida* de Valencia no muestra, luego de lo que Atanasio López ha denominado "prólogo", ninguna división; sea porque el copista no la tomó en cuenta, o bien porque su autor no procuró ninguna. No obstante, el editor moderno señala en una nota a pié de página:

El ms. va todo seguido, sin división de capítulos. A fin de que la lectura resulte menos pesada, dividimos la *Vida* en varios capítulos, indicándolos con paréntesis cuadrados.¹¹

10. Atanasio López, "Vida de fray Martín de Valencia escrita por su compañero fray Francisco Jiménez": p. 52.

11. *Ibidem*: p. 50.

En total, la división por capítulos hecha por López a esta obra suma un total de doce. Algunas de estas divisiones resultan largas si se comparan con otras, y si bien cumplen la función de aligerar la lectura, uno de los propósitos de López, no dan cuenta de la manera como Jiménez pudo conceptualizar la composición de su obra.

En general, la biografía puede concebirse como un discurso lineal donde la composición se pliega al discurrir de la vida del biografiado. Nacer, vivir y morir marcan un posible hilo conductor para quien se dedica a tal género; enfatizándose más o menos determinados pasajes de la vida de quien se trate, según la intención que el biógrafo desee imprimir.

En un sentido general, tal es la forma como Jiménez resuelve su obra, y comienza propiamente con la vida de Valencia, diciendo que ignora los hechos de "su tierna edad y adolecencia".

Hasta ahora no é sabido ni ay posibilidad, aunque la quisiese ynquirir [escribe Jiménez], porque en España a donde fue su naturaleza, que fue natural de Valencia de Don Juan en tierra de Campos, no lejos de Benavente, donde ni soy natural ni estuve en ella, ni tengo conocimiento de sus deudos ni personas que en aquella ciudad le conversaron.¹²

Como puede intuirse de lo anterior, a lo largo de su texto Jiménez maneja con cuidado las fuentes de que se valió citándolas cuando se ofrece, o bien cuando la memoria no le traiciona.

Estos textos, que a la luz de un pensamiento más contemporáneo pueden parecer figuraciones fantásticas, en la hagiografía tienen un sentido de autoridad que rige con cuidado lo escrito, aproximando al lector, mediante la presencia de testigos de milagros o pasajes considerados importantes, a la verdad que ilumina, o debe iluminar, la comunión del otro mundo -sea divino o satánico- con el mundo de lo terreno.

12. *Ibidem*: p. 53.

Así desfilan por las páginas de Jiménez Fr. Juan Blanco, quien vió a Valencia extático en cruz y levitando.¹³ Fr. García, quien contó a Jiménez cuando Valencia visitó a la Beata del Barco, mujer que gozaba de mucha fama de sierva de Dios, para comunicarle su deseo de pasar entre infieles a fin de evangelizarles,¹⁴ o Fr. Francisco de Avellaneda, quien confirmó a Jiménez cierta noticia de "tibieza" en el espíritu de Valencia, o contara otro pasaje harto significativo de la vida de su superior según el cual, cuando Valencia tuvo que regresar a su pueblo natal, al entrar al pueblo se hizo llevar por un religioso compañero suyo atado por el cuello, desnudo de hábito y en paños menores; sobra decir la reacción de burla y motes de falto de juicio o loco que logró Valencia para su persona, en un acto por "alcanzar la humildad y huir el loor humano".¹⁵

Las fuentes discurren junto con los recuerdos de Jiménez, logrando una obra homogénea solo en un sentido: brindar la vida de un hombre altamente espiritual.

La división en doce capítulos no logra señalar tal propósito. A continuación, veamos la secuencia de la obra de Jiménez, comparando la división citada, con los pasajes que contiene.

El capítulo I narra el ingreso a la Orden de Valencia, su relación con Fr. Juan de Guadalupe y sus trabajos por la formación y consolidación de la provincia de San Gabriel.

El capítulo II consigna cómo Valencia quiso pasar con los cartujos, y la forma como Jiménez lo conoció en el convento de Salamanca. Seguido, continúa con una serie de pasajes donde se resaltan las enseñanzas y penitencia con que Valencia ejemplificaba a los frailes de los conventos que visitaba.

El capítulo III se liga con el anterior, pues en él se narran otros sucesos de la vida de Valencia presenciados por Jiménez, una vez que este se incorporó a la provincia de San Gabriel, instalándose en el convento de Nuestra Señora del Hoyo.

13. *Ibidem*: p. 55.

14. *Ibidem*: p. 57.

15. *Ibidem*: p. 62.

El capítulo IV narra como se formó en Valencia el deseo de evangelizar infieles y como visitó a la Beata del Barco para saber si el resultado de su visión había de ser evangelizar a los moros.

El capítulo V, muy corto, narra principalmente dos pasajes de la vida de Valencia: como llegada la Pascua le venía la necesidad de guardar ayuno, y el pasaje cuando casi desnudo regresó a su pueblo natal.

El capítulo VI comienza con una digresión de Jiménez sobre el arrobo y la música, y acaba describiendo algunos éxtasis de Valencia acaecidos en el monasterio de Belvis.

En el capítulo VII Jiménez narra cómo, tras el capítulo de Belvis de 1523, se elige a Valencia para pasar a evangelizar a la Nueva España, el viaje de los "Doce", su arribo y los primeros trabajos de evangelización. En el VIII capítulo donde se cuentan las dificultades que tuvieron los franciscanos con los colonos y encomenderos novohispanos, y cómo Valencia tuvo que hacer uso de toda la jurisdicción eclesiástica concedida a ellos mediante bulas papales. Forman parte del mismo capítulo, otros pasajes de donde se conocen algunas actitudes de Valencia como autoridad y evangelizador, y los problemas planteados en el trabajo de evangelización. Para solucionarlos, los franciscanos aplicaron las tesis del *Compelle eos intrare*, según la cual se requiere temor y castigo para que los naturales entiendan la letra del evangelio, y la de que debían evangelizarles según los primeros apóstoles, en paz y con el ejemplo.

El capítulo IX inicia con otra digresión de Jiménez, esta vez sobre las visiones, su validez y significado, y se continúa en el capítulo X y XI donde se cuentan algunas visiones tenidas en sueños por Valencia.

Finalmente el capítulo XII se interrumpe, no sin antes brindar algún detalle del viaje de Valencia a Tehuantepec, por el año de 1533 y en el que Jiménez mismo participó.

A grandes rasgos, en mi opinión, la *Vida...* de Valencia quedaría estructurada en cuatro apartados.

La primera parte comprendería del capítulo I al III, donde Jiménez registra los perfiles espirituales de Valencia. En la segunda parte, de los capítulos IV al VI, se narran los aspectos místicos de Valencia. Del capítulo VII al VIII trataría sobre la actuación de Valencia en Nueva España, y del IX al XI las visiones y sueños del superior de Jiménez.

Si algún hilo conductor puede encontrarse en el fragmento de la obra de Jiménez encontrado por López, sin duda es el mostrar, más que el transcurrir de una vida, el transcurrir de una forma de ser cuya ejemplaridad inspire y anime la poco sencilla labor de los primeros evangelizadores novohispanos.

Jiménez escribe a veces con tonos de amplia preocupación, y puede decirse que casi al final de sus días, contempló con cierto pesimismo los trabajos de su Orden en Nueva España, no solo por el escaso interés con que la corona resolvía las múltiples peticiones de sus misivas o los estorbos que presentaron los encomenderos y oficiales españoles, sino porque varios compañeros suyos estaban abandonando el recién ganado campo de batalla de la Nueva España.

No dexaré de reprehenderme y a todos los que somos floxos y tibios en nuestro llamamiento y cobardes en la batalla spiritual, y con temor digo, y apostolical, con la vida y exemplos deste varón de Dios. El amor de Dios y del próximo que en su pecho hervía, le hizo en su vejez y última hedad pasar con esfuerço de mançebo los travajos de tan largo mar, y así en ella como en todos los demás camynos travajosos por la tierra como capitán esfuerçado y caudillo de la familia que consigo traxo, teniendo él más necesidad que todos juntos ser rrecreado y ayudado corporalmente por su hedad y enfermedades. Siempre lo sobrepujava con exemplo de abstinencia y oraçión y esfuerço de yr siempre adelante, camynando a pie descalço. En todo tiemppo se rrigió y vivió en estas partes nos acusó con su humildad, y menospreçió. ¡Quánto nos amamos y quán poco nos conocemos! de que debiamos aver verguença y confusión grande los que le vimos, conocimos y tratamos...¹⁶

Jiménez, se ha señalado, no olvidó remarcar el aspecto místico de Valencia, tan acusado en las distintas visiones que tuvo en momentos de éxtasis o arrobos. Con esta característica en el ánimo de Valencia, cuando Jiménez repasa algunas de las visiones que sabe tuvo su superior, incluyó las célebres visiones donde la iglesia que él y sus compañeros formaban se salvaría a pesar de su acusada tibieza. Es por esta razón que Valencia y aún otros religiosos, incluido el Obispo electo fr. Juan de Zumárraga, intentaron zarpar a otras tierras, donde gente de mayor capacidad para recibir el evangelio les esperaba.

Una visión de Valencia se había hecho ya realidad, en tanto él y su grupo habían contribuido con la evangelización de Nueva España. El viaje a Tehuantepec de 1533 sería la consecución de otro sueño, pero esta vez las cosas fallaron y Jiménez sabe la causa:

Y aunque el varón de Dios ya entonces tenía el pensamiento de ir a otras gentes, quasi en aquesta visión le dió a entender Dios que aquí abía de permanecer, y que desconfiase ir a trabajar a otra parte, pues para estas gentes le llamó Dios, y aunque procuró después y trabajó ir en busca de otras tierras, la voluntad de Dios fue que no uviese efecto su viaje, y vino a acabar sus días entre esta gente.¹⁷

El motivo providencial vuelve a presentarse, esta vez, para mostrar que la tierra de Nueva España estaba necesitada de ministros que la trabajasen.

Ya que sea verdad que ay otras gentes de más capacidad que se an de convertir, como el varón de Dios decía que ese mismo Dios tenía escogidos los que han de ir a hazer fructo y convertillas, y *no pienso es su voluntad que los que aquí envió, mayormente al principio, como fundadores de la sancta fee catholica dexen esta tierra y gente sino que aquí acaben sus días*, y es que rresisitir a la voluntad de Dios procurar dexar esto, aunque parezca que se haze por mejor yntento y zelo de las ánimas.¹⁸

17. *Ibidem*: p. 72.

18. *Ibidem*. Las itálicas son mfas.

Jiménez no habla sin mostrar pruebas de lo que entiende en su lectura de la historia, y para ello ofrece algunos ejemplos, de los que se trasunta que la Providencia no desea se abandone su viña de la Nueva España:

Y a dezir esto me mueve lo que por experiencia sé de los primeros hermanos rreligiosos que an querido dexar esta tierra de los primeros doze. Dos que determinaron yrse con Narvaez ya sabemos el suceso que uvieron, que sin aprovechar nada, murieron de hambre¹⁹. El varón de Dios con otros compañeros que fueron hasta Teguantepeque para se embarcar e yr a buscar otras gentes, viendo nosotros sus deseos e yntençión que no hera de offendelle sino cumplir su voluntad, quiso Dios alumbrallos, y en uno dellos que todavía quiso y le pareció quedarse con otros dos rreligiosos y se embarcaron, no fue tampoco Dios servido que fuesen, y los hecharon en tierra después de aver navegado algunos días²⁰. Este mismo rreligioso de los doze, que se dize Fr. Martín de la Coruña, procuró y determinó yr en otro viaje con el mismo yntento, y llegados a una isla padecieron mucha hambre, que no abía que comer, y con gran trabajo y neçessidad fueron compelidos volverse a esta tierra. Otro hermano de los doze, por zelo de la rreligión, quiso pasar con otros conpañeros a la Española, y llegados al puerto, ordenó Dios como no uvo efecto, y se volvieron. Uno de los doze agora se embarcó para España con intento de yr a otros ynfiles; el suceso no sabemos la voluntad divina, y que o se estará en España, o Dios le volverá a esta tierra, porque sabe muy bien la lengua²¹. El primero provincial²² que se eligió este año presente en que fue la custodia elegida en provincia, determinose que pasase a España, y aunque parece que a ello le compelia la obediencia del Papa yr al Concilio, como hera de los primeros doze, y que por ventura no volvería a esta tierra y gentes, quiso Dios llamar y llevar a su gloria.²³

19. Fr. Juan Juárez y Fr. Juan de Palos, que acompañaron a Pánfilo de Narváez a la Florida, en el año de 1527.

20. Véase *Real provisión sobre descubrimientos en el mar del Sur y su respuesta de Cortés a la notificación que se le hizo de ella* publicada por Icazbalceta en *Colección de documentos para la historia de México*, t. II, México, 1866, p. 36.

21. Fr. Luis de Fuensalida.

22. Fr. García Cisneros.

23. Atanasio López, *op. cit.*: p. 72

Finalmente, concluye Jiménez:

y esto nuestro Dios lo sabe porque cuyos secreptos juizios son abscondidos a nosotros que lo digo no es afirmando más de conjeturándolo, que por ventura por esto lo haze y permite Dios que no quiere que nosotros a quien fue dada en suerte aquesta gente, la dexemos, y queramos buscar la que está aparejada a otros, para quien Dios la tiene escogida, y espera la ora que para ello El tiene determinada, y que el espíritu del señor no es apresurado. El sabe la causa porque tantos mill años á estado abscondida esta tierra sin le conoçer, y las que aún escondidad no es tarde sino muy temprano y ante del tiempo. Hasta que llegue la ora que Dios quiere y El busca los medios, poniendo en corazón a los que para ello están ya escogidos por ese mismo Dios, y los que no quiere que sean para ello, aunque se disponen y aparejan, El les pone tales estorvos e inconvenientes que les sierra la puerta y atapa los caminos que no pueden yr adelante ni hallar lo que buscan ni cumplir sus voluntades y deseos, porque no son según Dios quiere y tiene ordenado.²⁴

Con Valencia, Jiménez testimonió el deseo de guardar para la nueva provincia a todo aquel religioso convocado para su labor, y acusar con el ejemplo de quien consideró un gufa, a los tibios en el trabajo apostólico, en una lucha por mitigar el deseo de algunos religiosos, de emigrar a otros lugares donde hubiese gente de mayor capacidad, o regresar con un cúmulo de experiencias provechosas, a los conventos de la Metrópoli.

24. *Ibidem*: p. 72-73.

IV. La importancia del manuscrito.

LA VIDA de fr. Martín de Valencia escrita por Francisco Jiménez contiene una serie de elementos que pervivieron en la historiografía franciscana de los siglos XVI y XVII. Prueba de ello es que el manuscrito de Jiménez, nunca publicado sino hasta hace poco tiempo, fue citado y utilizado en crónicas franciscanas subsecuentes como las de Mendieta, Moles, Torquemada y Betancourt.

Aunque breve, la *Vida...* de Valencia debió tener un importante significado en la mentalidad de los franciscanos de la provincia novohispana del Santo Evangelio. Un significado que influyó en la espiritualidad de los frailes de aquella época, pues para eso estaba destinada, y que contribuyó a delinear por primera vez los perfiles espirituales de fray Martín de Valencia con la autoridad de quien presenció *de visu*, la mayor parte de lo que cuenta.

Como se ha dicho, fr. Francisco debió escribir la *Vida...* de Valencia entre los últimos meses de 1536. Las razones que lo impulsaron a ello son desconocidas, y lo único que Jiménez señaló al respecto fue que escribió la *Vida...* considerando que "offendería en no poner por memoria, mayormente lo que solo yo sé en este caso".¹

Siendo que todavía no existía el cargo de cronista de la provincia, resulta difícil pensar en la posibilidad de atribuir su redacción a la decisión de un prelado superior, o para servir, como ocurrirá después, para la redacción de obras históricas de otra mano. En otra parte de su obra Jiménez asienta:

Si otra es la voluntad de Dios, yo no le offendo siguiendo esta que mi espíritu me dize, y [a] otros parece, hasta que, o lo sepa por la vía que al Señor plugiere o me lo mande mi prelado. Yo no començé a escrevir sin saberlo, y aun mandandomelo quando lo

1. Atanasio López, "Vida de fray Martín de Valencia escrita por su compañero fray Francisco Jiménez". *Archivo Ibero-Americano, revista de estudios históricos*, Madrid, año XII, jul-dic de 1926: p. 51.

començé a escrever, y agora que tiene notiçia que lo escrivo (sic) el prelado que suçedió.²

Todas las precauciones tomadas por Jiménez reinciden en lo anteriormente dicho acerca de la protesta incluída en el "prólogo" de la *Vida...* de Valencia. Por la referencia anteriormente transcrita, se puede suponer además que fr. García Cisneros se enteró del trabajo de Jiménez sin interferir en su realización, a lo menos de modo determinante.

De esta forma la composición ya descrita en sus líneas generales, sólo contó con las restricciones que Jiménez, muy docto en derecho canónico, sabía que debía cumplir, y que se resumen en la idea de no escribir para exaltar a un hombre, sino hacer que los hechos de la vida de ese hombre sean alimento espiritual de quien los lea. ¿Qué tipo de alimento espiritual necesitaban entonces los franciscanos ejecutores de la primera evangelización?

Antes que Valencia habían muerto, por ejemplo, dos de los tres flamencos venidos antes que los "doce", o en 1530 fr. Pedro de las Algarrovillas. En crónicas posteriores, la vida de cualquiera de estos frailes no tienen la extensión ni la importancia que si tiene la de la vida de Valencia, y ello obedece con seguridad, a que fue él quien encarnó el ideal de ser, incluso sobre quienes le antecedieron, el fundador de la orden en Nueva España y el primer prelado aprobado tanto por las autoridades franciscanas como por la Santa Sede.

Cuando Jiménez conoció a Valencia en su convento de Salamanca, ya se le figuraba como un apóstol, y fue a ese apóstol a quien se encomendó la tarea de guiar la conversión de los habitantes del mundo recién ganado para la cristiandad, como veremos más adelante, gracias a las armas de Hernán Cortés. En ese sentido, Valencia encarnó un valor simbólico de gran importancia pues además, en cierta forma se le hizo piedra fundadora de la Iglesia novohispana.

Para la iglesia católica, la idea de "base y fundamento" es una alegoría de gran importancia. Dicha alegoría tiene raigambre en lo más temprano del cristianismo: primero, Cristo es un edificio

que puede reconstruirse en tres días, y el apóstol Pedro es piedra y cimiento de la institución. Jiménez, a su manera, no pasó por alto esta noción:

Los Religiosos de la orden de nuestro Padre glorioso sanc Francisco que en nuestra nueva España, ordenandolo Dios nuestro Señor por su ynfinita bondad y misericordia venistes a dezir por la ydolatría y plantar la fee cathólica, y también la rreligióñ del dicho Padre nuestro, *trayendo por nuestro pilar, adalid, y capitán y pretado, digníssimo aquel gran siervo de Dios, digno de perpetua memoria, Fr. Martín de Valençia.*³

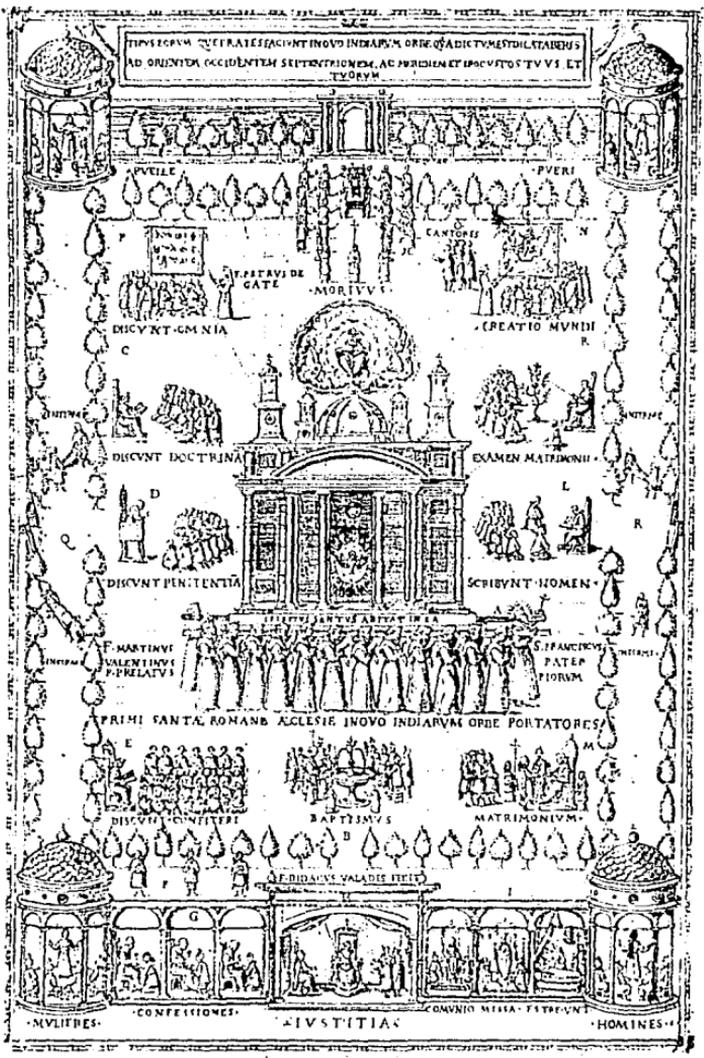
Años más tarde otro fraile, Diego de Valadés, retomó esta idea de Jiménez expresándola no sólo como parte del discurso de su obra, sino además iconográficamente, por medio de un grabado muy conocido y que representa una alegoría de la iglesia novohispana. (fig. 1)

En el centro de este grabado, aparece cargada en andas por unos religiosos franciscanos la imagen de una iglesia de cuatro torres, en cuyo portal reluce el Espíritu Santo amparando con sus rayos la labor evangelizadora de los franciscanos en Nueva España.

Es de notarse que al inicio de la fila de religiosos que soportan el peso de las andas de la iglesia, aparece San Francisco de Asís, patrono tutelar de la orden, y al final fr. Martín de Valencia. Valadés explica así su grabado:

A. Aquí ocupa el primer lugar San Francisco, patriarca de los pobres, quien es como la raíz y el portaestandarte de esta muy feliz propagación de la fe cristiana. Y por esto se le debe no pequeña alabanza, pues por medio de sus hijos ha brillado tanto la fe y el Evangelio de Cristo, desde el Oriente hasta el Occidente y desde el Mediodía hasta el Septentrión... El postrero lugar lo ocupa el exelente padre fray Martín de Valencia, varón santísimo y de gran abstinencia; quien por razón de su admirable prudencia fue designado primer superior de estas partes y también por la prontitud del ánimo con que

3. *Ibidem*: p. 50-51. Las itálicas son mías.



Iusticia es, misericordia

Fig. 1. Fray Diego de Valadés, Alegoría de la Iglesia Novohispana de los primeros tiempos, *Retórica Cristiana*, p. [471]. (Foto IIE)

marchó a las Indias con los otros doce religiosos. Ellos fueron los primeros que establecieron la Iglesia de Cristo y anunciaron su Evangelio en estos reinos desconocidos y vastísimos.⁴

El caso de Valadés es quizá el mejor ejemplo en la continuidad de estas ideas que plasmó Jiménez por primera vez y cuya explicación no solo se encuentra en usar una vieja alegoría del cristianismo, sino también aprovechar otra alegoría que distintos biógrafos de San Francisco de Asís usaron al referirse a su santo tutelar.

Así pues, veamos algunas de las características del texto de fr. Francisco Jiménez, inmerso en la larga tradición hagiográfica del cristianismo, pero al mismo tiempo, y esto será lo que define los matices principales de su obra, en la tradición de la espiritualidad franciscana.

Esta espiritualidad o forma de vivir la religión, ha hecho que encuentre una relación no extremadamente lejana entre la *Leyenda de los tres compañeros* y la *Vida de Fray Martín de Valencia escrita por su compañero Fray Francisco Jiménez*.

Son varias las vidas que sobre el santo de Asís se conservan. Unas más estimables que otras en cuanto a los datos que contienen, pero todas igual de importancia pues brindan distintas visiones sobre Francisco, apegadas en mayor o menor medida a una circunstancia histórica.

De esta forma, las vidas de San Francisco se inscriben en la historia de la Orden en lo que sus historiadores llaman la *cuestión franciscana*.

Relacionadas con las distintas formas de observar las Reglas de su fundador, surgieron también distintas ramas del franciscanismo como los llamados conventuales, observantes, celantes, e incluso variaciones tan drásticas como los *fraticelli*, que llevaron los ideales de pobreza evangélica del santo de Asís más allá de lo que podía permitir la iglesia ortodoxa.

El modo de concebir a la Regla, formó al mismo tiempo una imagen de san Francisco impresa en sus distintas vidas y además, guardada en la tradición y en la memoria de una Orden

4. Fray Diego Valadés, *Retórica cristiana*, México, UNAM, FCE, 1989: p. 473.

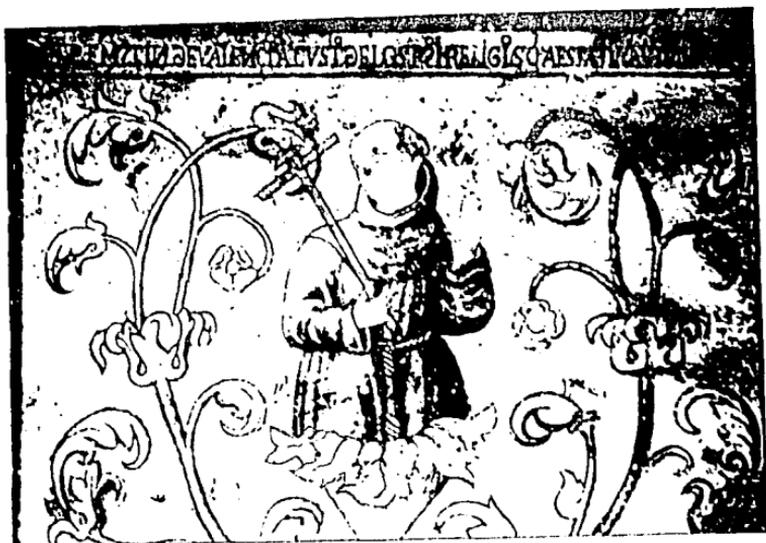


Fig. 2. Fray Martín de Valencia -fundador de la provincia del Santo Evangelio- a un lado de Santa Clara -fundadora de la rama femenina del franciscanismo- en los muros del Convento de Tlalmanalco. (Foto IIE)

que, como la franciscana, dio lugar a que las distintas generaciones de religiosos mantuvieran vivos los hechos de su fundador gracias a la herramienta de contarse esta sabiduría en forma oral.

Dice la tradición que como resultado del capítulo franciscano de Génova de 1244, tres hermanos compañeros de San Francisco, León, Rufino y Angel, compusieron una vida del hermano fundador.

están los hermanos obligados a presentar a vuestra paternidad [el General de la Orden] los portentos y prodigios del bienaventurado Francisco que ellos puedan saber o recoger, nosotros que, aunque indignos, convivimos con él largo tiempo, hemos pensado comunicar a vuestra santidad, teniendo la verdad por norte, algunas de las muchas estas que nosotros mismos vimos o que pudimos conocer mediante otros santos hermanos.⁵

La intención de la *Leyenda de los tres compañeros* es clara, en el sentido de preveer con tal advertencia mayor veracidad a lo escrito en ella sobre san Francisco; y hecha por hermanos que convivieron con el santo, es decir, testigos presenciales y por tanto, fuentes de primera mano. En ese sentido, comienza el paralelo con la *Vida de fr. Martín de Valencia escrita por su compañero fr Francisco Jiménez*:

-Ambos textos tratan acerca de la vida del fundador; uno de la orden, otro de una nueva provincia, pero al mismo tiempo de una nueva iglesia.

-Ambos textos fueron escritos a partir de fuentes de primera mano, es decir, mediante el aprovechamiento de testimonios de testigos presenciales de los hechos que se narran, o al menos comprobados por conocidos dignos de la fe.

5. San Francisco de Asís, *Escritos, biografías y documentos de época*, Madrid, BAC, 1985: "La leyenda de los tres compañeros": p. 532.

Para el siglo XIII la iglesia contaba ya con una larga tradición. Pasado el milenio, el afán apocalíptico seguía incrustado en la conciencia del Occidente, de manera que las pestes y crisis económicas eran signos y símbolos del futuro Advenimiento.

La iglesia de occidente estaba muy lejos de ser lo que fue en sus inicios pues institucionalizada, respondía desde su eje, Roma y el papado, a intereses que la proyectaban rica, poderosa, pero un tanto alejada de la espiritualidad conciliadora con el pueblo.

En este ambiente, las ideas de Joaquín de Fiore hacían del monacato una suerte de baluarte que nuevamente daría vida y esplendor al *Cuerpo Místico de Cristo*. La época del Espíritu Santo, proverbial equivalencia con un nuevo plan de vida, vio en el franciscanismo un lugar ideal donde cuajar sus interpretaciones.

La religiosidad medieval había "cosificado" a Dios a través de distintas manifestaciones, lo había "domesticado", merced, principalmente, a la mezcla de la tradición cristiana con las religiones germánicas y mediterráneas.

Según Luis Maldonado, este fenómeno obedece al principio según el cual toda religión tiende a convertirse en una religión ritualista, con vistas a asediar la trascendencia, hacerla a nuestra medida y ponerla a nuestra disposición, convirtiéndola de esta forma en algo común, disponible.⁶

Como ejemplos de lo anterior, puede citarse el caso de Clodoveo, rey de los francos, quién prometió convertirse al cristianismo si el Dios de su mujer -el Dios cristiano- le aseguraba cierta victoria; o bien cuando el papa Gregorio VII mandó una pastoral a los daneses, quienes golpeaban a los sacerdotes cristianos ante su impotencia de evitar las tempestades, diciéndoles que "si Dios no escucha la petición, es que no se le pide de modo adecuado".⁷

Pero sin duda, el extremo más cercano a los términos de "cosificación" y "domesticación" de la religión, es la extendida práctica medieval del *juicio de Dios* donde, a través de una prueba, se tentaba a la manifestación de Dios en un intento de eliminar lo inescrutable de la esfera humano-

6. Luis Maldonado, *Génesis del catolicismo popular, el inconsciente colectivo de un proceso histórico*, Madrid, Ediciones Cristiandad, 1979: p. 44.

7. *Ibidem*: p. 45.

divina. De esta manera, Dios deja de ser el Dios trascendente, que solo se revela y se da como y cuando quiere su libertad soberana.

Otra de las esferas a través de la cual lo sobrenatural adquirió corporeidad en la piedad de la época medieval, se observa en la gran afición que sus sociedades tuvieron por los milagros.

En este sentido, en el siglo XIII san Francisco de Asís se presenta a esta religiosidad cosificante como un correctivo crítico. Por eso, -comenta Luis Maldonado- al menos en vida, no se presentará como taumaturgo. Su canonización fue provocada por su modo de comportarse, no por sus prodigios. San Francisco será un intento poderoso, dentro de las formas de religiosidad medievales, de superar lo mágico y afirmar lo cristiano.⁸

Es así que Francisco será nuevamente alegoría de piedra, pilar, fundamento de la iglesia, o de una forma de comprender y vivir la religión cristiana. De esta forma, en la *Leyenda de los tres compañeros*, por ejemplo, se consigna la visión de un sacerdote quien

vió en sueños una gran cruz, cuya cima tocaba los cielos, y cuyo pié se apoyaba en la boca de Francisco, y cuyos brazos se extendían de una a otra parte del mundo.⁹

En otra parte, una visión del mismo santo le hace continuador de la dicha alegoría: "Francisco, ¿no ves que mi casa se derrumba? Anda pues, y repárala..."

El cardenal que promovió la incipiente comunidad de Francisco ante el papa Inocencio III así les presentó:

He encontrado un varón perfectísimo que quiere vivir según la forma del santo Evangelio y guarda en todo la perfección evangélica, y creo que el señor quiere reformar por medio de él la fe de la Santa Iglesia en todo el mundo.¹⁰

8. *Ibidem*: p. 48.

9. San Francisco de Asís, *op. cit.*: "La leyenda de los tres compañeros": p. 549.

10. *Ibidem*: p. 557.

Aún a riesgo de que la pasada relación entre Fiore y el franciscanismo sea superficial, considero que la misión de la comunidad de el santo de Asís se presenta en el interior de la iglesia de aquella época, bajo el signo de un movimiento renovador y reformador de los modelos de vida que privaban.

Igual que el ideal promovido por Cristo en el seno del mundo clásico-romano, el ideal de Francisco resultaba un contraste muy brusco en el concepto de vida del mundo medieval. Así lo evidencia el énfasis con que la hagiografía correspondiente relata la renuncia al mundo propuesta por Francisco, y simbolizada inmejorablemente con el conocido pasaje según el cual, al reclamarle su padre la dilapidación de sus dineros y telas finas, Francisco le devuelve todo cuanto tiene, incluso los ropajes que llevaba puestos. Renuncia al mundo tan absoluta, que aceptaba en el estado de la pobreza y la mendicidad, un ideal deseable y altamente estimado.

Como se ve, renovación y reconstrucción son dos conceptos, dos nociones íntimamente unidas en el franciscanismo que se extrae de las primeras biografías del santo de Asís, y de la imagen que quieren proyectar.

El papa Inocencio III tuvo otra visión, comentada en la *Leyenda de los tres compañeros*, en que veía que la iglesia de San Juan de Letrán se desplomaba:

...y que un hombre religioso, desmedrado y despreciable, la sostenía con sus propias espaldas...Como a los pocos días se presentase ante él el bienaventurado Francisco y le expusiese su plan de vida, como queda dicho, y le suplicase que le confirmase la Regla que había escrito con palabras sencillas...viendolo el papa tan fervoroso en el servicio de Dios, comenzó a decir para sus adentros: "verdaderamente este es aquel varón religioso y santo por el que la iglesia de Dios se levantará y se sostendrá".¹¹

Como se observa, la analogía de fray Martín de Valencia como pilar de la iglesia novohispana, se arraiga en las profundidades de la tradición hagiográfica franciscana, proyectando

11. *Ibidem*: p. 559.

nuevamente los hilos reformadores de pobreza evangélica, mediante su ejemplar labor en la Nueva España.

No debe olvidarse que Jiménez también aprovechó un pasaje que puede asimilarse a la renuncia de San Francisco a los ropajes de su padre:

Offreciose después de rreligioso yr a su tierra, donde hera natural, ques de Valencia de don Juan, do nació y era de todos conoçido. Antes que entrase en el pueblo, quitose el ábito, y desnudo de carnes con sus paños menores y una soga en la garganta, y el compañero llevándole de diestro, como a malhechor, entró por el pueblo en medio del día, viéndolo todos hasta llegar a la yglesia, de que no hay duda sino que le tendrían por hombre sin juicio y loco los seglares y parientes, y le menospreciaron y tuvieron en poco, lo qual deseava, y a este fin hizolo lo que dicho tengo; y se hizo mucha fuerza a su natural y sensualidad para hazer semejante acto por amor de Xpo. y por alcanzar la humildad e huyr el loor humano.¹²

En la *Vida...* de Valencia, sin embargo, Jiménez no registró muchos de los acontecimientos que envuelven la vida de su biografiado, porque su preocupación parece otra. En una obra del tipo de la escrita por Jiménez, debe entenderse que los acontecimientos "históricos" no se atienden como principal objetivo. Recuérdese que la pieza de Jiménez forma parte del género hagiográfico, donde los hechos dan cuenta de una razón superior, y solo en esta medida es que algunos son registrados.

En el prólogo de la *Vida...* de Valencia, se ha visto como el principal objetivo de fray Francisco consistió en brindar, a través de la ejemplar vida de quien fuera la cabeza de su orden, salud espiritual a quienes la leyeran. En ese objetivo subyace la construcción de una imagen de santidad que obedece, según creo, a razones más terrenas. En la obra de Jiménez, los hechos son importantes en tanto sirvan al objetivo, y el objetivo sirve a su vez de testimonio ante la gran historia del Plan Divino.

Tras la breve reseña de los puntos que tocaron los franciscanos en su viaje a Nueva España, Jiménez se refiere a Valencia en los siguientes términos:

12. Atanasio López, *op. cit.* p. 62.

En todo este viaje el varón de Dios, así en la mar como en la tierra, padeció harto trabajo, y más en la tierra, que, como hera de hedad y venia a pie, y siempre le visitaba el Señor con enfermedades, fatigabase mucho, y por dar buen exemplo, como buen caudillo y pastor, siempre yba adelante de sus ovejas, y no quería tomar su necesidad mas que de sus compañeros, y aun no tanto, por no dar materia y ocasión de alguna relaxación a los otros, que ni un poco de vino quería para sus necesidades.¹³

Enseguida, sin dar cuenta de la Primera Junta Eclesiástica convocada por Valencia y donde se comenzaron a ventilar los problemas planteados por la evangelización, refiere algunos de sus resultados, como la disposición de los religiosos franciscanos en las "provincias" de México, Texcoco, Tlaxcala y Huexotzingo; y posteriormente trata otro tema de importancia:

Pasado ese tiempo -se refiere a los siete u ocho meses posteriores a su llegada- comenzó a descubrirse por yndustria de sathanas, enemigo de la paz y amigo de las discordias, la ambición que entre los españoles, nuestros naturales, vimos, y cobdicia, que fue causa de muchas discordias entre ellos.¹⁴

Sin autoridad que arreglara el conflicto, Valencia usó la jurisdicción concedida en las bulas pontificias de que era portador, amonestando a los españoles. Los incidentes comenzaron a sucederse y las disputas entre el poder espiritual y el poder temporal afloraron, encontrándose los indígenas a la mitad del camino.

Y así comenzaron grandes trabajos angustias y tormentos al siervo de Dios y a sus compañeros; onde una vez, estando juntos Justicia, cabildo y el varón de Dios presente disputando sobre los clerigos de prima tonzura, hincose de rodillas, y a voces llorando los maldijo de parte de Dios si no obedecían a los Mandamientos de la Santa Madre Iglesia, que los hizo temblar de temor...¹⁵

13. *Ibidem*: p. 65.

14. *Ibidem*: p. 65-66.

15. *Ibidem*: p. 66.

Como se vió en el ensayo biográfico de Jiménez, los conflictos se presentaron tan continuamente que debieron estorbar en gran medida a la evangelización, lo cual no fue obstáculo para enaltecer la figura de Valencia quien "...con todos los trabajos y estorvos de parte de los españoles, no dexava...de aprovechar en la conversión de los naturales."¹⁶

Por supuesto, Jiménez no agregó nada nuevo respecto a otros problemas en los que se vió envuelto Valencia y la primera etapa de la evangelización novohispana que a este religioso tocó dirigir, pero que conviene traer a colación para mejor ubicar el significado y la importancia de esta biografía.

Valencia murió en 1534, luego de diez años de labor en Nueva España. En ese lapso de tiempo ocurrieron varios sucesos de importancia para la joven colonia.

La conquista de los mexicas, si bien abrió las puertas al conquistador, no fue más que el primer paso hacia la consolidación del dominio sobre la población indígena. A la batalla que rindiera buen fruto el día de San Hipólito de 1519, seguirían otras tantas, extendidas durante todo el periodo colonial.

En los primeros años la organización, colonización y consolidación de los nuevos territorios debió ser tarea fundamental. En este proceso, los conquistadores muy pronto debieron sentir la necesidad de hacer presente a la religión, y si bien se contaba con religiosos como fr. Bartolomé de Olmedo, fr. Pedro Melgarejo o fr. Diego Altamirano, tan pocos religiosos resultaban insuficientes para cubrir la evangelización de los grandes territorios de la Nueva España.

En 1523 la labor de los anteriores religiosos se reforzó con la llegada de los franciscanos flamencos Pedro de Gante, Juan de Aora y Juan de Tecto. Posteriormente, en 1524 arribaron Valencia y su grupo.

Cinco meses después de este último acontecimiento, Cortés escribió al Emperador en su carta relación fechada el 15 de octubre de 1524:

16. *Ibidem.*

Todas las veces que a vuestra sacra magestad he escrito he dicho a vuestra alteza el aparejo que hay en *algunos de los naturales de estas partes* para se convertir a nuestra santa fe católica y ser cristianos; y he enviado suplicar a vuestra cesarea magestad, para ello mandase proveer personas religiosas de *buena vida y exemplo*.¹⁷

Como una medida política más del eminente político que fue Cortés, y dentro de la tónica del expansionismo español, el conquistador requiere a Carlos V la presencia de evangelizadores para la conversión de *algunos naturales*.

Al respecto, Bernal Díaz concuerda con el párrafo de Cortés, salvo por el tono personal con que escribe su *Historia Verdadera*, y por una alusión directa a los franciscanos que Cortés no presenta en ese momento:

Y ya he dicho en los capítulos pasados que sobre ello hablan cómo habíamos escrito a Su Magestad suplicándole nos enviase religiosos franciscos, *de buena y santa vida*, para que nos ayudasen en la conversión y santa doctrian de los naturales de esta tierra para que se volviesen cristianos, y les predicasen nuestra santa fe.¹⁸

La conquista heredó del mundo medieval varios elementos que se arraigaron profundamente en el Nuevo Mundo. En el terreno de las ideas, se plasmaron en las crónicas varios arquetipos cuya presencia hace clara alusión al medioevo: el conquistador que encarna al caballero y el fraile, con su búsquedas en el cristianismo primitivo, hizo revivir a los santos apóstoles. Viejos personajes se volvieron de carne y hueso, y aunque con diferencias en relación a sus ancestros, ensancharon para Occidente, para el Imperio Español y para la Iglesia Católica, un "nuevo mundo" que fascinó, que se debía dominar como hiciera san Jorge con el antiguo dragón, o tal vez mejor, como Santiago, presencia viva y muy próxima en aquellos momentos, hiciera sobre los árabes infieles de tierras españolas.

17. Hernán Cortés, *Cartas de relación*, México, Porrúa, 1975: p. 203. Las itálicas son mías.

18. Bernal Díaz del Castillo, *Historia verdadera de la conquista de México*, México, Porrúa, 1986.: p. 449. Las itálicas son mías.



Fig. 3. Fray Diego Valadés, Alegorías del Buen Religioso, *Retórica Cristiana*, p. [506] y [507].

Cortés, la figura con mayor poder en la joven Nueva España, no quiso otros apóstoles para las tierras recién ganadas, que aquellos que tuvieran *buena vida y exemplo*.

En otra parte de su carta-relación, Cortés explica al Emperador que no conviene, como llegara a manifestarlo en un primer momento, la presencia de prelados para la administración de la religión. Pide en cambio que procure la llegada de *muchas personas religiosas* que construyan nuevas provincias, cuya manutención provendría del diezmo que ellas impusieran.

Porque habiendo obispos y otros prelados no dejarían de seguir la costumbre que, por nuestros pecados, hoy tienen, en disponer de los bienes de la Iglesia, que es gastarlos en pompas y otros vicios, en dejar mayorazgos a sus hijos y parientes; y aún sería otro mal mayor que, como los naturales de estas partes tenían en sus tiempos personas religiosas que entendían en sus ritos y ceremonias, y éstos eran tan recogidos, así en honestidad como en castidad, que si alguna cosa fuera de esto a alguno se le tenía era punido con pena de muerte; y si ahora viesén las cosas de la iglesia y servicio de Dios en poder de canónigos u otras dignidades, y supieran que aquéllos eran ministros de Dios y los viesén usar de los vicios y profanidades que ahora en nuestros tiempos en esos reinos usan, sería menospreciar nuestra fe y tenerla por cosa de burla.¹⁹

Debe resaltarse que Cortés no deseaba para la nueva iglesia la infiltración de alguno de los vicios que latían, según su entender, en la iglesia de Europa. Todo ello en función de un argumento extraño, pero valioso.

Las sociedades indígenas poseían una religión bien estructurada, base y fundamento de su ideología. Para los indígenas, la forma de concebir al mundo carece de sentido sin el fundamento de la religión en que habían crecido. Ligada al poder, quienes disfrutaban de altos cargos en las sociedades indígenas eran también depositarios de funciones religiosas, y para tales efectos fueron educados en el *calmecac*.

Entre los mexicanos, medio de una imagen ideologizada del poder, quienes lo detentan se presentan como "pobrecillos", como trágicos destinatarios de grandes pesos, de ascéticas rigurosas

19. Hernan Cortés, *op. cit.*: p. 203.

y usos morales que en manos de un europeo rayan los términos de "virtudes", como puede observarse más tarde en la forma como fr. Andrés de Olmos utilizó los *Huehuetlatolli*.

A la "virtud" de las jerarquías indígenas, Cortés solo podía oponer las virtudes, y no los vicios, de su iglesia. Por lo tanto, a través de su carta solicitó al Emperador su intercesión ante la silla apostólica para el envío de religiosos con amplios poderes -como si pensara en la Bula *Omnimoda* de que venían provistos los franciscanos al mando de Valencia-, de las ordenes de santo Domingo y san Francisco.²⁰

Por su parte Bernal Díaz del Castillo, luego de informar al lector que los conquistadores enviaron cartas al mismísimo general fr. Francisco de los Angeles para alentar el envío de religiosos de su orden, transcribe unas palabras que hablan del tipo de evangelizador de santa vida en que pensaban.

Para que nuestra santa fe siempre fuese enalzada, y los naturales de estas tierras conociesen lo que les decíamos cuando estábamos batallando con ellos, que les decíamos que Su Magestad enviaría religiosos *de mucha mejor vida que nosotros éramos*, para que les diesen a entender los razonamientos y predicaciones que les decíamos eran verdaderos.²¹

La comparación de virtudes que hace el alférez de Cortés, está ni más ni menos que en relación con ellos mismos, como si en la vida virtuosa que ellos sabían no demostrar, residiera la buena enseñanza de las cosas sagradas.

El arribo de "los Doce" debió ser un acontecimiento de gran importancia en la vida de la incipiente colonia. Varios códices y cronistas indígenas registran el hecho, como lo muestra el *Códice Aubin* o la *Séptima Relación* de Chimalpahin.²² Además de los anteriores, consignan el

20. *Ibidem*: p. 204.

21. Bernal Díaz del Castillo, *op. cit.*: p. 449-450. Las itálicas son mías.

22. Véase: Francisco de San Antón Muñón Chimalpahin, *Relaciones originales de Chalco Amaquemecan*, México, FCE, 1982: "Séptima Relación": p. 242.

hecho varios cronistas franciscanos y Bernal Dfáz del Castillo, pero se extraña una referencia de la pluma de Cortés.

Ahora veamos como Dfáz del Castillo rememora la llegada del grupo del *muy reverendo religioso* fray Martín de Valencia:

y cuando Cortés supo que llegaban, se apeo del caballo, y todos nosotros juntamente con él; y ya que nos encontramos con los reverendos religiosos, el primero que se arrodilló delante de fray Martín de Valencia y le fue a besar las manos fue Cortés, y no lo consintió, y le besó los hábitos a todos los demás religiosos, y así lo hicimos todos los demás capitanes y soldados que allí íbamos, y Guatemuz y los señores de México vieron ir a Cortés de rodillas a besarle las manos, espantáronse en gran manera, y como vieron a los frailes descalzos y flacos, y los hábitos rotos, y no llevaron caballo, sino a pié y muy amarillos, y ver Cortés, que le tenían por ídolo o cosa como sus dioses, así arrodillado delante de ellos, desde entonces tomaron ejemplo todos los indios.²³

El recibimiento de los franciscanos revela algo acerca de como se concibió la imagen de Valencia y sus Doce compañeros por parte de los indígenas y españoles de la Nueva España. Por un lado, al rendirles homenaje Cortés y los demás españoles, establecieron la alianza simbólica con otro tipo de conquistadores; por parte de los indígenas, destaca el asombro provocado por el doblegamiento del conquistador ante unos hombres vestidos de harapos, como si con el ejemplo de Cortés se les evidenciara la existencia de otro tipo de hombre al cual debía reverenciarse.

Al humillarse, Cortés cedió el paso a un poder que duraría de hecho más tiempo que el suyo; en su reverencia concedía a los religiosos, a través de Valencia y su grupo, el poder que el país conquistado debía tributarles. De esta forma fue que la alianza del poder espiritual con el poder temporal quedó establecida.

23. *Ibidem*: p. 450.

En el mundo medieval, dicha alianza se remonta a la época de cuando al fin el cristianismo se convirtió en religión de estado, luego de lo cual paulatinamente fue creciendo su poder, hasta que a partir del siglo VIII se convirtió prácticamente en la religión de Occidente.

Caballeros y santos, imágenes que pueden brindar una lectura de aquella época viviendo sin conflictos entre dos poderes en conflicto, son personajes que sobrevivieron a través de tradiciones orales convertidas en letra. Pero son imágenes que si no se perciben con cuidado, engañan al crear una imagen de estabilidad y piadosa realidad.

La religión adoptó gran multitud de formas, se filtró en el modo de gobernar, de crear y de creer, de tal manera, que hoy pocos ejemplos pueden servir de parangón.

Gracias a ello, la religión cobró fuerza, poder; sus formas de ideología se fijaron en la conciencia colectiva a tal punto que, a decir de Jacques Attali, el poderoso instrumento se adueñó del concepto de tiempo, que es decir vida, de la sociedad de aquella época.²⁴

Poder contra poder, el mundo de los santos, obispos y monjes pronto tuvo inconveniencias con los señores de lo terreno.

En la Nueva España deben matizarse los conceptos de alianza y lucha entre el poder espiritual y el temporal. En primer término, a través del Regio Patronato, la corona española guardó para sí toda jurisdicción sobre asuntos de gobierno eclesiástico, aún sobre la Santa Sede.

Controlado de esta forma el dominio político sobre la iglesia novohispana, el dominio sobre las formas de pensamiento hubo de correr distinta fortuna.

Gracias a ello se pudieron establecer en Nueva España los Hospitales-pueblo que bajo los preceptos de la *Utopía*, fundase Vasco de Quiroga en los actuales estados de México y Michoacán. La segregación, como vía para el mejor aprovechamiento de los naturales, fue uno de los caminos más defendidos por los religiosos.

24. Jacques Attali, *Historias del tiempo*, México, FCE, 1985: p. 33.

Junto a ese aprovechamiento espiritual a través de ese sistema, los religiosos también controlaron en alguna medida a los encomenderos y oficiales de la corona, quienes en busca de su beneficio y el del Rey, compelieron al indígena a cumplir gravosas cargas tributarias y de trabajo.

Pero además, lo religioso cobró formas de inaudita relevancia cuando, ideológicamente, se consideró que la conquista y colonización del Nuevo Mundo encontraron uno de sus principales justificantes en aspectos religiosos. Bajo el plano de la justificación imperialista residía la conversión de grandes masas de población. Residía también la imagen que se forjó del indio y de su sociedad y en ella estaba, a pesar de todo posible control, el sentido de poder que ejerció sobre lo espiritual el mundo de la iglesia, aunado a cierto poder temporal inherente al dominio de las formas de conciencia social.

Cortés, figura de gran importancia en la percepción del devenir histórico para la orden franciscana, encontró su imagen mejor acabada en la obra de Mendieta.

Moisés de estas tierras -como ha estudiado Phelan²⁵, el conquistador cede en su encuentro con Valencia y "los Doce", el paso a conquistadores de otra forma.

En la exégesis de Mendieta, existen señales de grandes acontecimientos: Cortés nació justo el día de la dedicación del Templo Mayor, para acabar con los sanguinarios sacrificios de aquellos pueblos; Cortés necesito de intérpretes, como el profeta Moisés, para llevar a buen fin sus propósitos.

Pero el hecho más significativo en su vida es haber ganado nuevas tierras para que, entregadas a los franciscanos, se convirtiesen en mies de una nueva Iglesia.

En su acto de humildad para con Valencia y su grupo, Mendieta hace que Cortés abandone los ámbitos de una historia profana para ingresar a otra de mayor alzada: la historia del plan del Creador. Es por esta razón que Mendieta otorga al conquistador Hernán Cortés tan importante lugar en su Historia, convirtiéndole en el fundamento del poder que ejerció su Orden sobre la

25. Véase: Jonh L. Phelan, *El reino milenario de los franciscanos en el Nuevo Mundo*, México, UNAM-IIIH, 1972.

esfera espiritual -y por lo mismo temporal- de la Iglesia novohispana. De esta forma, Valencia y los "Doce" cobraron un sentido simbólico, cuya memoria debió preocupar a la Orden preservar.

Ya se ha puntualizado la extraña diferencia entre Bernal Díaz, quien señala que *los conquistadores* dirigieron cartas a los franciscanos, llamándolos específicamente para que se encargaran de los trabajos de evangelización, y Hernán Cortés, quien pide a su Majestad el envío de religiosos regulares (dominicos o franciscanos) por encima de religiosos seculares.²⁶

Se ha señalado también el desfase temporal que existe entre la llegada de los "Doce" y la petición de religiosos de buena vida de parte de Cortés al Emperador.²⁷ El poder espiritual tuvo sus razones, el temporal las suyas.

Exhorto y ruego a todos los españoles que en mi compañía fueren a esta guerra que al presente vamos, y a todas las otras guerras y conquistas que en nombre de Su Magestad por mi mandato hubieren de ir, que su principal intención sea apartar y desarraigar de las idolatrías a todos los naturales destas partes, y reducirlos, o a lo menos desear su salvación, y que sean reducidos al conocimiento de Dios y de su santa fe católica. Porque si con otra intención se hiciese la dicha guerra, sería injusta, y todo lo que en ella hubiese, obnoxio y obligado a restitución.²⁸

La imagen que se deriva de el recibimiento de los "Doce" por parte de Cortés debe leerse cuidadosamente. Es indudable que a través de ella, los franciscanos legitimaron el poder que su orden desplegó ante los indios.

Gracias al homenaje que rinde Cortés a un grupo de hombres virtualmente distintos al tipo de hombre que él mismo encarnaba, obligó a sus capitanes y soldados a imitarle y tras ellos, a los principales indígenas y sus macehuales.

Esta lectura tuvo un impacto poco perceptible en los primeros tiempos. Prácticamente todas las fuentes que lo describen son posteriores a la mitad del siglo XVI, aunque no por ello dejan de

26. *Vid supra*: p. 62, nota 20.

27. *Vid supra*: p. 58-59.

28. Hernán Cortés, "Proclamas de 1524", citado en: Mariano Cuevas, *Historia de la Iglesia en México*, El Paso, 1928, v. I: p. 110.

existir ciertos testimonios que inclinan a pensar en el impacto inmediato del acontecimiento, salvándose de esta manera el abismo de no contar con una versión narrada por Cortés a su Emperador. Escribe Mendieta:

La primera iglesia que hubo en todas las Indias de lo que hoy se llama Nueva España y Pirú, fue la de S. Francisco, la cual se edificó en el año de mil y quinientos y veinte y cinco con mucha brevedad; porque el gobernador D. Fernando Cortés puso en la edificación mucho calor. Cubriose el cuerpo de la iglesia de madera, 7 a la capilla mayor de bóveda, y en ella pusieron las armas de Cortés; no porque él la oviese edificado a su costa (que en aquellos tiempos ni muchos años después no se les pagaba á los indios lo que trabajaban en edificio de iglesias, sino que cada pueblo hacía la suya, y aún a las obras de México otros muchos pueblos ayudaron a los principios sin paga...), mas pusieron en aquella capilla por el mucho favor que daba a los frailes, no solo en aquella obra, si no en todo lo que se les ofrecía, así de necesidades temporales como para la conversión y ministerio de los indios.²⁹

En la "primera iglesia" de Nueva España, Cortés fungió como patrono de especial condición, incluso sobre quienes costearon de hecho la fábrica de la primitiva construcción. La razón no era de poco peso, las armas de Cortés se presentaron como testimonio, no del simple patronazgo de una edificación sino antes bien, para demostrar un reconocimiento a quien se consideró el patrono de la nueva iglesia, quien todo lo proveía.

Motolinía por su parte, observa que la dura tarea de bautizar grandes masas de indios debe algo a la presencia del conquistador. En una parte de su crónica refiere que dos frailes lograron bautizar en un solo día cerca de 15 000 xochimilcas. En un corto periodo de tiempo y visitando tres o cuatro poblaciones, un solo fraile hizo lo propio con 3 000 o 4 000 indígeneas, quienes salían en su busca, regando con flores su entrada a la población y ofreciendo bebidas de refrescante cacao.

29. Gerónimo de Mendieta, *Historia eclesiástica indiana*, México, Porrúa, 1980: 222.

Este acatamiento y recibimiento que hacen a los frailes [explica puntillosamente Motolinía] vino de mandarlo el señor marqués del Valle don Hernando Cortés a los indios; porque desde el principio les mandó que tuviesen mucha reverencia y acatamiento a los sacerdotes, como ellos solían tener a los ministros de sus ídolos.³⁰

Los efectos triunfalistas de testimonios como el anterior solo han de considerarse cuando se les ubica en un tiempo y un lugar determinado. La nueva religión contó sin duda con ministros brillantes, cuya tarea se vió envuelta en múltiples circunstancias no siempre favorables, como pudo observarse en el ensayo biográfico de Jiménez.

Pero las cosas todavía llegaron a más. Al paso de la conquista, el mundo indígena comenzó a sufrir grandes cambios, aunque al principio estos afectaron sólo a los lugares de alta concentración demográfica, donde los españoles actuaron primero.

En el aspecto económico, como lo demuestra la *Matrícula de tributos*, todas aquellas poblaciones ya sometidas por los mexicas, mantuvieron un régimen tributario similar con sus nuevos dominadores. Pero todo ello no bastó para mantener una estabilidad prolongada. La consolidación de Nueva España va llena de alianzas entre grupos indígenas y españoles que no siempre duraron.

Durante la fundación de las primeras ciudades del Altiplano fueron constantes los destacamentos formados por unos cuantos españoles y un nutrido número de indígenas, que de la recién levantada ciudad de México, de Tlaxcala o de Segura de la Frontera, se organizaron para detener la rebelión de algunas poblaciones indígenas.

A la inestabilidad de los primeros años siguió la encomienda, los primeros brotes de epidemias y finalmente nuevas expediciones de conquista hacia el norte y sur del Altiplano.

La transformación de la gran variedad de grupos que poblaron los territorios actualmente considerados Mesoamérica, se completó con la llegada de religiosos evangelizadores.

30. Toribio Motolinía, *Historia de los indios de la Nueva España, Relación de los ritos antiguos, idolatrías y sacrificios de los indios de la Nueva España, y de la maravillosa conversión que Dios en ellos ha obrado*, cd. por Edmundo O'Gorman, México, Porrúa, 1984: 131. Las itálicas son mías.

Los primeros encuentros entre indígenas y frailes debieron abarcar una amplia gama. Las dificultades, aún entre los indios aliados a los españoles, debieron formularse pronto.

De esta forma, faltos de organización, de poderes canónicos, de conocimiento del lenguaje de los posibles neófitos y de su antigua religión, pocos frutos debió rendir la nueva iglesia ante los ojos de los frailes que llegaron antes de Valencia y su grupo.

En una carta de fr. Pedro de Gante al Emperador fechada en 23 de junio de 1558, este religioso rememora algunas de sus impresiones ante el mundo indígena durante los primeros años:

...la gente común estaba como animales sin razón, indomables, que no les podíamos traer al gremio y congregación de la Iglesia, ni a la doctrina, ni al sermón, sino que huían sobremanera, y estuvimos más de tres años en esto, que nunca, como tengo decho, los pudimos traer, sino que huían como salvajes de los frailes, y mucho más de los españoles...³¹

A pesar tales problemas, los religiosos no se desanimaron y paulatinamente encontraron distintos caminos para llegar a su objetivo.

Más por gracia de Dios empecelos a conocer y entender sus condiciones y quilates, y cómo me había de haber con ellos, y es que toda su adoración dellos a sus dioses era cantar y bailar delante dellos...y como yo vi esto y que todos sus cantares eran dedicados a sus dioses, compuse metros muy solemnes sobre la Ley de Dios y de la fe, y cómo nació de la Virgen María, quedando ella pura e sin mácula...³²

Experimento tras experimento y método tras método, los frailes se formaron una imagen del mundo indígena y con ello fueron conformando su plan evangelizador.

Los problemas, debe subrayarse, fueron mucho más allá de cuestiones de una entendimiento. En su *Descripción de la ciudad y provincia de Tlaxcala*, Diego Muñoz Camargo

31. "Carta de fray Pedro de Gante al rey don Felipe II, 13 de junio de 1558" en Ernesto de la Torre Villar, "Fray Pedro de Gante, Maestro y civilizador de América". *Estudios de Cultura Novohispana*, México, UNAM, IIIH, 1975, v. V: p. 67.

32. *Ibidem*.

brinda una idea de lo que pudo ocurrir a este respecto, aunque no debe pasarse por alto que su obra fue redactada a partir de 1580.

Luego que la conquista de esta tierra pasó y se pacificó, vinieron tres religiosos..., que fueron de la orden del señor San Francisco, y como los dos fueron sacerdotes y el uno lego y el uno que era de Niza se llamó fray Juan, y del otro no se tiene noticia de su nombre ni de como se llamó y el que era lego se llamaba fray Pedro de Gante, flamenco de nación y el que se llamó fray Juan murió en la jornada de las Higueras y el otro en la ciudad de México, y fray Pedro de Gante... Y así pasando adelante con nuestra relación diremos de la gran admiración que los naturales tuvieron cuando estos religiosos vinieron y como comenzaron a predicar el santísimo y sagrado evangelio de nuestro señor y salvador Jesucristo. Como no sabían la lengua no decían sino que en el infierno, señalando por abajo la tierra con la mano que allí había fuego, que había sapos y culebras y acabado de decir esto elevaba los ojos al cielo diciendo que un solo Dios estaba arriba en el cielo, así mismo apuntaba con la mano lo cual decía siempre por los mercados, y a donde había junta y congregación de gentes y no sabían decir otras palabras que los naturales los entendiesen si no era por señas y gritando estas cosas decían y predicaban y el uno de ellos que era un venerable viejo calvo estaba con la fuerza del sol de medio día con espíritu de Dios enseñando y con zelo de caridad diciendo estas cosas a medio día a media noche en muy altas voces que se convirtiesen a Dios y dejasen las idolatrías y cuando predicaban estas cosas decían los señores y caciques que *eran estos pobres miserables mirado si tienen hambre y si han menester algo dadle de comer y otros decían estos hombres deben ser enfermos o estar locos dejadlos vocear a los miserables que tomándoles ha su mal de locura que deben de estar locos dejadlos estar pasen su enfermedad como pudiesen no les hagan mal que al cabo estos y los demás han de morir desta enfermedad de locura y mirad si habeis notado como a medio día y a media noche y al cuarto del alba cuando todos se regocijan estos dan voces y lloran sin ninguna duda es mal grande que deben de tener porque son hombres sin sentido porque no buscan placer ni contento sino tristeza.*³³

Analizando el testimonio de Muñoz Camargo, se descubren de inmediato algunas inexactitudes. Se confunden, por ejemplo, los nombres de dos de los tres primeros

33. Diego Muñoz Camargo, *Descripción de la ciudad y provincia de Tlaxcala*, ed. de René Acuña, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Filológicas, 1981: 157v-158v. Las itálicas son mías.

evangelizadores franciscanos. De los tres primeros, solo Gante tuvo un largo periodo de labor, pues los otros dos murieron muy pronto. Según Mendieta, Juan de Aora murió en Tezcoco poco tiempo después de su arribo a Nueva España. Juan de Tecto, según el mismo cronista, murió ante la falta de víveres en la expedición de Cortés a las Hibueras.

No por ello, se merma la reverencia con que los indígenas llegaron a tratar a fray Pedro de Gante, ni su obra les pasó inadvertida.

Fray Pedro de Gante, el lego, vivió muchos años en México en la capilla del Señor San José en el convento del Señor San Francisco, donde así mismo falleció después de haber doctrinado a los naturales con grande espíritu y fervor en muchas partes desta Nueva España, enseñándoles a leer y escribir y tañer flautas y trompetas y menestriles y otras músicas y muchas cosas del ejercicio católico cristiano y virtuoso, porque le tuvieron por padre de todos los mexicanos por haberles puesto en tanta doctrina y policía humana.³⁴

Sin embargo, es evidente que el hecho de que los indígenas consideraran a los tres primeros franciscanos poco cuerdos, resulta revelador. A los frailes alguna consideración debía tributarse, pues su mal de locura pronto acabaría por enviarles a la tumba. Con un panorama como el anterior, ¿con qué fuerza se esperaba que arraigara la religión cristiana?

La experiencia de los tres flamencos, no obstante, fue altamente valorada y tomada en cuenta por la expedición franciscana encabezada por fray Martín de Valencia. Tras su llegada, en la primera Junta Eclesiástica celebrada en Nueva España, los frailes resolvieron aprender los lenguajes, usos y costumbres de los indígenas, como una medida más para conocer y mejor atacar -cual si fuese una enfermedad- su religión. Además, se trató el que los hijos de los principales fueran educados especialmente, a más de dividir los pocos religiosos que había en cuatro grandes poblaciones.

Todo ello no pudo ser posible sin la confluencia de varios factores, entre los que se destacan las grandes facultades cedidas a Valencia y su grupo, tanto por la Santa Sede como por

34. *Ibidem*: f. 157v.

los superiores de su Orden, y el apoyo incondicional, a veces directo, a veces de palabra, por parte de Cortés.

Contrastando con la llegada de Gante, Aora y Tecto, Muñoz Camargo describe en otros términos la llegada de "los doce":

Habiéndose ganado México y pacificado muchas partes de la Nueva España, como referido tenemos, llegaron doce frailes de la orden del señor San Francisco en el año de 1521 (sic), con gran gozo y contentamiento de Fernando Cortés, *a los cuales recibió con muy gran veneración y reverencia, que fue uno de los grandes ejemplos que dió de su persona, y gran valor a toda esta tierra cuya memoria quedará eternizada hasta el fin del mundo*; hincado de rodillas, tomó las manos del venerable padre fray Martín de Valencia, custodio de los religiosos que consigo traía, y se las besó, cuyo hecho y devoto recibimiento fue uno de los heroicos que Fernando Cortés hizo, porque fue documento para que con mayor fervor los naturales desta tierra viniesen a la conversión que después vinieron.³⁵

Para Muñoz Camargo, el ejemplo de Cortés a los naturales ya es digno de catalogarse como un gran acontecimiento, y ello se debe, sin duda, a la influencia que recibió por parte de fr. Gerónimo de Mendieta. Para Muñoz Camargo, es evidente que tal hecho representa en sí un acontecimiento de grandes proporciones al que ya se hizo referencia: la alianza del poder temporal con el espiritual, donde Valencia ocupa junto con Cortés y sus compañeros un lugar dentro de los personajes principales. Continúa Muñoz Camargo:

35. *Ibidem* f. 212-212v. Las itálicas son mías.

Por manera que con la llegada destes padres benditos luego se pusieron por obra la conversión general que había de haber entre los naturales, dejando orden en cómo se había de designar (no bien), las idolatrías sin escándalo ni alteración alguna, y siendo así y poniendo en ejecución su santo propósito, comenzaron a derribar los ídolos de los templos, con celo edificado de extirpar y desarraigar los mitos infernales que entre estas gentes había, quemando los cúes y simulacros infernales, dando con ellos en tierra sin que ninguno se lo impidiese ni estorbase. Con esta tan sublime obra comenzaron a promulgar el sagrado evangelio y doctrina de nuestro señor y salvador Jesucristo, con ayuda de muchos niños hijos de los principales que a los principios adocrinaron instruyéndoles enteramente en las cosas de nuestra santa fe católica, con cuya obra hacían gran efecto en esta nueva planta, y prosiguiendo en ella comenzaron a quitar las muchas mujeres y concubinas que tenían y demás ritos de idolatrías y otras muchas supersticiones, sacrificios crueles y abominables de sangre humana ofrecidos al demonio, sacadas y desangradas de sus propias carnes, quitándoles así mismo que no trujesen orejeras los hombres y las mujeres, ni bezotes y otros abominables usos y costumbres, y a que los varones no tuviesen más de una mujer y las mujeres más de un marido, por orden de la santa madre iglesia, y con licencia de sus ministros, y se quitasen bragueros que traían y se pusieran caraguellas y camisas y que no anduviesen en carnes como antes andaban, y a esta tan santa obra algunos principales se mostraron duros y pertinaces, que con haberse bautizado, tornaron a reiterar en su gentilidad y antiguo uso de idolatrar, y murieron por ello ahorcados por mandato de Cortés y por consentimiento de la señoría tlaxcalteca...³⁶

Educación, aplicación de principios teológicos sobre el matrimonio, ataque directo a las costumbres paganas.

La obra evangelizadora, como se ve, fue apoyada por Cortés. A su instancia, los que reincidieron en sus *antiguas costumbres* fueron ahorcados.

La connotación *antiguos usos de idolatrar*, más o menos constante en otras crónicas, merece un paréntesis pues con expresiones como esta se adjetivó aquello que, luego del arribo de los españoles, se consideró otra edad, una época que, por antigua, debía resultar extraña y perecer,

36. *Ibidem* f. 212v-213.

para vivir en el nuevo tiempo, guiado por quienes enseñaban a las poblaciones indígenas, ya con la premisa de su capacidad, aquello que les acercaría a la cristiandad: otra religión, nuevos usos y costumbres, otra policía.

Por lo que puede extraerse del testimonio de Muñoz Camargo, los frailes muy pronto tuvieron ojos para ver que cierta indumentaria y ciertos comportamientos algo tenían que ver con la antigua religión.

Los hijos de los principales fueron bien utilizados. De ellos, tlaxcaltecas, nacieron los primeros mártires de la nueva iglesia.

Por otro lado, las lenguas indígenas fueron una de las herramientas a la que los frailes pronto se abocaron a dominar. De "los Doce", Jiménez y Motolinía destacaron. La primera palabra que fray Toribio aprendió, fue con la que quizo conocerse entre los indios; fray Antonio de Ciudad Rodrigo llegó a dominar tres distintos idiomas, y conocieron el náhuatl fray García Cisneros, Juan de Ribas, Andrés de Córdova y Juan de Palos.

El conocimiento del lenguaje dió como resultado una forma de acercarse al mundo indígena mucho más directa que señalar con los dedos la dirección del cielo y del infierno, o dar a entender con sargas los pasajes de la historia sagrada.

Tras los primeros franciscanos, vinieron otros que destacarían todavía más en el aprendizaje de las lenguas indígenas como método de evangelización, tales como Sahagún, Olmos, Zumárraga y Alonso de Molina. Varias obras catequizadoras -diccionarios, gramáticas, sermonarios, doctrinas- llevan sus nombres.

Toda forma fue adoptada. De hecho, lo ecléctico en cuanto a los métodos de evangelización, caracteriza los trabajos de conversión llevados a cabo por los franciscanos. Sin embargo, el aprendizaje y sistematización de lenguas indígenas -del náhuatl especialmente-, se convirtió en algo prestigioso, tanto, que se consideró, como en el caso de Gerónimo de Mendieta, vía factible para la milagrosa intervención divina.

Fray Martín de Valencia, por lo avanzado de su edad, no aprendió ninguna lengua indígena; no por ello se describe menos su fructífera labor. De hecho, las páginas de Jiménez obedecen a ese

principio, y ponen en lo ejemplar de los trabajos realizados por Valencia, un llamado a otros frailes de su orden. A poco mas de doce años y medio de haber arribado a Nueva España, Jiménez escribió:

No dexaré de rreprehenderme y a todos los que somos floxos y tibios en nuestro llamamiento y cobardes en la batalla spirital, y con temor digo, y apostolical, con la vida y exemplos deste varón de Dios.³⁷

En la reconstrucción de los primeros tiempos y de la vida de Valencia, otra fuente distinta a las crónicas franciscanas resalta por su importancia: las *Relaciones de Chalco Amaquemecan*, escritas por Francisco de San Anton Chimalpahin.

Fuente de principios del siglo XVII, usa por fortuna papeles anteriores que no se conservan. Para el caso, la importancia de Chimalpahin reside en que describe la historia de la región donde Valencia trabajó en sus últimos años. Además, un personaje como Valencia no pasó inadvertido a quienes dibujaron las antiguas pictografías, y Chimalpahin, ya cristiano, desde su iglesia de San Antonio Abad no dudó en reproducir cuando menos algo de aquellos primeros pareceres.

Año 6 Pedernal, 1524. Este año ocurrió la llegada de los 12 padres, dicho sea con respeto, religiosos de San Francisco, que especialmente vinieron a la gran e insigne ciudad de México Tenuchtitlán. Lo primero que hicieron al llegar fue buscar quien los condujese y gobernase y eligieron Custodio a uno de estos benditos servidores de Dios, como decían en México y en toda la Nueva España, era un "apostol" y fue el Sancto Fray Martín de Valencia, quien tuvo la misión de conducir a los 12 religiosos.

Apenas llegados dieron principio a la evangelización y este padre comenzó a enseñar a las gentes de México, Texcuco, Huexotzinco, Tlaxcallan.³⁸

La reverencia con que Chimalpahin se expresa tanto de Valencia como de otros religiosos, puede ser síntoma de la forma con que los indígenas de *Amaquemecan* recibieron la obra

37. Atanasio López, *op. cit.*: p. 52.

38. Francisco de San Antón Muñón Chimalpahin, *op. cit.*, "Séptima Relación": p. 242.

evangelizadora. Chimalpahin llega a referirse a Valencia y su grupo como "doce preciosas estrellas del cielo";³⁹ a pesar de lo cual, aunque dicho entre líneas, se observa también cómo los religiosos de San Francisco, y Valencia mismo, formaron parte de los intentos de los señores de *Amaquemecan* por lograr mejores prevendas en los momentos en que se definía la política de la Corona y el gobierno español novohispano.

Para el pueblo de *Amaquemecan*, ya se anotó, resultó significativa la llegada de Valencia y sus compañeros, hecho que como muchos otros no pasó inadvertido en sus *Anales*. Otro suceso de singular importancia lo constituyó la llegada de los dominicos, a quienes la orden de San Francisco heredó, por así decirlo, el trabajo proselitista de esta zona. Los señores de *Amaquemecan*, sin embargo, no pensaron de esta forma.

Según lo registra Chimalpahin, en el año de 1537 los franciscanos abandonaron la región de *Amaquemecan*, pero permaneció entre ellos Valencia.⁴⁰ La razón de esta conducta por parte de Valencia es desconocida, pero puede apuntarse que tal vez en el pueblo de *Amaquemecan* este religioso encontró no sólo un lugar propicio donde continuar sus tareas evangelizadoras, sino también, un lugar a su gusto para ejercitar su espíritu, de la misma forma que antes lo hizo, en sus conventos de la provincia de San Gabriel.

El hecho es que Valencia encontró buen acomodo en la casa de don Tomás de San Martín Quetzalmatzin, quien no sólo procuraba su alimentación, sino también la construcción de ermitas donde Valencia pudiera officiar y orar, aún en el escarpado cerro donde posteriormente quedó el santuario de Sacromonte.

Este, con referido respeto, del Sancto Fray Martín de Valencia, después de haber estado recidiendo en la casa palaciega de la persona de don Thomás de San Martín Quetzalmatzin Chichimeca Tecuhtli en *Amaquemecan*, decidió irse a vivir en un lugar llamado Texcalyacac; allí levantó una capilleja dedicada al sancto, dicho sea con respeto, Thomás, que fue mandada hacer a costa de Quetzalmatzin. Allí dentro decía

39. *Ibidem*: p. 262.

40. *Ibidem*: "Sexta Relación" p. 158.

su misa y allí en medio de la noche salía a hacer sus ejercicios penitenciales en el lugar dicho Texcalco, en medio de los roquedales que están en la cumbre del cerrito Amaqueme. Dos de sus sacristanes lo acompañaban y lo cuidaban durante la noche en este paraje de las rocas. A la hora del alba se levantaba y se iba a recoger... [destruido] una encina: podía verse cubierto de colibríes que bajaban sobre él y se posaban sobre las espaldas y hombros que era cosa maravillosa de ver, después de lo cual los hacía volar...

Después de esto bajaba a la casa de don Tomás de San Martín Quetzalmazatzin y hacía sonar una campana que colgaba de la ahorcadora de una encina, que sola se levantó y había crecido en un montecito de rocas. En este lugar predicaba las enseñanzas de la misa y adoctrinaba y enseñaba la cartilla para que aprendieran a leer los chamaquillos. Todos los días adoctrinaba de esta manera.

Cuando el sol alcanzaba el medio del cielo el Señor don Tomás de San Martín Quetzalmazatzin le hacía servir sus alimentos, y cuando era tiempo de que pudiera comer carne, le daban guisados de ave, pavo o gallina de la tierra. Él tenía la costumbre de mojar sus tortillas o pan en un plato de los de comer, donde había puesto cenizas y sal, esto siempre estaba haciendo.

Todos los jefes de Amaquemecan, los nobles de representación, las damas de rango así como los colonos, todos en una palabra, según refieren, tenían grandísima reverencia al Sancto fray Martín de Valencia. Esto ocurría a los 8 años de que habían llegado de España cuando él decidió venirse a vivir aquí a Amaquemecan.⁴¹

Don Tomás Quetzalmazatzin, sin embargo, tuvo serios problemas con su hermano menor llamado Juan de Sandoval Tecuanxayacatzin, pues este último

...tenía grandes pretensiones de ser colocado muy alto y solía burlarse de su hermano don Tomás de San Martín Quetzalmazatzin. Entre otras cosas quiso don Juan de Sandoval Tecuanxayacatzin que cada uno de los tres barrios y cortes de Tzauacatlitan Tenanco, de Tecuanipan y de Panohuayan, viniesen a residir en la corte de su palacio... y que los colonos que de estos dichos lugares a él tributaran... pues sostenían la casa palaciega del Señor do Tomás...⁴²

41. Correría entonces el año de 1532. *Ibidem*, "Séptima Relación": p. 251-252.

42. *Ibidem*: p. 256.

La cuestión involucró directamente la reverencia que Tomás Quetzalmatzin tenía para con Valencia y los franciscanos y la que Juan Tecuanxayacatzin tenía para con los dominicos:

Este don Juan de Sandoval...hizo construir en Tlayllotlacan una iglesia que fue puesta bajo la devoción de San Juan Evangelista, y allí iban a decir la misa los religiosos de Santo Domingo que hacía venir desde Xochimilco Chimalhuacán Chalco a quienes quería en extremo y protegía y honrraba en suma manera. Mientras tanto su hermano don Tomás de San Martín...asistía a la misa en la capilla de Santo Tomás con los religiosos franciscos cuyas personas estaban ataviadas con pobreza de huérfanos y desamparados, pues en grandísima pobreza querían vivir por amor de Nuestro Señor Jesuchristo...⁴³

El aspecto de los franciscanos descritos con los brazos y manos desgarradas, pies destrozados, vestido pobre, debió ser para el cacique Juan de Sandoval uno de los motivos por los que prefirió dar devoción a los "lustrosos" dominicos. Según Chimalpahin, un indígena rememora como Juan de Sandoval conceptuaba a las dos órdenes:

Mi tío don Juan de Sandoval..., *al cabo cristiano recién hecho o nuevo*, no se daba cuenta de lo que decía sobre los religiosos de San Francisco pues los menospreciaba diciendo de ellos : *¿Y que son esos religiosos que tiene mi hermano mayor don Thomás Quetzalmatzin? ¿Pues que no andan vestidos no más de andrajos? ¿Pues que no traen las manos y los piés cubiertos de rasguños y rascaduras? Que venga a ver a mis sacerdotes y religiosos de Santo Domingo, que es una marravilla verlos, y guardan sus pies en zapatos.*⁴⁴

Don Juan sin embargo, tuvo un mal fin. Sin especificar por qué razón, Chimalpahin informa gentes de Teópan abrieron pleito en su contra, de donde resultó que el virrey Antonio de Mendoza mandó despojarlo de su gobierno.

43. *Ibidem*: p. 257.

44. *Ibidem*. Las itálicas son mías.

Más adelante, Chimalpahin agrega cómo fue que pensaron los de Amaquemecan la razón del abandono de los franciscanos:

Hubiera sido necesario que hubieran podido estar con toda comodidad aquí en Amaquemecan en donde cada religioso por cráneo hacía penitencias y devociones que grandísimamente hubieran levantado y honrado la ciudad. Pero ellos eran tan pobres y desamparados como un colono, y la ciudad estaba cargada de pecado a causa de sus dos Señores, pues ni bueno era don Thomás, ni bueno era don Juan. Fue Sandoval Tecuanxaya quien hizo entrar aquí a los religiosos de Sancto Domingo, los que aún ahora allí permacecen.⁴⁵

No sin alguna duda, puede interpretarse que el sentido con el que los indígenas de esta zona recibieron a los franciscanos, y más tarde a los dominicos, se ligó a cuestiones políticas, pero también de prestigio. La permanencia de los franciscanos en Amaquemecan, escribe Chimalpahin, hubiese contribuido a levantar y honrar a la ciudad pese a lo cual, ni siquiera quedaron para el pueblo las valiosas reliquias que dejó Valencia al morir.

Luego que Valencia murió en las riveras de el lago, en el embarcadero de Ayotzinco, su cuerpo fue trasladado a Tlalmanalco donde más tarde fue enterrado. En su *Séptima Relación*, Chimalpahin trasluce algo de el descontento con que los de su pueblo recibieron este hecho:

...y los tlalmanalcas sin pedir la venia ni la autorización de nadie lo enterraron en su iglesia nueva de San Luis Obispo... Los amaquemecas ni siquiera llegaron a saber con exactitud el sancto lugar en que quedó enterrado Fray Martín de Valencia...⁴⁶

Tiempo más tarde, un dominico llamado fray Juan de Páez, entonces vicario de Santo Domingo, fue quien aprovechó la "devoción" que existía en la zona hacia Valencia, inaugurando el culto del santuario de Sacromonte.

45. *Ibidem*: p. 262. Las itálicas son mías.

46. *Ibidem*: p. 254.

Como se observa en relación con los datos analizados, Jiménez no relacionó la figura de Valencia con todo lo que él mismo, como testigo presencial, vivió. El Valencia de Jiménez fue, sin embargo, una imagen que recorrió la espiritualidad franciscana de Nueva España por otros caminos, caminos que se renovaron conforme a otras circunstancias y por la pluma de otros cronistas.

SEGUNDA PARTE

El desarrollo de la *Vida de fray Martín de Valencia*

en otras crónicas de la Provincia del Santo Evangelio

durante el siglo XVI

I. La biografía de fr. Martín de Valencia en la obra de Motolinía.

LA OBRA de fr. Toribio de Benavente o Motolinía, ocupa un lugar de relevancia entre las obras históricas del siglo XVI que han llegado a nosotros. Sin embargo, fue apenas a mediados del siglo pasado que una versión de las crónicas de este ilustre franciscano vio la luz,¹ a partir de lo cual varios estudiosos se han acercado a la historia de los franciscanos y a la de la Nueva España, a través de sus manuscritos.

García Icazbalceta y Lino Gómez Canedo, por ejemplo, editaron una crónica o un corpus de cartas de este personaje; pero de los historiadores que han tratado a Motolinía, Edmundo O'Gorman es sin duda quien más se ha preocupado por dejar en claro, no solo una acuciosa biografía, sino también por disectar, por así decirlo, las obras históricas de este cronista franciscano.

Un profundo trabajo de análisis historiográfico sobre los manuscritos que de Motolinía se conservan, llevó a O'Gorman a la conclusión de que tanto los *Memoriales o libro de las cosas de la Nueva España y de los naturales de ella*, como la *Historia de los indios de la Nueva España* en sus distintas versiones, no son originales de Motolinía; y todavía más, que son fragmentos de una obra mayor, bautizada por él como *El libro perdido de Motolinía*.

Entre las consideraciones de O'Gorman se tiene, por ejemplo, que el copista que se encargó de preservar la *Historia...* fue alguien ajeno a los acontecimientos que en ella se describen, por las imprecisiones cronológicas, a veces muy evidentes, que en su trabajo se descubren, además, parece que fue alguien lejano al idioma náhuatl, como se aprecia por los giros lingüísticos tan errados en que repetidas veces incurrió, imposibles de quien se sabe fue un profundo conocedor de aquella lengua.

1. En 1858 Joaquín García Icazbalceta publicó la *Historia de los indios de la Nueva España*, en su *Colección de documentos para la historia de México*, v. I, México, J.M. Andrade, p. 1-249.

Para el caso de este estudio, la problemática planteada por O'Gorman ocupará solo un lugar marginal. Se parte de la idea de que existe un texto histórico que incluyó en sus páginas la vida de fr. Martín de Valencia, y el problema que habremos de abordar será determinar cual es la relación que dicho texto de Motolinía guarda con el manuscrito de fr. Francisco Jiménez.

No obstante, si O'Gorman tiene razón al considerar que los *Memoriales* y la *Historia* son fragmentos de una obra mayor, todo intento por relacionar la vida de Valencia en un entorno general, topará con el problema de querer acomodar un fragmento en medio de un rompecabezas incompleto. De ahí que sea difícil descubrir con claridad cuales son los hilos con que se hilvana la vida de Valencia, dentro de la trama con la que Motolinía concibió su obra histórica.

O'Gorman publicó tres ediciones de obras de Motolinía: la *Historia de los indios de la Nueva España*,² los *Memoriales*,³ y recientemente su versión de el *Libro perdido*. En ellas, el cotejo de otras fuentes con los manuscritos atribuidos a fr. Toribio, ocuparon una parte importante en la metodología usada por este historiador para sus estudios. De esta forma, colocó en notas a pie de página numerosas observaciones y los resultados de sus cotejos de otros materiales relacionados con los de sus ediciones.

El caso de la vida de Valencia no fue excepción a esa regla, y el cotejo del manuscrito de Jiménez con lo escrito por Motolinía fue uno de los puntos tratados por O'Gorman.

Del cotejo de ambas versiones se puede advertir que, contrario a lo que se ha dicho, la de Motolinía no es un mero extracto o resumen, puesto que el orden de la narración es distinto y hay noticias que no se hayan en la del padre Jiménez.⁴

Al no existir un apartado correspondiente a la vida de Valencia en los *Memoriales*, este capítulo solo puede estudiarse en Motolinía a partir de su *Historia de los indios de Nueva España*.

2. Toribio Motolinía, *Historia de los indios de la Nueva España, Relación de los ritos antiguos, idolatrías y sacrificios de los indios de la Nueva España, y de la maravillosa conversión que Dios en ellos ha obrado*, ed. por Edmundo O'Gorman, México, Porrúa, 1984. Sepan cuantos..., 129.

3. Toribio Motolinía, *Memoriales o libro de las cosas de la Nueva España y de los naturales de ella*, ed. por Edmundo O'Gorman, México, UNAM-IIIH, 1971. Serie de historiadores y cronistas de Indias, 2.

4. Toribio Motolinía, *Historia de los indios de la Nueva España...*: p. 119 n. 1.

En esta obra, la vida de Valencia da inicio en el tratado tercero, los tratados que le anteceden contienen diversas informaciones reunidas por Motolinía en torno a su visión de las antigüedades de los indios y de la conquista espiritual.

En su carta proemial, Motolinía proporciona cierta información que describe con precisión su sentir respecto a su obra histórica.

y a esta causa suplico a vuestra señoría reciba este pequeño servicio quitado de mi trabajo y ocupación y hurtado a el sueño algunos ratos, en los cuales he recopilado esta relación y servicio que a vuestra señoría presento; en la cual sé ha de quedar tan corto que podrá ser notado de los prácticos de esta tierra y que ha visto o entendido todo o lo más que aquí se dirá.⁵

Motolinía debió ver la necesidad de contar con una versión de la obra de los franciscanos, donde por su peso privara el sentido de la "razón" y la "verdad".

Por como se refiere a su obra, fuera de la modestia, se puede pensar que tardó mucho tiempo en redactarla, pues el trabajo de conversión era el objeto central de su atención. En esos tiempos robados al trabajo y al sueño queda sin embargo, un "servicio" a un señor de la tierra, la obra está dedicada a Don Antonio Alfonso Pimentel, sexto conde de Benavente.

En el mundo europeo del siglo XVI y aún antes, el conocimiento de lo extraño resultó platillo favorito de las altas esferas. Emperadores, reyes, marqueses y aún nobles de niveles inferiores, gustaban de presentar en su corte a viajeros de otras tierras y otros mares. Este sentimiento de curiosidad junto con el sentido de patronazgo a las letras tan propio del renacimiento y del manierismo, alentó la creación de obras con diversas finalidades. La *Utopía* de Tomás Moro tiene como argumento la charla de grandes señores con un viajero de nombre Rafael Hytlodeo, quien ha visto la manera de vivir de distintos pueblos. Los *Viajes* de Marco Polo describen a príncipes y potentados italianos, las costumbres de las exóticas tierras orientales.

5. *Ibidem*: p. 1.

Si bien la dedicatoria de Motolinía tiene algo de esa forma de ver al conocimiento, "verdadero", porque proviene de fuente de primera mano, y sin embargo incompleto, porque se sabe que hay otros «*prácticos en esta tierra que han visto o entendido todo o más [de] lo que aquí se dirá*», la "razón" que le motiva va más allá de el frívolo entender de un cortesano.

Dios se preció [tanto] de la cruz, que se hizo hombre y por ella determinó de redimir el humano linaje; y pues el señor se precia del fruto de la cruz, que son las animas de los que se han de salvar, creo yo que vuestra señoría, como cuerdo y leal siervo de Jesucristo, se gozará en saber y oír la salvación y remedio de los convertidos en este nuevo mundo, que ahora la Nueva España se llama, adonde por la gracia y voluntad de Dios cada día tantas y tan grandes y ricas tierras [se descubren], adonde Nuestro Señor Jesucristo es nuevamente conocido.⁶

La "razón" que subyace en el escrito de Motolinía es la razón trascendente, divina, que inspira todo tipo de historia eclesiástica.

Y de aquí es que el hombre de ninguna cosa se precia más que de la razón, que le hace hombre, capaz y merecedor de la gloria, y le distingue y aparta de los brutos animales.⁷

Y adelante continúa, un tanto como concesión a su paisano:

Y porque esta obra no vaya coja de lo que los hombres naturalmente desean saber, y aún en la verdad es gloria de señores y príncipes buscar y saber los secretos, declararé en esta [historia] brevemente lo que más me parezca de la relación conveniente.⁸

En el tratado tercero, cuando Motolinía informa que Cortés partió a las Hibueras y que los principales indígenas concertaron levantarse contra los españoles, describe de manera más exacta su visión de la historia:

6. *Ibidem*.

7. *Ibidem*.

8. *Ibidem*: p. 1-2.

yo los vi a todos tan unidos y ligados unos con otros, y tan apercebidos de guerra [a los indios], que tenían por muy cierto salir con la victoria, comenzando la cosa; y así fuera de hecho, sino que Dios maravillosamente los cegó y embarazó, y también fue mucha parte lo que los frailes hicieron, así por la oración y predicación, como por el trabajo que pusieron en pacificar las disensiones y bandos de los españoles, que en esta razón estaban muy encendidos, y tan trabados que vinieron a las armas sin haber quién los pusiese en paz...⁹

y continúa

Bien pudiera alargarme en esto de los bandos de México, porque me hallé presente en todo lo que pasó; más paréceme que sería meterme en escribir historia de hombres.¹⁰

y luego habla de algunas maravillas acontecidas en la nueva iglesia, como el que algunas mujeres salieron libres de un parto peligroso gracias a cierto favor atribuible al cordón de San Francisco, o como un niño llamado Ascencio, perteneciente a una familia indígena devota de la orden de San Francisco, resucitó merced a los favores de esa devoción.

Es tanta la devoción que en esta tierra, así los españoles como los indios naturales, tienen con San Francisco [escribe Motolinía sin empacho], y ha hecho Dios en su nombre tantos milagros y tantas maravillas, y tan manifiestas, que verdaderamente se puede decir que Dios le tenía guardada la conversión de estos indios, como dio a otros de sus apóstoles las de otras indias y tierras apartadas, y por lo que aquí digo, y por lo que he visto, barrunto y aún creo, que una de las cosas y secretos que en el seráfico coloquio pasaron entre Cristo y San Francisco en el monte Averna, que mientras San Francisco vivió nunca lo dijo, fue esta riqueza que Dios aquí le tenía guardada, adonde se tiene de extender y ensanchar mucho su sacra religión; y digo, que San Francisco, padre de muchas gentes, vio y supo de este día.¹¹

9. *Ibidem*: p. 116.

10. *Ibidem*: p. 116.

11. *Ibidem*: p. 118.

La historia que se escribe es la historia del plan divino, cumpliéndose los designios del Altísimo gracias a la obra de reyes, conquistadores y la orden de San Francisco.

ANTES DE iniciar propiamente el análisis de la versión biográfica de Valencia en la obra de Motolinía, se debe resaltar el mínimo interés de este franciscano por mostrar en sus páginas todos sus conocimientos sobre la vida y obra de sus compañeros evangelizadores.

Tanto en la *Historia* como en los *Memoriales*, las referencias que Motolinía proporciona sobre otros frailes se relacionan con asuntos tan particulares como la opinión de Tecto sobre el bautismo,¹² la importancia de Gante en la enseñanza de los indígenas,¹³ o bien noticias tan generales como los nombres de sus compañeros.¹⁴

Salvo el caso de fr. Martín, ninguna otra vida franciscana interesó a Motolinía para los fines de su obra, aunque también ha de señalarse la notable excepción de los hoy celebrados "mártires tlaxcaltecas".

Como es sabido, la idea de educar a los hijos de los caciques en la vida cristiana fue visto por los primeros evangelizadores franciscanos como un método idóneo para sembrar, con buena mano, el futuro de una iglesia indiana prometedora.

Tras el arribo de los "doce", a principios de junio de 1524 se celebró el primer capítulo de la Custodia del Santo Evangelio, en la que se definieron, entre otros puntos, la más antigua división geográfica de la futura provincia, lo mismo que la implantación de una agresiva política en contra de la "antigua" religión, apoyada por la presencia militar de Cortés.

El señalar al cielo y a la tierra para dar a entender a los indígenas la presencia de lo Divino o los horrores del infierno, fue sustituido por la actividad de derribar ídolos de sus templos.

Más como cada uno tenía su cuidado, como es dicho, aunque lo había mandado, estíbese la idolatría tan entera como antes, hasta que el primero día del año de 1525, que aquel año fue en domingo, en Tetzco, donde había los más y mayores *teocallis* o

12. *Ibidem*: p. 86.

13. *Ibidem*: p. 117-118.

templos del demonio, y más llenos de ídolos, y más servidos de papas o ministros, la dicha noche tres frailes, desde las diez de la noche hasta que amanecía, espantaron y ahuyentaron todos los que estaban en las casas y salas de los demonios; y aquel día después de la misa se les hizo una plática, encarciendo mucho los homicidios, y demandándoles de parte de Dios, y del Rey no hiciesen más la tal obra, sino que los castigarían según que Dios mandaba que los tales fuesen castigados. Esta fue la primera batalla dada al demonio, y luego en México y sus pueblos y alrededores, en Coauthichan(?). Y luego casi a la par en Tlaxcallan comenzaron a derribar y destruir ídolos, y a poner la imagen del crucifijo.¹⁵

Junto a manifestaciones como la anterior, las escuelas para hijos de caciques fueron un método más para la evangelización de Nueva España. Escribe Robert Ricard:

Si los franciscanos se interesaron tanto por la formación religiosa de los niños no fue solamente porque ellos representaban el futuro, lo mismo temporal que espiritual, de la Nueva España, sino porque previeron también, como los hechos probaron ser cierto, que en los niños hallarían los más fieles y activos co_laboradores de su obra evangelizadora.¹⁶

Pronto esos niños convertidos y con el conocimiento de la religión católica, se transformaron en ayudantes para la enseñanza de la doctrina, en traductores de los sermones de los frailes y más de una vez, en denunciante de prácticas "supersticiosas" por parte de algún conocido o familiar suyo.

Para el cristianismo, especialmente para aquel que mantiene filiación con el cristianismo de los primeros tiempos, la conversión radical -la aceptación del mensaje de Cristo por decisión íntima y personal- y la vivencia profunda del mensaje evangélico, aún a través del extremo del martirio, resulta de un simbolismo de alto valor. De estas dos formas de vivir el cristianismo, en Nueva

14. *Ibidem*: p. 128.

15. *Ibidem*: p. 22.

16. Robert Ricard, *La conquista espiritual de México. Ensayo sobre el apostolado y los métodos misioneros de las órdenes mendicantes en la Nueva España de 1523-1524 a 1572*, México, FCE, 1986: p. 186.

España no se registra la conversión personal, milagrosa, como la que aconteció para un Saulo de Tarsos. Sin embargo, desde los tempranos tiempos de Motolinía, el martirio si se halla presente.

Se ha observado como en la obra de Motolinía, el sentido de la historia no se disocia de el sentido de lo que propiamente se conoce como historia eclesiástica. Junto con el transcurrir de los hechos, del gran hecho de la evangelización que resulta al mismo tiempo labor predestinada para su orden -recuérdense los coloquios entre San Francisco y San Antonio en el monte Averna, presenciados místicamente por Valencia-, se unen ciertos elementos simbólicos que corroboran la realización de el Plan.

Es tanta la devoción que en esta tierra, así los españoles como los indios naturales, tienen con San Francisco, y ha hecho Dios en su nombre tantos milagros y tantas maravillas, y tan manifiestas, que verdaderamente se puede decir que Dios le tenía guardada la conversión de estos indios.¹⁷

Según Motolinía la conversión había resultado, no sin pocos trabajos, harto fructífera, tanto, que hace notar como algunos españoles pensaron fingida la devoción con que los indios realizan sus actos de penitencia o cumplen, aún viniendo de muy lejos, con el sacramento del bautismo, el matrimonio, la confesión o bien escuchar misa.¹⁸

A manera de elogio, Motolinía contrasta en repetidas ocasiones la condición del indígena con la del español:

Estos indios que en sí no tienen estorbo que les impida para ganar el cielo, de los muchos que los españoles tenemos y nos tienen sumidos, porque su vida se contenta con muy poco, y tan poco, que apenas tienen con que se vestir ni alimentar.¹⁹

17. Toribio Motolinía, *Historia de los indios de la Nueva España...*: p. 118.

18. *Ibidem*: p. 14. Véase además: Toribio Motolinía, *Memoriales...*: p. 96.

19. Toribio Motolinía, *Historia de los indios de la Nueva España*: p. 58.

La imagen de este indio de cualidades casi franciscanas en la mesurada contención de las grandes cosas, dócil y apto para la cristiandad, se complementa en la obra de Motolinía con los martirios de los niños Cristóbal, Antonio y Juan.

De esta forma, y aunque sus vidas no se registran bajo los cánones tradicionales marcados por la hagiografía,²⁰ puede suponerse que las vidas de estos tres indígenas fue elaborada por Motolinía para dar razón de los frutos de la obra evangelizadora, homologándola con la de los primeros tiempos, donde el martirio sucedió según la historia eclesiástica, como razón natural del futuro triunfo de una nueva y bien cimentada fe.

SUGIERE O'GORMAN en su estudio introductorio a la edición de los *Memoriales...*, que Motolinía ocupó en la redacción de su libro perdido los años que van de 1539 a 1543. Si así fue, no pasó mucho tiempo entre la *Vida...* escrita por fr. Francisco -lo cual, como anteriormente se señaló, pudo pasar en los dos últimos meses de 1536- y el trabajo de Motolinía.

Sin embargo, esos pocos años de distancia se hacen un abismo cuando se compara la visión de la labor apostólica de los franciscanos que ambas fuentes entregan.

Motolinía incluyó en su obra la vida de Valencia, otorgándole especial significación. Como se ha señalado, prefirió callar las vidas de otros frailes contemporáneos suyos, y en cambio dejó una versión de la de Valencia, el martirio de los niños tlaxcaltecas y un breve capítulo que se incluyó en la *Historia de los indios...* dentro del tratado tercero intitulado *De que no se debe alabar ninguno en esta vida; y de el mucho trabajo en que se vieron [los frailes] hasta quitar a los indios las muchas mujeres que tenían; y cómo se ha gobernado esta tierra después que en ella hay audiencia.*²¹

En la primera parte de este capítulo, Motolinía dió uno de los argumentos que pueden esclarecer sus razones para sólo incluir en su obra la vida de Valencia.

20. En las vidas de estos personajes no hay protesta, milagros ni otro símbolo que acerque a lo que propiamente es una vida; en ellas, Motolinía únicamente nos narra el testimonio del martirio de los niños.

21. Toribio Motolinía, *Historia de los indios de la Nueva España*: p. 130.

Fr. Toribio considera en primer lugar, que la vida es un mar peligroso en el que no existe un puerto seguro para resguardarse, y que Dios es el único que debe ser siempre loado.

Y esto es mi intento, de no loar a ningún vivo en particular, sino decir loores de la buena vida y ejemplo que los frailes menores en esta tierra han tenido; los cuales obedeciendo a Dios salieron de su tierra dejando a sus parientes y a sus padres, dejando las casas y monasterios en que moraban... y muchos de ellos vinieron con deseo de Martirio y lo procuraron mucho tiempo antes, y habían demandado licencia para ir entre infieles... Más trájolos a esta tierra de Canaá [cual tierra prometida] para que le edificasen un nuevo altar entre esta gentilidad e infieles y para que multiplicasen y ensanchasen su santo nombre y fe, como aparece en muchos capítulos de este libro.²²

La predestinación providencial como guía para la evangelización y el buen ejemplo en la vida, aparecen como dos elementos que quedarán omnipresentes en el discurso de los escritos históricos franciscanos subsecuentes.

Sólo de esta forma se pueden explicar los grandes actos de bautismos multitudinarios, en los que "muchas veces acontecía a los frailes -escribe Motolinía- no poder levantar ni siquiera el jarro con que bautizaban, por tener el brazo cansado."²³

A otro fraile pasó -según el mismo cronista refiere- que a poco de haberse tonsurado, bautizó una gran multitud de indios en el patio, "que entonces aún no había iglesias", donde el sol quemó de tal manera la cabeza y la cara, que mudó de cueros de esas partes."²⁴

Motolinía refuerza la docilidad de los indios hacia su labor apostólica, recordando que Hernán Cortés mandó a la población nativa toda su obediencia y reverencia hacia los frailes, y continúa con la narración de algunos métodos empleados para la evangelización.

22. *Ibidem*.

23. *Ibidem*.

24. *Ibidem*: p. 130-131.

Fr. Toribio nunca olvidó los nombres de quienes le acompañaron en los trabajos de evangelización de Nueva España, pero por lo que puede observarse, no se preocupó por escribir la vida de ninguno de ellos, salvo el caso de Valencia:

Los nombres que de España vinieron con este santo varón, son: fray Francisco de Soto, fray Martín de la Coruña, fray Antonio de Ciudad Rodrigo, fray García Cisneros, fray Juan de Rivas, fray Francisco Ximénez, fray Juan Juárez, fray Luis de Fuensalida, fray Toribio Motolinía; estos diez sacerdotes y dos legos fray Andrés de Palos, fray Andrés de Córdoba; los sacerdotes todos tomaron el hábito en la Provincia de Santiago. Otros vinieron después que han trabajado y trabajan mucho en esta santa obra de la conversión de los indios, *cuyos nombres creo yo que tiene Dios escritos en el libro de la vida.*²⁵

Además añade:

Perseverando y trabajando fielmente en la conversión de estos indios, son ya difuntos en esta Nueva España más de treinta frailes menores, los cuales acabaron sus días llenos de observancia de su profesión... algunos de los cuales fueron adornados de muchas virtudes, más el que entre todos dió mayor ejemplo de santidad y doctrina, así el la vieja España como en la Nueva, fue el padre de santa memoria fray Martín de Valencia.²⁶

Ya antes se ha señalado el tono de preocupación con el que Jiménez contempló, casi al final de sus días, los trabajos de su orden en Nueva España. Con Valencia, Jiménez testimonió el deseo de guardar para la nueva provincia a todo aquel religioso convocado para su labor.

No puede dudarse que Motolinía conociera su escrito, sin embargo, se refiere a fr. Francisco Jiménez en un tono ambiguo:

25. Motolinía no tuvo que incluir los echos de las vidas de sus compañeros en su libro, por saber que en el libro de la vida ya se encontraban, *Ibidem*: p. 128. Las itálicas son mías.

26. *Ibidem*: p. 119.

Y con esta protestación comenzaré a escribir en breve, lo más que a mí fuera posible, la vida del siervo de Dios fray Martín de Valencia, aunque se *que un fraile devoto suyo la tiene más largamente escrita.*²⁷

O'Gorman sugiere que del contexto de la frase anterior, se advierte la intención de fr. Toribio por consignar noticias sobre la vida de Valencia que conoció, o bien [†] averiguó por su parte, y hace advertir al lector de su edición de la *Historia...*, que Motolinía puso al principio de su versión de la vida de Valencia, aquel pasaje en que fr. Martín se hizo atar al cuello por un hermano suyo en señal de desprecio de este mundo, mismo que Jiménez relata hasta el final de su capítulo V.

Creo sin embargo que la ambigüedad con la que Motolinía cita a Jiménez merece una explicación más detallada.

Partir de la base del conocimiento de la obrita de Jiménez por parte de Motolinía, puede darse por seguro pues varios detalles lo evidencian. Basten dos para ejemplificar.

Cuando Motolinía asienta los elementos que formaron parte de su "protesta", argumenta, como Jiménez lo hace, cierto pasaje de San Agustín:

Jiménez

Y acuerdense de lo que dize sant Agustín: que muchos honra la yglesia y tiene en veneración que están en el ynfierno. Esto es verdad, y haze mucho a nuestro propósito, de aquellos que no son canonizados por la yglesia romana regida por el espíritu santo y no puede herrar.²⁸

Motolinía

Por lo cual dice san Agustín, que muchos tiene la Iglesia en veneración que están en el infierno, esto es, de aquellos que no están canonizados por la Iglesia Romana regida por el Espíritu Santo.²⁹

27. *Ibidem*: p. 119-120.

28. Atanasio López, "Vida de fray Martín de Valencia escrita por su compañero fray Francisco Jiménez". *Archivo Ibero-Americano, revista de estudios históricos*, Madrid, año XII, jul-dic de 1926: p. 51-52.

29. *Ibidem*: p. 117.

O'Gorman agrega respecto a el parecido:

Todo este párrafo está copiado de la obra de Jiménez y la frase un tanto desconcertante de que la iglesia tiene en veneración a muchos que están en el infierno se aclara con lo añadido por Jiménez y omitido en la Historia, a saber: "Y entiende San Agustín por Iglesia a los vulgares y gente común que tiene por santos los que conocieron en su vida hacer vida religiosa."³⁰

Otro pasaje. En cierta ocasión Valencia tuvo una tentación en la que había perdido el gusto por las cosas de la religión. El yerno de la casa franciscana de Santa María del Hoyo le parecía insoportable, los árboles se le figuraban como demonios y cuando decía misa no consagraba. Las dos fuentes se refieren a su curación en los términos siguientes:

Jiménez

Y tuvo por bien que una pobre muger le alumbrase y le diese medicina para su ánima, que es materia grande para nos de considerar y grandeza de nuestro Dios que no escoge a los sabios del mundo hinchados de soberbia sino los simples y humildes para usar de sus misericordias...

Motolinía

Permitiendo que una pobrecilla mujer le diese medicina para su tentació; que no es pequeña materia para considerar la grandeza de Dios; que no escoge los sabios, sino los simples y humildes, para instrumentos de su misericordia...

30. Toribio Motolinía, *Historia de los indios de la Nueva España*: p. 119 n. 3.

[un día, cuando Valencia caminaba por un lugar llamado la Robleda, encontro una mujer quien le dijo:]

Ay padre, ¿y vos que abeis que parece que quereis espirar de flaco? E oyendo el varón de Dios aquestas palabras, como si se las dijera un ángel, y como quien despierta de un sueño, le entraron en el corazón... y cierto consideró que devía ser tentación.³¹

la dicha hermana de los frailes, del dicho lugar viéndole tan flaco y debilitado djole ¡Ay padre! ¿Y vos qué habeis? ¿Cómo andais que parece que quereis espirar de flaco?. Así entraron en el corazón del sirvo de Dios estas palabras como si se las dijese un ángel... y dijo entre sí: "Verdaderamente esto es tentación de Satanás".³²

Ciertamente se debe concordar con O'Gorman en el sentido de que Motolinía tuvo la intención de agregar a su versión detalles no consignados en la de Jiménez, pese a lo cual, abundan elementos comunes entre ambos trabajos.

Quedarán por siempre noticias como la anécdota ya referida de la tentación de Valencia, la visita a la Beata del Barco o la necesidad de Valencia de guardar ayuno en tiempos de Pascua. Sin embargo, y el primer ejemplo que completa O'Gorman lo muestra muy bien, otras partes fueron olvidadas, y las que se conservaron se colocaron en nuevos contextos con distintas finalidades.

Otro ejemplo de notable importancia, suprimido por Motolinía y todos los cronistas franciscanos que le sucedieron, fue la parte donde Jiménez hace una digresión sobre el arrobo y la mística, incluido en el capítulo VI, según la división de fr. Atanasio López. Una vez que Motolinía borró este apartado, en el futuro jamás volverá a aparecer, y es que si bien existieron dentro de la orden franciscana eminentes místicos, esta forma de vivir la religión poco tenía que hacer en la

31. Atanasio López, *op. cit.*: p. 57.

32. Toribio Motolinía, *Historia de los indios de la Nueva España*: p. 121.

Nueva España, lugar donde los frailes activos en la labor apostólica eran el tipo de frailes que se necesitaban.

De detalles a grandes trozos, el manuscrito de Jiménez, borrador nunca impreso y perseguido por la mala fortuna de casi perderse, se fue usando y modelando según la interpretación que el cronista en cuestión tuviese de la historia o de su orden.

El borrador de Jiménez, desordenado en la exposición de algunas ideas, cambió con la pluma de Motolinía quién rindió una biografía más breve, con menos partes conminatorias y menos disquisiciones, pero al mismo tiempo con detalles de un espíritu distinto y con mejor orden en la exposición de las ideas.

Motolinía cuenta, a grandes rasgos, los primeros años de religioso en la vida de Valencia, su vida en España, algunas de sus visiones, su elección para evangelizar Nueva España, sus trabajos al frente de los "Doce" y su muerte.

A diferencia de Jiménez, Motolinía se preocupa por ligar a su antiguo superior a la tradición espiritual de la orden. Al respecto, me parece significativa la siguiente anécdota incluida por Motolinía:

Después que fue liberado de aquellas tentaciones quedó con gran serenidad y paz en su espíritu, gozábese en el yermo, y los árboles, que antes aborrecía, con las aves que en ellos cantaban, parecíale un paraíso; y de ahí le quedó que doquiera que estaba luego planta[ba] una arboleda, y cuando era prelado de todos rogaba que plantasen árboles, no solo de frutales, pero de los monteses, para que los frailes se fuesen allí a orar.³³

Tal vez esté por demás señalar que con pasajes como el anterior, Valencia queda ligado de algún modo a la tradición iconográfica franciscana, representada con la escena en que san Francisco predica a las aves, donde naturaleza y divinidad confluyen en un mismo punto.

Motolinía no restó nada a la personalidad espiritual dejada por Jiménez. Describe a Valencia también cómo enemigo de su cuerpo, practicando estrictos ayunos y tan cercano siempre a los

33. *Ibidem*: p. 121.

éxtasis como atento a la obra evangelizadora y a la educación de los niños hijos de los principales indígenas.

Para concluir su versión de la vida de Valencia, Motolinía señala que en el eremitorio de Amecameca se aparecieron a Valencia san Antonio y san Francisco, y también que abriendo su sepulcro, su cuerpo apareció incorrupto; que sanó una mujer enferma y ayudó a un religioso a liberarse de ciertas tentaciones.

Motolinía encontró en Valencia la forma de mostrar, con un solo ejemplo, cómo a través de la vida de un religioso se avanzaba en las tareas de evangelización. Fr. Toribio conoció con profundidad el desarrollo de la iglesia indiana de la que él mismo fue un importante protagonista. El fue quien vio las "plagas" que la asolaron y no obstante, cuando describe el entusiasmo de los indígenas por su conversión al cristianismo, no deja de ser jovial.

Pero al mismo tiempo, Motolinía encontró en Valencia el mejor ejemplo para ilustrar la tesis de cómo, a partir de el ejemplo de una vida, se puede contribuir a la conversión de los indios; pero también, y esto quizá es más importante, cómo una vida da constancia de la importancia que su orden ha tenido en la plantación de la nueva iglesia novohispana.

Solamente la historia sagrada difunde el rayo y el resplandor luminoso y dulce de la verdad divina sobre el género humano.

Eclesiástica historia, I, epístola dedicatoria.¹

II. Jerónimo de Mendieta y la biografía de fray Martín de Valencia.

1. En la *Relación de la descripción de la Provincia del Santo Evangelio*.

CORRIAN LOS primeros meses del año de 1585 cuando varios religiosos franciscanos, en razón de una obediencia, se apresuraban a enviar un informe de sus provincias al entonces general de la Orden, fr. Francisco Gonzaga. La finalidad de tales informes estaba en razón de una obra general planeada por Gonzaga y que a la sazón se conoce bajo el nombre abreviado de *De Originae*.² Para tal objetivo, el general de la orden mandó a todas sus provincias franciscanas una suerte de cuestionario, en el que se especificaban los datos que debía contener el informe que para el caso, eran aquellos que convenían al diseño de la gran obra general.

1. Citado en: Sergio Bertelli, *Rebeldes, libertinos y ortodoxos en el barroco*: 34.

2. Fr. Francisco Gonzaga, *De Originae Seraphicae Religionis Franciscanae enjusque progressibus, de Regularis Observantiae institutione, forma administrationis ac legibus, admirabilique ejus propagatione*, Roma, ex typographia Dominici Basae, 1587.

Los puntos se resumen, a saber:

1. Informar sobre cuándo se erigió cada provincia; si acaso se separó de otra o bien a cuales otras custodias o provincias dio origen. Además, se debían especificar los límites geográficos de sus emplazamientos.
2. Informar la advocación de cada convento, cuántos frailes moraban en él, cuántos de ellos eran predicadores y lectores de teología, filosofía, artes y cánones sagrados.
3. Según los papeles de los archivos de cada convento, se debía informar sobre el año en que se erigió cada monasterio, quién lo costeó y si el convento fue aceptado por algún eminente religioso, o si fue edificado con motivo de algún milagro.
4. Al fraile encargado de la elaboración del memorial, se le recomendó investigar "con todo cuidado" si existían para la provincia o sus conventos, papeles o letras apostólicas sobre la canonización de algún santo o santa, o cualquier legación o privilegio concedido por poder apostólico.
5. Se debía informar además, sobre todas las reliquias bajo la custodia de la provincia, especialmente las de los santos principales, y si se habían sepultado en ella a algún beato o beata, añadiéndose las noticias de su nombre y vida.
6. Finalmente, debía informarse si aconteció alguna cosa digna de memoria en la provincia y sus conventos, que diera buen ejemplo al pueblo o región donde estuviese.³

3. Véase la traducción de las instrucciones presentada en la crónica de fr. Juan Bautista Moles, *Memoriales de la Provincia de San Gabriel de la orden de los frailes menores de observancia*, Madrid, por Pedro Madrigal, 1592, incluida también en la introducción de Fidel Chauvet a la obra de fr. Gerónimo de Mendieta, fr. Pedro de Oróz y fr. Francisco Suárez, *Relación de la descripción de la Provincia del Santo Evangelio que es en las Indias Occidentales que llaman la Nueva España, hecha en el año de 1585 por...*, México, Junípero Serra, 1975: p. 27-29. Las páginas citadas en el presente estudio de esta obra, corresponden a esta edición.

Las provincias franciscanas de Michoacán y del Santo Evangelio de Nueva España dieron cumplimiento a la orden del ministro general. En el caso de Michoacán, se encargó a fr. Diego Muñoz su elaboración, y fruto de su trabajo resultó una obra conocida como *Misiones y doctrinas de Michoacán y Jalisco en el siglo XVI*.

Para la provincia del santo Evangelio, se encargó el trabajo a Fr. Gerónimo de Mendieta, y colaboraron con él fr. Pedro de Oróz y fr. Francisco Suárez, quiénes redactaron un documento hoy conocido como *Relación de la descripción de la Provincia del Santo Evangelio que es en las Indias Occidentales que llaman la Nueva España*.⁴

Como aconteció con la *Vida...* escrita por Jiménez, el memorial de la provincia del Santo Evangelio permaneció perdido por mucho tiempo. Fue apenas en el año de 1945 cuando otro historiador franciscano, Fernando F. López, lo descubrió en la biblioteca de la Torre do Tombo de Lisboa, y en su oportunidad publicó noticias fragmentadas de él en la revista *Archivo Iberoamericano*.⁵

Tiempo después, López mandó a fr. Fidel Chauvet una copia del manuscrito, quien publicó el documento como el número dos de los *Anales de la Provincia del Santo Evangelio*,⁶ añadiendo una copiosa introducción donde se reseña la historia del documento y algunos otros vericuetos de interpretación hermenéutica, como la forma como Gonzaga incorporó a su obra este memorial, traduciéndola al latín y suprimiendo algunas partes, o bien que así mismo fue usada por Juan Bautista Moles en sus *Memoriales de la Provincia de San Gabriel de la orden de los frailes menores*

4. Por algún tiempo, se tuvo por único autor de dicho memorial a fr. Pedro de Oróz, debido en buena parte a cierta noticia consignada por Vetancourt. Gracias a los estudios de Fidel Chauvet, se sabe que tal atribución es parcialmente cierta, y que además, el mayor peso de la autoría de este manuscrito debe recare en Mendieta. *Vid.* la introducción a la *Relación de la descripción...* p. 23 y siguientes.

5. Fernando F. López, "Achea para la bibliografía de Fr. Gerónimo de Mendieta". *Archivo Ibero Americano*, 2ª época, a. V, n. 17. Madrid, enero-marzo de 1945: p. 103-106.

6. Fr. Gerónimo de Mendieta, fr. Pedro de Oróz y fr. Francisco Suárez, *Relación de la descripción de la Provincia del Santo Evangelio que es en las Indias Occidentales que llaman la Nueva España, hecha en el año de 1585 por...* *Anales de la Provincia del Santo Evangelio*, a. IV, n. 2, 1947.

de observancia,⁷ dado que muchas de las noticias biográficas que contiene son de frailes provenientes de la Provincia de San Gabriel de Extremadura.

Como podrá observarse, la *Relación de la descripción...* es una obra que responde a una serie de lineamientos. Su intención fue, en primera instancia, dar cuenta de los puntos requeridos por Gonzaga, y en ese sentido se debe comprender como un cumplimiento de obediencia.

A pesar de lo anterior, no todos los puntos fueron completados cabalmente, y ello se debió, en opinión de Chauvet, a las circunstancias especiales que rodeaban a la Provincia del Santo Evangelio, "que llamarían en aquellos tiempos, moderna de la orden; pues apenas contaba con unos sesenta años de fundada".⁸

De esta forma, dice Chauvet, se explica cómo en este memorial no fue consignada con precisión la fundación de cada convento, o bien las cédulas reales que le dieron origen.

El silencio u omisión que lamentamos y que consiste en pasar por alto el tiempo de la fundación de cada convento y de su respectivo fundador se explica, sin embargo, por el hecho de que nuestros religiosos, amparados con los amplísimos poderes de la bula *Omnimoda* de Adriano VI, procedían con mucha libertad para fundar sus conventos, sin tener que esperar, como sus hermanos de Europa, licencia y consentimiento de los superiores generales de la Orden y Santa Sede para proceder a sus fundaciones.⁹

Respecto al punto en que la obediencia toca el que se informe sobre la vida de santos o beatos sepultados en cada convento, Chauvet comenta:

Por lo que toca al número 5 de las Instrucciones, los autores cumplieron concienzudamente hasta donde pudieron; y aún tal vez se excedieron...[la Provincia del Santo Evangelio, con tan breve tiempo de fundada...], no era posible esperar que tuviese ya santos canonizados o beatos solemnemente reconocidos por la Iglesia. De suerte que de cumplir al pie de la letra este número de las instrucciones, la Descripción hubiera resultado escuálida y mísera, a más no poder. Pero aún cuando la Provincia no

7. Juan Bautista Moles, *vid supra* nota 3.

8. Fidel Chauvet, "Introducción". *Relación de la descripción*: p. 34.

9. *Ibidem*: p. 33.

contaba con santos o beatos oficialmente reconocidos por la Iglesia, tenía en su haber las gloriosas hazañas realizadas por algunos de sus hijos o fundadores de heroica y gigantesca figura moral. A falta, pues, de santos y beatos estrictamente dichos, los autores del escrito nos dan la vida de los misioneros que más se distinguieron en la conquista espiritual de la Nueva España. El P. Gonzaga bien se percató de esta alteración que se le imponía a su instrucción, ello no obstante, parece haber sido muy de su agrado; pues tradujo con mayor o menor libertad casi todas las vidas de hombres notables de la Provincia, remitidas por nuestros autores.¹⁰

En vistas de la obediencia, Mendieta y sus coautores organizaron el discurso de su informe según una lista de los conventos hasta entonces fundados, a la que se agregaron además, las vidas de los religiosos que en ellos habían sido sepultados y algunos milagros obrados por ellos, o bien acontecidos en el convento, y finalmente si había, una nómina de reliquias.

Así, se consignaron en este documento más de cincuenta biografías, las cuales varían en extensión e importancia. Las vidas mas completas y extensas, corresponden a fr. Juan de Zumárraga, fr. Juan de San Francisco y fr. Alonso de Escalona, quienes fueron sepultados en el convento de México. Otra importante biografía es la de fr. Andrés de Olmos, sepultado en el convento de Tampico, y finalmente la de Valencia, sepultado en Tlalmanalco. Juntas, las biografías de estos cinco personajes abarcan buena parte de el espacio que los autores de la *Relación...* concedieron a todas las demás.

Las razones pueden ser distintas, desde falta de información sobre determinado personaje, hasta el deseo de resaltar las obras de estos cinco religiosos por encima de sus compañeros.

Salvo Valencia, fundador de la orden en Nueva España, los cuatro personajes restantes, Juan de Zumárraga, que fuera primer obispo de México, Juan de San Francisco, Andrés de Olmos y Alonso de Escalona, mantienen a lo menos dos constantes: todos fueron predicadores fervorosos, y conocían una o más lenguas indígenas; además, sin que expresamente se note, todos se ligan a algún acontecimiento milagroso.

10. *Ibidem*: p. 34-35.

Mendieta y sus coautores no tuvieron la intención de construir un discurso coherente con las más de cincuenta biografías que componen su *Relación de la descripción...*, es decir, con la idea de cumplir con lo que se les pidió, las vidas de sus hermanos se colocaron respetando cierto orden, el marcado por las instrucciones de Gonzaga.

No obstante, se otorga un papel de primera importancia a Valencia y sus compañeros:

Son estos doce padres los verdaderos hijos de Jacob, de quien salieron las doce tribus de Israel, y por quién se pobló la tierra de promisión; *porque ellos doce fueron las bases y fundamentos de la religión del Padre San Francisco*, en este nuevo mundo edificada, y los que han poblado de muchas almas el cielo, mediante su predicación y ejemplo, extirpando las idolatrías, con las cuales tenía el demonio engañado tanta multitud de almas para llevarlas al infierno.¹¹

Como se observa, Mendieta extendió en este memorial la alegoría de base y fundamento al grupo completo de "los Doce", incluyendo comentarios de exégesis bíblica mezclado con los hechos de sus Hermanos en Nueva España, y continúa:

Y dice el Apóstol que cada uno recibirá el premio según su trabajo, bien podemos afirmar que estos santos varones tienen en el cielo muchos grados de gloria y que su premio y galardón es muy grande; pues su trabajo, así corporal como espiritual en el oficio del apostolado por amor de Cristo, fue inmenso y muy continuo.¹²

En lo que concierne a la vida de Valencia, desde el inicio se observa un matiz que diferencia a esta versión de la de Motolinía; y es que Mendieta consideró, algunas veces al pie de la letra, variados pasajes redactados por Jiménez, por lo que la biografía de Valencia según Mendieta, se convierte en la heredera más directa de la versión de fr. Francisco, sin que por ello hubiese calcado el espíritu con que Jiménez retrató a Valencia.

11. Fr. Gerónimo de Mendieta, fr. Pedro de Oróz y fr. Francisco Suárez, *Relación de la descripción...*: p. 135-136. Las itálicas son mías.

12. *Ibidem*: p. 136.

Pasajes fueron suprimidos y algunas consideraciones, relativas al tiempo de Mendieta, fueron agregadas.

El título que se dio en este caso a la vida de Valencia fue el de *Vida del venerable y apostólico varón fray Martín de Valencia, primero prelado y evangelizador de la fe en los reinos de la Nueva España*. Mendieta dividió los pasajes de la vida de Valencia en diez y seis capítulos.

En el primero, narra la niñez e ingreso a la orden de Valencia, su relación con fr. Juan de Argomantes y con fr. Juan de Guadalupe, y sus trabajos para la formación de la Provincia de San Gabriel de Extremadura.

Según los presupuestos señalados por Jiménez, todo cuanto no se sabe de la juventud de Valencia se aclara con la aplicación de una sentencia: *De los ejercicios y ocupaciones a que el hombre se aplica, se conoce la buena o mala inclinación de su mocedad*.

En el capítulo segundo, Mendieta describe cómo Valencia deseó la soledad y para lograrla mejor, quiso meterse de fraile cartujo sin que esta fuera la voluntad del señor. Agrega como a instancias de el Conde de Feria, Valencia estuvo en el monasterio de San Onufrio de Praga haciendo fruto en toda la comarca, noticia no incluida por Jiménez.

En el capítulo tercero, se tratan las tentaciones "con que el demonio procuró de inquietar a este santo varón"; cómo el páramo le parecía aborrecible y los árboles iguales a demonios, y cómo Dios, sin escoger un sabio, procuró con las palabras de una mujer su curación.

En el capítulo cuarto, se habla de el deseo que tuvo por padecer martirio y cómo estando en un convento de España, en una visión le fueron mostrados infieles que debían convertirse. Los frailes que presenciaron esta visión encerraron a Valencia en una celda completamente cerrada, pues parecía como enajenado. Continúa Mendieta cómo Valencia procuró pasar a evangelizar moros. La visita a la Beata se matiza, y sólo se refiere a este personaje como una "persona muy espiritual" que le dijo:

Hermano, Fray Martín, sosegaos y no cureis de hacer la jornada que tratais; que no es la voluntad de Dios. Estad seguro y cierto que, cuando fuere tiempo conveniente, El os llamará, sin que vos lo preocupeis". Sosegóse con esta Fray Martín. Y doce años

después el Ministro General, Fray Francisco de los Angeles, con mucho acuerdo y prevención le señaló y eligió para que viniese al negocio de la conversión destas gentes indianas con once compañeros, los que a él pareciesen más idóneos.¹³

De esta forma, tenemos que mientras Jiménez y Motolinía llaman por su nombre a la Beata del Barco de Avila, Mendieta, por alguna razón, prefiere omitir su nombre. Al respecto, Jose Antonio Maravall considera:

Mendieta que, naturalmente, salió más tarde de la Península, omite la referencia expresa a la beata, concedor sin duda del poco propicio ambiente que en España había respecto al caso de las monjas iluminadas que conmovieron la opinión de las personas religiosos en el primer tercio del siglo.¹⁴

A cambio, Mendieta acomodó la circunstancia para que este pasaje de la vida de Valencia hiciera más presente la actuación providencial en su destino.

En el capítulo quinto, Mendieta consigna las duras disciplinas con que Valencia trataba a su cuerpo, como echar ceniza a los alimentos o azotarse por las noches. Cómo Valencia procuraba oración continua, ninguna medicina ante sus muchas enfermedades, o se hincaba muchas veces. Mendieta redondea este capítulo con el pasaje donde Valencia aumentaba sus castigos y su sensibilidad ante los tiempos de Pascua y Resurrección.

En la oración era su continuo y principal ejercicio, trayendo siempre delante de sí a Jesucristo crucificado. Con esta memoria era tan áspero consigo, que no perdonaba a su cuerpo ningún género de penitencia; antes lo castigaba con mucho rigor y trafa al servicio del espíritu, ejercitando en él la mortificación de Jesús, con ayunos, vigiliias, azotes, cansancio, frío, calor y otras penalidades voluntarias; *porque los que son de Cristo crucificaron su carne con los vicios y deseos del mundo.*¹⁵

13. *Ibidem*: p. 144-145.

14. José Antonio Maravall, "La utopía político-religiosa de los franciscanos en la Nueva España", *Estudios Americanos*, v. I, 1949: p. 217.

15. Fr. Gerónimo de Mendieta, fr. Pedro de Oróz y fr. Francisco Suárez, *op. cit.*: p. 145.

En el siguiente capítulo se consignaron dos episodios contados por Jiménez: cómo siendo custodio de San Gabriel, al visitar cada convento decía primero sus culpas como ejemplo para sus demás compañeros, y el episodio cuando atado con una reata al cuello, entra semidesnudo en su pueblo natal.

El capítulo séptimo continúa con aspectos que enaltecen la humildad fr. Martín. En este apartado, además, quedó consignada la devoción con que Valencia se aplicaba a la educación de los niños indígenas, a quiénes enseñaba desde leer hasta romance, latín y doctrina cristiana. Por esta razón, queda entre líneas, es que se venera su memoria en varios lugares, pero especialmente en Tlalmanalco donde escondieron como reliquias un cilicio de cerdas que Valencia traía a raz de carnes, y un ornamento con el que solía decir misa. Además, Mendieta dedicó breves líneas para los problemas que tuvieron con los españoles que a la sazón gobernaban la tierra.

Continúa Mendieta su capítulo octavo, y en él narra la amistad que Valencia tuvo con fr. Juan de Zumárraga y fr. Domingo de Betanzos y cómo los tres intentaron desde Tehuantepec, pasar a evangelizar otras tierras. Este pasaje, también contado por Jiménez, se completa con la noticia de que fr. Domingo, al no poder disfrutar de la compañía de Valencia por ser de distintas órdenes, lo hizo pintar en su convento de Tepetlaoztoc.

Dentro de la tradición franciscana, se tuvo a Santo Domingo como un amigo especial de su fundador. Tal vez la amistad con que relacionan al ilustre dominico con Valencia no sea otra cosa que un punto más que liga a fundador de la Provincia del Santo Evangelio con san Francisco.

En el capítulo noveno Mendieta incluyó algunas de las visiones que tuvo Valencia acerca de la conversión de los indios. Igual que Jiménez, pero sin el marco teórico que brindó el compañero de fray Martín. De esta forma, narra la visión de unas aves y unos hombres de espíritu capaces de la oración y contemplación, la cual es casi copia literal de Jiménez. También puso la visión de las bestias cargadas y la visión de las mujeres con niños pasando un río.

En el capítulo décimo, Mendieta continuó con otro par de visiones de Valencia. Cuando vio a las gentes de China, sin que fuera la voluntad de Dios poder pasar a evangelizarlas.

Consolábalos el benignísimo Señor en este su penoso apostolado con lo que, en la una parte de aquellas visiones, certificaba que, finalmente, aunque con trabajos, disgustos y dificultades, éstos sus espirituales hijos de la Nueva España pasaban el río de su frialdad y tibieza, y llegan al puerto...¹⁶

Y agrega otra visión donde unas ovejas comían con penares en un prado nevado. Para concluir este apartado, escribe Mendieta: "Otras muchas visiones vio, las cuales no se ponen aquí por evitar prolijidad".¹⁷

El onceavo capítulo Mendieta trata de cómo Valencia fue visto en arrobos y levitando. El doceavo capítulo trata de su muerte y en el treceavo, conjetura por qué se perdió el cuerpo de Valencia de su sepulcro en Tlalmanalco.

Y entiendo que fue permisión divina el haberse totalmente perdido [escribe Mendieta]; porque curiosidad, o por mejor decir tentación, era andar enterrando y desenterrando tantas veces, tan a menudo, un cuerpo que era tenido en reputación de santo.¹⁸

En el Capítulo catorce, Mendieta habla sobre algunos milagros que de Valencia se cuentan, y se agrega por primera vez una idea que manejará más tarde, en la *Historia eclesiástica*...

En esta tierra de la Nueva España pocos milagros públicos ha querido Nuestro Señor obrar por sus siervos, con haber tenido tantos y tan apostólicos varones en el ministerio de la fundación de la Fe. La causa desto El solo lo sabe; porque son secretos suyos y juicios incomprensibles y no falta razón para ello pues los milagros como dice S. Pablo, son para los infieles y incrédulos, y no para los fieles; y como estos indios tomaron la fe, no han sido menester los milagros, para su conversión dellos.¹⁹

16. *Ibidem*: p. 156-157.

17. *Ibidem*: p. 158.

18. *Ibidem*: p. 162.

19. *Ibidem*: p. 163-164.

Los milagros que incluye son: cómo un niño indígena resucitó gracias a las oraciones fr. Martín, cómo un religioso llamado fr. Juan de Oviedo recuperó el sentido de olfato cuando, al abrir el sepulcro de Valencia, percibió un suavísimo olor. Cómo en 1528, en Tlaxcala y en Tlaelpan, organizó una procesión para pedir que lloviera, como sanó a una mujer enferma y cómo libró a un religioso de una grave tentación.

En el capítulo quinceavo, Mendieta incluyó una carta que Valencia escribió al comisario general cismontano. En esta carta, es importante resaltar el papel que Valencia otorga al ejemplo de vida que los frailes imponían con sus obras y su presencia a los indígenas:

Tienen [los indios] en mucho y respetan a los religiosos, principalmente a los nuestros; porque fueron los primeros que vieron y conocieron en sus tierra, y porque, por la gracia de Dios, toman dellos muy buen ejemplo. A ellos más en particular que a otros, obedecen, y dellos reciben con gran devoción los ayunos que han de ayunar y los demás ejercicios penitenciales...²⁰

Finalmente, el capítulo diez y seis trata de la memoria que hay de Valencia en el pueblo de Amaquemeca y de la veneración en que son tenidas sus reliquias.

Este capítulo, resulta importante pues agrega noticias que Jiménez no presencié pero además, por que en él se apunta el inicio de cierto proceso de veneración donde fray Martín y un Cristo quedan ligados a la formación de un santuario.

Allí se cuenta que de la cueva salía a orar por las mañanas a un arboleda y se ponía debajo de un árbol muy grande que allí estaba, y, en poniéndose allí, se henchía el árbol de aves que le hacían graciosa armonía, que parecía que le venían a ayudar a alabar a su Criador. Y como él se partía de allí, las aves también se iban; y después de su muerte nunca más fueron vistas.²¹

20. *Ibidem*: Carta de Fray Martín de Valencia al Comisario General Cismontano, p. 167.

21. *Ibidem*: 169.

Para volver más sólida la formación del santuario, Mendieta agrega la noticia de que fue en Amecameca donde se aparecieron a fr. Martín los mismos san Francisco y san Antonio; y habla de los objetos tenidos por reliquias que guardaban los indios de ese pueblo, enriquecida con la noticia de que el padre dominico fray Joan Páez al enterarse de esas piezas, las quitó a los indios para ponerlas en la sacristía de su convento. Publicándose la noticia, muchas personas acudieron a pedir parte de las reliquias.

tomó mejor acuerdo: hizo adornar la cueva de encima del cerro, puso a un lado della un altar donde se dijese misa, y a otro lado una gran caja tumbada que cierra y sirve de sepulcro de un Cristo de bulto devotísimo que yace en ella tendido, y, a los pies del Cristo, se guarda en una cajuela con una redecilla de hierro, la túnica y el cilicio; de suerte que puedan ver y no sacar fuera; y las casuyas están en otro lado, sueltas para mostrarse. Aunque la cueva tiene sus puertas y buena llave con que cierra, hay de continuo indios por guardas en otra cabezuela, cerca de ella.²²

Con este punto puede suponerse que la erección de el Santuario de Sacromonte se debe más a los dominicos, a quienes la órden de San Francisco heredó esa zona de evangelización, que a los mismos franciscanos.

SI BIEN, como quedó asentado, la versión que Mendieta elaboró para el memorial de Gonzaga fue tributaria directa de la *Vida...* de Valencia según Jiménez, no por ello dejó de agregar algunos elementos completamente originales. De estos, dos merecen especial atención.

En el caso de las crónicas de Motolinía, se ha dicho, fr. Francisco Jiménez no pasó más allá de un fraile devoto de Valencia, quién tiene una vida "más largamente escrita".²³ La atención que Motolinía guardó con respecto a Jiménez no fue la suficiente como, siquiera, para señalar su nombre.

22. *Ibidem*: 170.

23. Toribio Motolinía, *Historia de los indios de la Nueva España...*, México, Porrúa, 1984: 119-120.

Mendieta, en cambio, no solo pone en claro desde el principio de quién se siente tributario, sino que además, es el creador de una tradición que más tarde le continuará: En palabras de Mendieta, fr. Martín de Valencia aparece ya como el "muy familiar deste varón santo fr. Francisco Ximénez".²⁴

Las referencias es este sentido, a pesar de ser contadas, hablan con elocuencia de la manera como Mendieta interpretó la relación que sostuvieron Jiménez y Valencia.

Mientras Jiménez escribió con respecto a cierta anécdota

...que ya entonces [Valencia] abía alcanzado de Dios la virtud de la humildad y pasciencia. En esta ultima tenía el varón de Dios mucho merecimiento, que travajava mucho contra su natural condición, que hera algo acelerado; *donde una vez dixo a un rreligioso que hera de condición paciente: <<Mucho deseo tengo de ser uno de vuestra condición, y más lo preciara que a mucho.>>* Y aquel religioso, en su ausencia, dixo después: <<De agrado trocaría yo con el varón de Dios la condición por la virtud de la paciencia>>; porque más merecería rresistiendo con ella a su acelerada condición como lo hacía el varón de Dios.²⁵

Mendieta, suponiendo personajes y arraigándola en la más profunda tradición franciscana, la enriqueció sustancialmente:

Por eso solía decir a Fray Francisco Ximénez, uno de los once compañeros que con él vinieron, el más familiar suyo, que era como otro Fray León, a quien llamaba Fray Oveja el Padre San Francisco: "Oh hermano, quién fuera de vuestra condición" Y el bendito de Fray Francisco Ximénez (es de creer) respondería: "¡Oh hermano, quien tuviera vuestra virtud y perfección! Que más mérito es pelear y hacer el hombre contra su natural inclinación que seguirse por ella, por buena que sea."²⁶

Mendieta continúa, tal vez para aligerar sus suposiciones y sustituciones:

24. Fr. Gerónimo de Mendieta, fr. Pedro de Oróz. y fr. Francisco Suárez, *Relación de la descripción...*: p. 136.

25. Atanasio López, "Vida de fray Martín de Valencia escrita por su compañero fray Francisco Jiménez". *Archivo Ibero-Americano, revista de estudios históricos*, Madrid, año XII, jul-dic de 1926: p. 57-58. El subrayado es mío.

26. Fr. Gerónimo de Mendieta, fr. Pedro de Oróz. y fr. Francisco Suárez, *Relación de la descripción...*: p. 147.

Esta y otras semejantes espirituales competencias da [a] entender Fray Francisco Jiménez en su escritura que pasaba entre los dos.²⁷

En otra parte, Mendieta se expresa de Jiménez:

Y afirmaba su muy íntimo y familiar amigo y compañero, Fray Francisco Jiménez, que le vio hacer cosas y actos de humildad prodigiosas, y le oyó palabras muy profundas...²⁸

Las palabras muy profundas que escuchó Jiménez de labios de Valencia fueron las ya muy citadas visiones con que el fundador, primero, supo que su camino era el de la predicación, y después, que habrían de encontrarse gentes de mayor capacidad para recibir el evangelio que los indígenas de Nueva España.

Valencia y Jiménez debieron conocerse bien, pero lo mismo podría afirmarse con respecto a sus otros compañeros. Ahora bien, existe un aspecto que fr. Francisco cumplió y que ignoramos para con los otros de los doce. Como se ha visto, su biografía da, aunque sea entre líneas, algo de la relación personal entre el autor y el biografiado.

No solo quedó la honda impresión que un portero de convento se formuló al ver a uno de los recios fundadores de una provincia de las más reformadas de su momento, quedó también el testimonio de que Jiménez sirvió -como pudo pasar con otros compañeros suyos-, de confesor de Valencia:

Quando el siervo de Dios me dezía estas cossas hera después de maytines, que de su boca oy todas estas visiones o sueños, y era quando nos confesávamos, o después de la confesión...²⁹

27. *Ibidem*.

28. *Ibidem*: p. 149.

29. Atanasio López, *op. cit.*: p. 75.

El otro aspecto que no puede pasar desapercibido es como Mendieta, a pesar de escribir algo tan determinado como puede ser el responder un cuestionario, sin sustraerse de su tiempo aprovecha para dar a conocer a su general unas líneas -muy pocas, es cierto-, de su sentir respecto a los acontecimientos que entonces le rodeaban.

Casi para concluir el apartado correspondiente a la vida de Valencia, escribe Mendieta:

Con venir a esta Nueva España por prelado y caudillo de los primeros religiosos, enviados a evangelizar en ella [en la humildad] la Fe Católica, con toda la autoridad del Sumo Pontífice, como su legado, y con ser conocido de los españoles y indios, en tan gran imperio, por tal prelado y cabeza desta nueva iglesia, hasta que vino el primer obispo; con todo esto nunca quiso subir de su bajo punto de fraile pobre y despreciado; antes mucho más, en aquel tiempo, se preció y arreó de la pobreza y menosprecio de sí mismo. Porque *esta era la principal piedra que pretendió echar por fundamento del edificio de la Ley Evangélica, que él y sus compañeros vinieron a plantar*; andando descalzo, desnudo y roto. Andaba solo visitando toda la tierra de provincia en provincia; porque como eran entonces pocos los frailes y cada uno dellos tenía millones de ánimas a quienes acudir, no podía traer consigo compañero. El mismo llevaba su zurrón y manto auestas, que no consentía que indio de tantos como *había* se lo llevase.³⁰

Con este párrafo, totalmente nuevo con relación a las versiones anteriores, Mendieta incluyó de lleno a la biografía del fundador de su orden dentro de las circunstancias que rodeaban a la Nueva España en la década de 1580, y la forma como este ilustre historiador las concibe. La humildad, escribe como feroz crítica, fue el fundamento de la iglesia primitiva; a esta virtud debía obedecer el plano general de la fundación de la iglesia novohispana que para su tiempo, después de la implantación de la reforma tridentina por parte de Montufar, parecía completamente desviado.

En el mismo seno de su orden hubo asuntos que desviaron de la humildad la gufa del apostolado franciscano.

30. Fr. Gerónimo de Mendieta, fr. Pedro de Oroz y fr. Francisco Suárez, *Relación de la descripción...*: p. 149.

En su introducción a la *Relación de la descripción...*, Fidel Chauvet explica uno de los problemas que enfrentó el orden franciscano después de 1570, que pueden explicar la razón por la que Mendieta escribiera un párrafo como el anterior al General Gonzaga.

Desde el Capítulo Provincial de 1570, año en que fr. Alonso de Escalona fue elegido provincial, se presentaron dos tendencias entre los religiosos de la orden. Por un lado -explica Chauvet- había quien pretendía conferir las prelacías de la provincia a los religiosos que habían tomado el hábito en España; a esta tendencia se ligaron religiosos como fr. Miguel de Navarro y fr. Gerónimo de Mendieta. Por otro lado, existía quien prefería para esos cargos a religiosos que habían tomado el hábito en Nueva España, fuesen criollos o españoles; entre quienes favorecían esta tendencia se encontraba el Comisario General fr. Francisco de Ribera, todo lo cual dió origen a una original forma de gobierno de la Provincia: la alternativa tripartita.³¹

Al problema anterior, Chauvet liga otro importante documento de Mendieta.

Un año antes de que comenzara la realización de *Relación de la descripción...*, Mendieta escribió al General Gonzaga una carta en la que proponía la creación de una Cofradía Espiritual, donde sus miembros no añorasen ningún título de gobierno ni prelacía.³² Mendieta se expresa del problema en los siguientes términos:

Y no es maravilla que el Espíritu Divino nos desampare y deje que caigamos en grandes errores y males, pues nosotros le usurpamos su oficio y nos alzamos con su gobierno, no dejándole hacer lo que El sabe que conviene, sino queriendo nosotros concertar lo que se nos antoja: trato en cosa de elecciones y provisiones de oficios, á lo menos eclesiásticos, que derechamente á solo el Espíritu Santo pertenecen.³³

31. *Ibidem*, "Introducción": p. 16-17.

32. *Ibidem*, "Introducción": p. 16. No conozco las razones de Chauvet para fechar esta carta en 1583. García Icazbalceta señala: "No tiene fecha; pero puede señalársele aproximadamente porque el General Fr. Francisco Gonzaga gobernó la Orden desde 1579 hasta 1587", *Nueva colección de documentos para la historia de México. Cartas de religiosos de Nueva España, 1539-1594*, México, Chavez Hayhoe, 1941: p. 141.

33. Joaquín García Icazbalceta, *Nueva colección de documentos para la historia de México. Cartas de religiosos de Nueva España, 1539-1594*: p. 139-140.

Sin la ceguera que representa el que los religiosos se ocupen de tan vana gloria, obra a los ojos de Mendietas de índole heroica, la iglesia sin duda se extendería con maravillosos efectos.

Para ingresar, los miembros de la cofradía habrían de cumplir con una protesta, que incluye los siguientes puntos:

1. No pretender oficio en la orden ni fuera de ella, sino desear para tales cargos a quienes mejor los puedan ejercitar.
2. No pretender interés temporal, antes evitarlo y mayormente en cosas de dinero o pecunia.
3. No atender a divisiones por diferencia de personas, si son de otra tierra o provincia, "sino sólo aficionarme al virtuoso y religioso de do quiera que sea, por su virtud y religión, y apartarme del que tuviere espíritu de divisiones y parcialidad, como del mismo demonio".³⁴
4. Encomendar a Dios a todos los que tuvieren el mismo propósito y elevarle Dios cierta oración donde se ofrece abandonar toda pretensión humana e intereses personales y pedir que todos obren de esa forma, para que el Evangelio sea aceptado en toda tierra de infieles

Cuando Mendietta reseña las visiones que tuvo fr. Martín de Valencia con relación al hecho de que existían otras gentes para evangelizar, incluyó un comentario de importancia que también alude al desviado deseo de poder y gloria, el cual, como se ha visto, no solo inundó el pensamiento de los comunes españoles del siglo, sino también al interior de la orden franciscana:

34. *Ibidem*: p. 141.

Con esta y otras semejantes visiones quiso nuestro Señor revelar y manifestar a su siervo, Fray Martín, aquellas gentes de la gran China; de los cuales no había noticia en aquel tiempo, ni de la navegación y derrota que se había de tomar para descubrirlas, ni en aquellos veinte años se supo. Más agora las vemos descubiertas y el camino para ellas cursado y trillado de los nuestros; y sabemos que es gente de mucha capacidad y policia y extraño gobierno, y no falta sino que mueva el corazón de su rey para que admita en su tierra la predicación del Santo Evangelio. *Lo cual podemos creer será cuando hallare el Señor aparejados y dispuestos los corazones de los antiguos cristianos con el verdadero celo de su honra y gloria de la salvación de aquellas almas, sin mezclas de sus temporales haciendas y señoríos, dejada y despedida de la insaciable codicia que ha desbaratado y impedido tan grande y tan buena conversión de gentes, como se pudiera haber hecho en lo que, en nuestro tiempos, el Criador del mundo nos ha descubierto, de que no hay duda, sino que su Divina Magestad está muy ofendido.*³⁵

Después de la elaboración del memorial que se envió al general Gonzaga, nada se conoce de la vida de fr. Francisco Suárez, uno de sus coautores, y a quien se consideró "hombre de muy claro entendimiento", que había "ayudado mucho" para sacar adelante el encargo.³⁶

Fr. Pedro de Oroz, sacerdote predicador en las lenguas mexicana y otomí, fue además personaje importante de la Provincia del Santo Evangelio, en la que llegó a desempeñar los más altos cargos, pues en el año de 1572 fue electo provincial y más tarde, en 1582, fue nombrado comisario general de Nueva España.

De este personaje quedaron algunas noticias que refieren la existencia de escritos suyos, tales como varios sermones en otomí y mexicano, un *Eptome de la obra del P. Fr. Juan de León, sobre la aplicación de las misas y demás buenas obras de los religiosos*, una *Suma espiritual o Compendio Alfabético de la suma de Confesores del Doctor Azpilcueta Navarro*, y *La fundación de la Provincia y vida de los religiosos [de ella]*, obra dedicada a la Marquesa de Villamanrique y a la

35. Fr. Gerónimo de Mendieta, fr. Pedro de Oróz y fr. Francisco Suárez, *Relación de la descripción...*: p. 156. El subrayado es mío.

36. *Ibidem*: p. 233.

que considera Chauvet, en cierta forma, una copia enriquecida del memorial que entre Oróz, Suárez y Mendieta, mandaron a su general Gonzaga.³⁷

Finalmente, luego del envío a Gonzaga, Mendieta continuó escribiendo cierta obra que por encargo del Ministro General fr. Cristóbal de Capitefontium, comenzaría desde el año de 1571, la *Historia Eclesiástica Indiana*, a la que me referiré más adelante.

37. *Ibidem*: p. 25-26.

2. En la *Historia eclesiástica indiana*.

a) Fr. Gerónimo de Mendieta.

LA VIDA de fr. Gerónimo de Mendieta tiene grandes lagunas. Hasta donde se ha podido, sus biógrafos han completado solo un panorama general gracias al cual, sin embargo, se puede hacer una biografía dividida en cuatro grandes periodos.

El primero, abarcaría todos los sucesos hasta antes del ingreso de Mendieta a la orden de los menores. García Icazbalceta considera "no estar muy lejos de la verdad", suponiendo que Mendieta nacería en el año de 1528, en la ciudad de Vitoria, capital de la provincia de Alava, España.¹

Sin saber en que año, pero a edad muy temprana, debió ingresar a la orden en el convento de San Francisco de Bilbao, y en 1554 determinó servir a la conversión de los indios en Nueva España.

El segundo periodo lo comprenderían los acontecimientos que vivió Mendieta desde su arribo a Nueva España hasta que en 1570 decidiera regresar a Europa. De este lapso se conoce también muy poco. Mendieta llegó a Nueva España a fines de junio de 1554, después de un deplorable viaje del que él mismo se expresa con cierta amargura.

"Yo vine por el mismo tiempo, y no tomamos sino sólo el puerto de Ocoa en la isla Española, tardando en la navegación cuatro meses sin faltar un día..."²

1. Joaquín García Icazbalceta, "Noticias del autor y de la obra". En: Gerónimo de Mendieta, *Historia eclesiástica indiana*, México, Porrúa, 1980, p. XVII.

2. Gerónimo de Mendieta, *Historia eclesiástica indiana*: p. 211-212.

Más tarde, fue destinado al convento de Xochimilco donde tuvo por maestro de un curso de artes y teología a fr. Miguel de Gornales, y luego pasó a la región de Tlaxcala donde se dió a la tarea de aprender la lengua mexicana, la cual obtuvo, según Torquemada, de manera casi milagrosa.

García Icazbalceta informa que en 1562 Mendieta moraba en el convento franciscano de Toluca, aunque otro de sus biógrafos, Luis González Cárdenas, lo señala en esa región más tempranamente, desde el año de 1556.³

Hacia 1557, según este mismo autor, fue cuando fr. Gerónimo fundó el pueblo de Calimaya, congregando a los indios matlatzincas que "solían andar derramados por lugares desiertos y fuera de toda policía humana".⁴ pero su obra fue mal recibida por parte del clero secular, con el que su orden ya había tropezado con problemas principalmente a causa del cobro de diezmos a los indígenas. Los sinsabores de su experiencia le motivaron a escribir su famosa carta a fr. Francisco de Bustamante de 1562.⁵

Entre 1564 y 1567 Mendieta sirvió como secretario a los provinciales fr. Diego de Olarte y fr. Miguel de Navarro. Para ambos personajes se encargó de la redacción de varias cartas dirigidas a las autoridades religiosas y civiles de España y además, en compañía de fr. Miguel de Navarro, visitó varios conventos de su provincia. Uno de los lugares de su itinerario fue el convento de Tlalmanalco, donde encontraron que la tumba de fr. Martín de Valencia, sin saber como, apareció vacía.

En 1570 Navarro fue designado como representante de la provincia del Santo Evangelio para el capítulo general franciscano de París, y este viaje de su superior, Mendieta lo aprovecharía para regresar a España. Los años de este segundo periodo en la vida de Mendieta podría caracterizarse como un tiempo de formación, en el que ejerció con

3. Luis González Cárdenas, "Fray Gerónimo de Mendieta, pensador político e historiador". *Revista de Historia de América*, n. 28, diciembre de 1949: 337.

4. *Ibidem*.

5. Joaquín García Icazbalceta, *Nueva Colección de documentos para la historia de México. Cartas de religiosos de Nueva España, 1539-1594*, México, Chávez Hayhoe, 1941: p. 1-45.

vehemencia el oficio de predicador y se empapó de la problemática que viviera su provincia, en medio de acontecimientos que más apuntan a limitar el poder de que disfrutaba su orden sobre los indígenas, que a permitirles llevar a cabo su proyecto evangelizador.

Entre 1570 y 1573 Mendieta permanece en España. Este corto periodo es sin embargo significativo, pues en él no solo recuperó su quebrantada salud, sino que además corrió al entonces visitador de el Consejo de Indias Juan de Ovando, para quien escribió un informe muy detallado de la provincia del Santo Evangelio y un documento en el que responde al importante funcionario del Consejo de Indias sobre ciertas cuestiones relativas al gobierno civil y eclesiástico de la Nueva España.

A partir de 1573 iniciaría, a mi entender, la cuarta etapa de la vida de Mendieta. En ese año, en cumplimiento de obediencia y con el encargo, desde el 26 de junio de 1571 de escribir una obra histórica, regresó a la Nueva España trayendo consigo no menos de ochenta religiosos franciscanos.

Entre 1575 y 1591 se tienen noticias de que Mendieta desempeñó varios cargos como guardián en algunos conventos de la provincia. Al respecto escribe García Icazbalceta:

Llama la atención que habiendo vuelto a la Nueva España con el encargo de escribir la historia de la provincia, para lo cual necesitaba tiempo y sosiego, y aún por eso se le concedió la facultad de residir en el convento que más le acomodara, fuese entonces cuando le distrajeran con esos nombramientos, lo cual fue sin duda causa de que no concluyera su grande obra sino veinticinco años después de haber recibido la orden de escribirla.⁶

Para 1585 Mendieta cumplió, como se ha visto, con el encargo de fr. Francisco Gonzaga. En 1591, por mandato del virrey don Luis de Velasco, organizó un grupo de tlaxcaltecas y otro de xochimilcas que se enviarían a civilizar a los chichimecas del norte.

6. Joaquín García Icazbalceta, "Noticias del autor y de la obra". En: Gerónimo de Mendieta, *Historia eclesiástica indiana*, p. XX.

Finalmente, el 10 de mayo de 1604, Mendieta murió en el convento de san Francisco de México, luego de sufrir una penosa enfermedad estomacal.

Durante este periodo, varios asuntos entretuvieron la actividad misionera de Mendieta, y esta dejó de ser su labor prominente; sin embargo, cumplió con la escritura de dos obras históricas y con numerosas cartas que la provincia siguió pidiéndole por la autoridad con que las redactaba.

Es difícil desligar la obra de fr. Gerónimo de cuanto aconteció en su vida de la que se sabe tan poco, pero bajo la que se proyecta un pensamiento coherente, acaso el mejor exponente del plan que el franciscanismo quiso proyectar para la iglesia indígena novohispana. Escribe Luis González Cárdenas acertadamente:

Tengase presente que fray Gerónimo no era un pensador de gabinete sino un hombre de acción. Su ideario, más que de contacto con los libros, nació de sus experiencias como fraile misionero. Algo semejante puede decirse de su obra histórica, formada en buena parte por relatos de acontecimientos vividos. Su pensamiento esta estrechamente vinculado con la trayectoria de su existencia y, por lo tanto, no se puede exponer separado de ella y de su ambiente cultural.⁷

Este mismo historiador, en el artículo citado, pretende con dejos de novedad exponer el "pensamiento político" de Mendieta, aunque años atrás Icazbalceta ya había dejado escritas algunas líneas al respecto:

...de manera que las cuestiones propuestas por Ovando al P. Mendieta participaban de ambos caracteres [pesquisas tanto a la materia civil como a la religiosa], y en las respuestas descubrimos no tan sólo opiniones aisladas, sino casi un sistema completo de gobierno. Cuál fuera el de nuestro religioso, ya

7. Luis González Cárdenas, *op. cit.*: 334.

estaba bastante indicado en las cartas de 1562 y 1565; pero acabó de descubrirle en la correspondencia con Ovando.⁸

Ese "sistema de gobierno", en palabras de García Icazbalceta, participaba de una idea central, que Mendieta deja ver con claridad en su carta a Bustamante de 1562 y de la que Carlos Sempat extrae una conclusión de importancia:

Durante la década de 1560, fray Gerónimo de Mendieta participó de un movimiento intransigente cuyos componentes, religiosos adheridos a la idea de hacer renacer la Iglesia primitiva, manifestaron la intención de abandonar el trabajo evangélico en las Indias si el rey católico persistía en la voluntad de aplicar la política de la *utilidad* económica, rompiendo así la *alianza* establecida entre su padre el Emperador y los frailes evangelizadores. El primer escrito que se conoce de Mendieta firmado a título personal, esto es memorial de 1562 dirigido a fray Francisco de Bustamante quizás podría ser caracterizado como un *aviso* justificativo del pensamiento de este grupo de religiosos presentado ante el comisario general de la orden.⁹

Como corroboración, Mendieta escribió en la citada carta a su Comisario General fr. Francisco de Bustamante:

Ahora, viendo que ya el remedio ó total perdición desta tierra están puestos tan en balanza, que no pende todo sino de un solo hilo, que es inclinarse de nuevo S. M. a desear y pretender puramente la honra y servicio del Altísimo Rey y Señor nuestro, y salvación destas miseras ánimas que están á su cargo, para que la obra de la conversión y manutención de ellas vuelva al prístino fervor y calor con que comenzó y sustentó en vida el cristianísimo y muy católico nuestro Emperador Don Carlos, de inviolable memoria, ó inclinarse á la voz del mundo, que por sugestión diabólica, solapada debajo de buenos y provechosos colores,

8. Joaquín García Icazbalceta, *Nueva colección de documentos para la historia de México. Cartas de religiosos de Nueva España, 1539-1594*: p. XIII. Las cartas aparecen en esta misma edición. Para un resumen de las ellas véase José Luis Martínez, "Gerónimo de Mendieta", *Estudios de Cultura Náhuatl*, UNAM-III, v. XIV, México 1980: p. 165-183.

9. Carlos Sempat Assadourian, "Memoriales de fray Gerónimo de Mendieta". *Historia Mexicana*, n. 147, v. 37 (3), México, 1988: p. 376.

al parecer dice: "Vaya, vaya, y muera el celo de las ánimas y viva la gala y locura del mundo, y la tiránica opresión para sustentallas".¹⁰

El sentido de alianza rota Mendieta lo llevará a sus últimas consecuencias, planteado con el hilo de la historia en su obra principal, la *Historia eclesiástica indiana*.

10. "Carta del padre fray Jerónimo de Mendieta al padre Comisario General Fray Francisco de Bustamante". En: Joaquín García Icazbalceta, *Nueva colección de documentos para la historia de México. Cartas de religiosos de Nueva España, 1539-1594*: p. 2.

La historia importante, desde el punto de vista religioso es la Sagrada, que, en suma, no es más que la relación de las actuaciones de Dios y el Demonio en la tierra: sobre los hombres.

Julio Caro Baroja, *Las formas complejas de la vida religiosa...*¹¹

b) *La Historia eclesiástica indiana.*

DE TODAS las obras de fr. Gerónimo de Mendieta la que mayor atención ha recibido, y con razón, es su *Historia eclesiástica indiana* a pesar de lo cual, desde mi punto de vista, varios puntos han pasado inadvertidos. Uno de ellos, el que más interesa para los fines de este estudio, es el que ninguno de los autores que la han tratado haya reparado en la profunda significación que tiene el hecho de que su autor la titulara, precisamente, "historia eclesiástica".

En cuanto a este punto, hay quien inclusive llegó a considerar que el contenido de esta obra de Mendieta no correspondía al título que la encabeza, pues ni abarca todo lo "histórico eclesiástico", ni se refiere a las indias en su totalidad.¹²

Las ideas y la práctica historiográficas de Mendieta no ofrecen ningún rasgo importante que sea original... El afán de veracidad, el propósito moralizante, el escaso sentido crítico para usar las fuentes, la concepción providencialista de lo histórico, las reminiscencias bíblicas y la tendencia a la forma biográfica son

11. Julio Caro Baroja, *Las formas complejas de la vida religiosa (Religión, sociedad y carácter en la España de los siglos XVI y XVII)*, Madrid, Akal, 1978: p. 54.

12. Luis González Cárdenas, *op. cit.*: p. 355.

algunas de las principales notas que ligan a esta corriente [la de los historiadores misioneros del siglo XVI] con la tradición historiográfica europea.¹³

Uno de los puntos de este trabajo, es calibrar el verdadero valor de las *vidas* que se produjeron a lo largo del periodo colonial, alejándose de la visión que hace de ellas una simple lectura "aleccionadora", e integrarlas al contexto de la cultura y sociedad novohispana. En ese camino, queda ligado de manera necesaria, explicar qué concepto de la historia compartían quienes vivían en aquella sociedad, para comprender que las *vidas*, junto con todos los escritos hagiográficos de que forman parte, comparten un lugar en la escala de ese concepto.

SEPARADOS Bizancio y Roma, cabeceras principales del antiguo imperio romano, se iniciaron para el oriente y el occidente cristianos dos procesos distintos e independientes uno del otro. Bizancio logró sobrevivir a los ataques de los bárbaros, y ella misma propició que algunos de esos grupos atacaran a la misma Roma, para acabar con lo que quedaba de su antiguo Imperio.

La recuperación del mundo europeo tardó varios siglos, y aunque los sustratos de la gran cultura latina de la antigua Roma continuaron vigentes, poco a poco el cristianismo, acusado por muchos de la decadencia del imperio, fue adquiriendo jerarquía dentro de las creencias y formas de vida de aquellas poblaciones.

El emperador Constantino hizo del cristianismo la religión oficial del Imperio, convirtiéndola de una comunidad perseguida a una iglesia triunfante y protegida. Con tal acontecimiento, nació una visión de la historia conceptuada bajo el cristal de la nueva religión de estado, que tocaría a Eusebio de Cesarea argumentar y construir.

Antes de este escritor, ya san Agustín había especulado acerca del proceso de la historia en su *Ciudad de Dios*. Sin embargo, dicha obra estuvo encaminada a otros fines, y

13. *Ibidem*: p. 358.

los argumentos relacionados con la idea del devenir histórico solo forman parte del plan general de tan importante obra.

Eusebio de Cesarea escribió su *Historia Eclesiástica* aproximadamente por 311. Sus fines primordiales fueron, por una parte, contradecir a aquellos que afirmaban que el cristianismo era causa directa en la decadencia del imperio romano de occidente, pero al mismo tiempo, concibió que dentro de los designios escatológicos de Dios, todos los hechos apuntaban a la conformación de una iglesia cristiana triunfante; del mosaico invertebrado que fue el cristianismo en sus primeros tiempos, Eusebio comprendió que era necesario algo más que una simple cronología para el uso de los clérigos.

Desde la cima del favor imperial, Eusebio pudo contemplar el largo y doloroso camino recorrido; ver cómo la doctrina había ido integrándose, como la jerarquía se ordenaba y se afianzaba.¹⁴

En este tipo de historia, pues, los hechos realmente importantes entrelazan dos esferas de la vida: una, la que corresponde a los hechos de los hombres y en la cual puede palpase la intervención del mundo trascendente, y otra, la de la Providencia, quién da razón y sentido a la primera.

Esta forma de concebir la historia continuó por diversos caminos durante la época medieval, guardando siempre el aspecto providencialista. Según Georges Duby, por ejemplo, fue pobre la literatura del año mil, de la que sin embargo sobresalen dos grupos de obras: las de carácter poético y las de tipo histórico.

Se entendía que los textos que contenían la memoria del pasado [continúa Duby] podían ayudar de dos maneras a esa gran obra cuyos talleres eran por entonces

14. Luis Aznar, "Eusebio y el nacimiento de la historia religiosa". En Eusebio de Cesarea, *Historia Eclesiástica*, Buenos Aires, Nova, 1950, p. XVII.

las abadías: la construcción del reino de Dios. En primer lugar ofrecían, en efecto, ejemplos morales; por lo tanto, ponían guía al cristiano en su progreso espiritual, ponerlo en guardia contra los peligros y orientarlo por las rectas vías; estos textos edificaban. Pero además, esto es lo principal, daban testimonio de la omnipotencia de Dios, que, a partir de la Encarnación, se había insertado él mismo en la duración histórica; al celebrar los actos de los hombres a quienes el Espíritu Santo había inspirado, manifestaban la gloria divina.¹⁵

Así explica Duby la razón por la que los trabajos históricos fueron muy extendidos. A fines del siglo XVI, el concepto de la historia había variado solo un poco, como lo demuestra un libro de Luis Cabrera de Córdoba (1559-1623), a quien se aprecia entre los más serios historiadores del reinado de Felipe II.

Según Cabrera de Córdoba, el fin de la Historia no es escribir las cosas para guardarlas en la memoria y no pasen inadvertidas, sino fundamentalmente para que enseñe a vivir con toda la experiencia que de ella emana, redituando tal experiencia en cuestiones de utilidad pública.¹⁶ Cuando Cabrera afirma esto, lo hace en el sentido de que la historia ha de servir al príncipe -al estilo de Maquiavelo- como una experiencia para mejor conducir el futuro. Las primeras líneas de su obra son:

"Uno de los medios más importantes para alcanzar la prudencia tan necesaria al príncipe en el arte de reynar, es el conocimieneto de las historias".¹⁷

Las historias, y es que desde la manera de pensar del Renacimiento y del Manierismo, la historia tiene que dividirse, quedando de un lado los aspectos seculares, del gobierno temporal del mundo, y del otro, los aspectos del gobierno espiritual. En el discurso VII de su libro I, Cabrera de Córdoba se expresa así del asunto:

15. Georges Duby, *El año mil, una nueva y diferente visión de un momento crucial de la historia*, Barcelona, Geidisa, 1988: 15-16.

16. Luis Cabrera de Córdoba, *Historia para entenderla y escribirla*, Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1948: p. XLII-XLIV.

17. *Ibidem*: p. 11.

De la división de la historia

Divídase la historia en divina y humana. La divina es sagrada, que trata de la religión y de lo que le toca, como la escritura santa, y teología positiva; y en eclesiástica, como son los cánones, determinación de concilios y pontífices, sus vidas, las de los santos y el gobierno de la Iglesia.¹⁸

La historia eclesiástica tiene sus principios, y estos no fueron ignorados por Mendieta. Analicemos pues, el sentido de la historia en el que participa fr. Gerónimo, y que intenta explicar fr. Juan Domayquía en sus "Advertencias preámbulas" a la *Historia Eclesiástica...*:

Lo primero que advierto al lector, que se intitula este libro Historia Eclesiástica porque el principal fin y materia de ella es tratar la conversión de las almas, por ministerio de personas eclesiásticas: é Indiana, con vocablo general, aunque no trata cosa alguna del Perú ni de sus provincias, sino sólo de la Nueva España, por haber sido la primera que se pobló de Españoles, después de las islas, y haber sido el principio de tanta felicidad como fué el descubrir otro nuevo mundo, y la puerta por donde se dió entrada á la conversión de tantos infieles que en las regiones indias occidentales estuvieron ocultos tanto tiempo.¹⁹

Resumiendo, es historia eclesiástica porque trata lo referente a una misión evangelizadora, e indiana, no porque en ella se contenga todo lo referente a dicha empresa en todas las regiones geográficas que hasta aquellos momentos se conocían como "las Indias", sino porque trata específicamente de la Nueva España, donde fue la primera parte de el "nuevo mundo" en el que se trajo a la religión católica a gente hasta entonces oculta para los europeos.

18. *Ibidem*: p.34.

19. Gerónimo de Mendieta, *Historia eclesiástica indiana*: 9.

Así, la *Historia eclesiástica indiana* dará razón de los hechos de esta evangelización, integrando a sus personajes principales (los indios, los religiosos franciscanos, los conquistadores, los oficiales de la corona, etc.) al sentido que la Providencia desea.

Haciendo una analogía, entre la historia y la Sagrada Escritura, escribe Domayquía:

La sagrada escritura historia es, y la razón porque es cierta y verdad incontrastable es porque su autor Dios tiene ciencia infalible, con la cual no puede ser engañado, ni puede persuadirse á cosas que no llevan camino.²⁰

Domayquía trata también sobre el esquema seguido por Mendieta en la composición de su obra:

Lo segundo se advierte que esta *Historia* va repartida en cinco libros. El primero trata de la introducción del Evangelio y la fe cristiana en la isla Española y sus comarcas, que fué la primera que se descubrió. El segundo, de los ritos y costumbres de los indios mexicanos en su infidelidad. El tercero, de cómo fue plantada la fe de nuestro Señor Jesucristo entre los indios de tierra firme de la Nueva España. El cuarto, del aprovechamiento de los nuevos convertidos en las cosas de la fe y cristiandad. El quinto, es un catálogo de los varones ilustres que como otros apóstoles hicieron esta obra del Señor.²¹

Si se simplifica el plan general de la obra de Mendieta, podría decirse que su libro primero trata sobre el inicio del plan divino para las nuevas tierras, el segundo la entidad diabólica que se debía extirpar, el tercero la forma como los franciscanos contribuyeron al plan divino, el cuarto el aprovechamiento de la buena nueva por parte de los indios y finalmente, en el quinto libro se trata de quienes hicieron posible el designio providencial.

Este último es un aspecto relevante para los fines de este estudio, pues así se prueba que el catálogo de vidas escrito por Mendieta al final de su obra, no es solo una caprichosa

20. *Ibidem*: 7.

21. *Ibidem*.

colección de vidas dirigidas a sustentar la moral de quienes las leyeran, sino que forman parte integral del plan general de su obra.

Pero las "Advertencias preámbulas" de Domayquía todavía sirven para más; dando este fraile al posible lector ciertas explicaciones sobre la originalidad de la obra de Mendieta, todavía aputala más el argumento que hace del catálogo de vidas de escrito por Mendieta la conclusión lógica de su obra:

Finalmente he querido advertir aquí (porque no parezca hay encuentro entre historias), que nuestro Padre Rmo. Fr. Francisco Gonzaga, Ministro General de toda la Orden, entendiendo cómo el autor de esta historia escribía por mandado de su predecesor las cosas memorables de la religión en las Indias, le envió á pedir las que tenía escritas; y hallándose á la sazón solo con las vidas de los primeros doce religiosos y de otros que fueron después de la provincia de S. Gabriel á aquellas partes, se las envió así como las tenía en borrón,²² y su Paternidad Reverendísima mandó al P. Fr. Joan Baptista Molles que estampase las vidas de estos últimos varones, que eran de su provincia de S. Gabriel, en nuestro lenguaje castellano, y el mismo Padre General las sacó por otra parte casi todas á luz en su general crónica latina, como las recibió de nuestro autor.²³ *Pero todo esto solo es como un rasguño y una cifra sin luz, comparado con el mar océano de esta historia. Ellos solo escribieron parte del último libro, de los cinco que contiene esta Historia, donde se trata de los varones señalados de la religión, y como digo, tan á lo abreviado, que es de muy poco gusto, y si le tiene, no sabe al gusto de lo que aquí se va guisando, porque antes de llegar á este punto, (que es el último) trata nuestro autor otras muchas materias delicadísimas y muy curiosas, de gran provecho y recreación espiritual, para todo género de gentes, como se ve en los cuatro libros tan extendidos y copiosos que escribe antes de aquel.*²⁴

22. Este borrón lo constituyó nuestro ya conocido memorial denominado *Relación de la descripción de la Provincia del Santo Evangelio que es en las Indias Occidentales que llaman la Nueva España, hecha en el año de 1585 por...* México, Junpero Serra, 1975, y en el que como se ha visto, participaron Mendieta, fr. Pedro de Oróz y fr. Francisco Suárez.

23. Fr. Juan Bautista Molles, *Memoriales de la Provincia de San Gabriel de la orden de los frailes menores de observancia*, Madrid, por Pedro Madrigal, 1592.

24. Gerónimo de Mendieta, *Historia eclesiástica indiana*: 7. El subrayado es mío.

Según queda dicho con las palabra de Domayquía, Mendieta trató en extenso aquello que obras como los *Memoriales de la provincia de San Gabriel*, o la misma obra general de fr. Francisco Gonzaga, solo trataban como simples referencias.

Tanto [continúa Domayquía], que podemos muy bien decir que la vida que en escrito da vida á las vidas de aquellos santos, son estos cuatro libros antes del suyo: y solo esos (á mi parecer) son la historia, y sin ellos serían como vidas muertas las que se escribieren, ó como escritas en calendario, ó beber en un arroyuelo turbio, dejando su original y fuentes claras.²⁵

Pero todavía más; Mendieta no construyó las vidas de sus hermanos de órden sin tener presente una estructura y la idea de la historia que le interesaba demostrar.

Recientemente, Carlos Sempat Assadourian publicó algunos de los informes que Mendieta realizara para el licenciado visitador del Consejo de Indias Juan de Ovando. Uno de los documentos es una relación de los "nombres de los frailes de Sant Francisco que estan quedavan al principio deste año de 1570 en la provincia de México".²⁶

Esta nómina de frailes puede servir muy bien para advertir la diferencia entre unos extractos cuya finalidad está en función de brindar información, y las vidas de los frailes que forman la materia del libro V de la *Historia eclesiástica Indiana*.

3. frai Melchior de Benavente guardián de México y definidor, de mas de sesenta años, confesor y predicador de indios. Es muy buena lengua mexicana...

5. frai Joan de Fucher francés de nación de más de setenta años, *doctissimo in utro que iure* y en la sagrada theologia y buena lengua mexicana. A sido definidor mui muchas vezes y a compuesto innumerables tratados en utilidad de aquella nueva iglesia...

25. *Ibidem*.

9. frai Bernardino de Sahagún de setenta años. Confesor y predicador de españoles y de indios y en lengua mexicana segundo después de frai Alonso de Molina y aún en los secretos y antigüedades de la lengua a alcanzado mas que el ni que otro alguno porque se a dado mucho a ello. A escrito y esta escribiendo en la lengua algunas obras de las quales di a vuestra merced la memoria. ha sido guardián mucha vecezes en las principales casas.²⁷

En otra versión de el mismo documento publicada por Jean-Pierre Berthe, Mendieta agrega después del brillante informe de Sahagún: "9. esta muy viejo y sin dientes, sirve ya poco".²⁸

Las noticias que Mendieta entregó a Ovando difieren ampliamente de las *vidas* impresas en la *Historia eclesiástica*.... Y no es solo la extensión, es también la intención. Los informes del memorial de Ovando debieron ser un ejercicio de memoria, donde incluso cupieron observaciones tan personales como lo que pensaba Mendieta de Sahagún. En esta nómina de frailes, se entregan noticias certeras sobre los religiosos que se tratan resaltándose por un lado, la labor de cada uno en la conversión de los indios -como el caso de Fucher-, su edad, los puestos que ha ocupado en el gobierno de la provincia y finalmente, si hablaba alguna lengua indígena. La nómina de Ovando apuntala sobre todo este tipo de aspectos que si bien pueden estar contenidos en las *vidas* del capítulo V, no resultan de tanta importancia como otros que se trataran a continuación.

A LO LARGO de la obra de Mendieta, resalta el interés que este autor tuvo en denominar "conquista espiritual" a la evangelización que su orden llevó acabo en los territorios de Nueva España. De esta forma, como bien ha hecho notar Weckmann, Mendieta llamó a los doce primeros

26. Carlos Sempat Assadourian, "Memoriales de fray Gerónimo de Mendieta". *Historia Mexicana*, n. 147, v. 37 (3). México, 1988, p. 389-408.

27. *Ibidem*: p. 189-190.

28. Jean-Pierre Berthe, "Les franciscains de la Province Mexicaine du Saint-Evangile en 1570: un catalogue de Fray Jerónimo de Mendieta". *Enquêtes sur L'Amérique moyenne. Mélanges offert à Guy Stresser-Péan*, Etudes Mésoaméricaines, v. XVI, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Centre D'Etudes Mexicaines et Centraméricaines, 1989: p. 233.

"Caballeros de Cristo que venfan a conquistar (suponemos que almas -escribe Weckmann-)... armados con el escudo de la fe, con lóriga de justicia, con la espada de la divina palabra, con el yelmo de la salud y con lanza de perseverancia".²⁹

En este orden de ideas, Mendieta también participa en cierta medida de la concepción de la psicomauia, donde sus hermanos de orden son el instrumento divino para matar a la bestia demoniaca, que con engaños sujetó a la población indígena hasta entonces ignorada por la cristiandad. Ese es el papel de los religiosos y ese es el cuento de su historia.

Ya desde los memoriales, se ha visto como Mendieta planteó el designio providencial como la guía de la vida de Valencia. En la *Historia eclesiástica indiana*, el plan todavía lo aplicó mejor.³⁰

Son pocos los lugares, sin embargo, donde Mendieta dejó explícito el concepto de la historia de que participó al elaborar su obra; conviene pues traer a colación el pasaje más importante, porque en él quedó planteado también el papel de los religiosos cuya obra es la materia de su historia:

Y no se tenga por vano el poner por tan a menudo y extenso los días que estos siervos de Dios en el discurso de este viaje pasaron, los puertos que tomaron, y lugares donde anduvieron, pues para escribirlo con las circunstancias debidas, y no perder punto de los pasos que dieron, bastaba ser viaje de tan heróicos varones enviados de Dios, por medio de tan graves personas como son el Papa y el Emperador, á emprender *una de las mayores conquistas* que desde el principio del mundo hasta aquí se han visto. Cuanto más habiendo cosas particulares que considerar en esta su peregrinación. *Porque si para escribir historias profanas y enchir sus libros los autores se aprovechan de mil menudencias y cosas impertinentes, pintándolas con muchos colores retóricos, mostrándose cronistas puntuales: diciendo de uno que después de los muchos triunfos y victorias*

29. Luis Weckmann, *La herencia medieval de México*, México, El Colegio de México, 1984: t. I p. 227. La cita de Gerónimo de Mendieta en su *Historia eclesiástica indiana*: p. 203 y 208.

30. *Vid supra* p.

alcanzadas se iba á espaciarse á la ribera del mar, y á trebejar con las conchas de los caracoles, ostras y almejas de él: y del otro que viniendo vencido de la batalla pidió á un villano un jarro de agua (cosas de poco momento), con más razón podré yo escribir estas menudencias (si así sirve llamarlas), pues escribo historia verdadera y no forjada de mi cabeza, no profana sino eclesiástica, ni de capitanes del mundo sino celestiales y divinos que sujetaron con grandísima violencia al mundo, demonio y carne, y á los príncipes de las tinieblas y potestades infernales.³¹

Como principio de autoridad, Mendieta continúa con cierta obra de San Jerónimo:

Y para esto también me da licencia el glorioso S. Gerónimo, que escribiendo la vida de aquella notable matrona Santa Paula, no desdeñó de contar con mucha curiosidad los pasos que esta santa mujer dió en la tierra de Palestina, visitando los santos Lugares, las estaciones que anduvo y las palabras que habló. Y así no es de mucho que siquiera la primera salida que estos evangélicos predicadores hicieron para su larga peregrinación y alto ministerio se cuente por menudo sus pasos, que á razón si hubiera memoria y bastara el papel, de todos los que dieron en el ejercicio y prosecución de tan santa obra se hubieran de escribir. *Lo mismo sucedió á estos benditos religiosos que por la obediencia desampararon la tierra de su naturaleza donde eran nacidos, y la provincia donde se criaron y aprendieron la perfecta observancia de la religión, donde eran conocidos y amados, por ir á tierras tan longincuas y extrañas para donde Dios los llamaba. En pago de lo cual los hizo el mismo Dios padres y caudillos y apóstoles de innumerables gentes, y los bendijo, y engrandeció sus nombres con perpetua memoria, y serán benditos en el cielo, donde ya gozarán del mismo que los premio, y en la tierra no perecerá su fama, porque en memoria eterna será el justo. Bendito sea Dios que tales hombres escogió para que tanta multitud de almas erradas trajesen al conocimiento de su ley y Evangelio, y al camino de salvación. También es de considerar, que como Dios los trata por obreros escogidos de su viña, no quiso que alguno de ellos peligrase, sino que (como á otros hijos de Israel) los trajo sanos y salvos en aquel tiempo, cuando por la extrañeza y novedad de las tierras y climas solían muchos enfermar y morir. Y los trajo también descansadamente haciendo muchas paradas á trechos, y*

31. Gerónimo de Mendieta en su *Historia eclesiástica indiana*: p. 208-209.

*tomando muchos puertos, que después acá no se toman, sino cuando mucho solo dos.*³²

En su libro V, Mendieta incluyó las vidas de los religiosos que trabajaron en la Provincia del Santo Evangelio, tomando como sus primeros argumentos una cita del libro de Judas Macabeo «Acordaos cómo fueron salvos nuestros padres»³³ y otra del libro de Job «la vida del hombre es batalla sobre la tierra».³⁴ De esta forma, los religiosos franciscanos no solo fueron Caballeros de Cristo que como san Jorge vinieron a matar al dragón de la infidelidad; además, tuvieron que participar en otra batalla, y enfrentar la vieja alegoría trinitaria del mal o los enemigos espirituales, encarnada con las imágenes de mundo demonio y carne.

En primer lugar, los religiosos vencieron al mundo cuando tomaron el hábito de la religión franciscana pero además, alejándose de su tierra, de la casa de sus padres, amigos y parientes todo para evangelizar a gentes bárbaras en remotas tierras.

Triunfaron sobre el demonio y la carne también, resistiendo grandes tentaciones y sujetando su cuerpo a disciplinas, ayunos, oraciones y otros ejercicios corporales y espirituales.³⁵

Cada vida incluida en la *Historia eclesiástica indiana* apareja, junto al discurso lineal de la vida de cualquier individuo -nacimiento, vida, muerte-, el triunfo sobre los enemigos del alma, pero además cumple también otro elemento, sentenciado por Mendieta según la autoridad de San Bernardo:

Según S. Bernardo, de tres cosas nos hemos de acordar en las vidas de los santos. La primera es, del buen ejemplo que nos dieron con su vida mientras vivieron en este mundo. La segunda, de cotejar nuestras vidas con la suya para

32. *Ibidem.*

33. *Ibidem*: p. 567.

34. *Ibidem*: p. 567.

35. *Ibidem.*

nuestra confusión. La tercera, de cómo nos favorecen ahora delante nuestro Señor Dios en la gloria.³⁶

A la batalla espiritual Mendieta ligó en la estructura de sus vidas, elementos de pragmatismo ético también, como tomar su buen ejemplo y cotejarlo para nuestra confusión. Tales puntos no pueden pasarse por alto en escritos de tipo hagiográfico, pero como se observa, Mendieta no pensó las características éticas como el punto de arranque para las biografías que incluyó.

De todas las vidas tratadas por Mendieta, la de fr. Martín de Valencia fue, naturalmente, la que puso en primer lugar. Valencia abrió el catálogo de hombres ilustres en la viña de Nueva España -otra de las alegorías preferidas de Mendieta-, donde ciertamente su santidad no fue confirmada con la frecuencia de milagros que caracteriza a otros santos canonizados.

Las palabras usadas por Mendieta para esta *vida* son prácticamente, letra por letra, las que había escrito en el memorial que en 1585 se mandara al entonces ministro general fr. Francisco de Gonzaga. En la *Historia eclesiástica...* y en la *Relación de la descripción*, el número de capítulos y la materia que cada uno trata acerca de la vida de Valencia son prácticamente los mismos, a no ser por el primero. En la *Historia eclesiástica...* Mendieta prefirió suprimir algunas líneas puestas en la *Relación de la descripción...* que enriqueció y colocó en otra parte de su obra, comenzando directamente con la vida del venerable Valencia. Fuera de ahí, palabras más, palabras menos, no se advierte otro cambio sustancial que el lugar y la disposición donde se colocó todo lo referente al fundador de la Provincia del Santo Evangelio.

Únicamente queda por resaltar la idea acerca de los milagros obrados por la Providencia en la Nueva España, que Mendieta bosquejó en el capítulo XIV de la vida de

36. *Ibidem.*

Valencia en su versión de la *Relación de la descripción...*,³⁷ y que enriqueció en su prólogo al libro V de la *Historia eclesiástica...*

Según Mendieta, no fueron muchos los milagros que acontecieron en la conversión de la Nueva España, a diferencia de todos los que acontecieron en la Iglesia primitiva. Mendieta atribuye la diferencia a tres razones: la primera es que no fueron necesarios, pues para ello bastó con la inculpabilidad de la vida de sus ministros. La segunda razón es que si Dios quiso robustecer la fe de su primera Iglesia con milagros, para la Iglesia indiana bastó la sólida doctrina y ejemplo de sus ministros, alejándoles del error de llegar a tenerlos por dioses, y la tercera razón es que Dios previó el peligro en que podían caer los religiosos evangelizadores al verse obradores de milagros. Habiendo tan pocos milagros, Mendieta sin embargo observó que en el desarrollo de los hechos de la conquista y evangelización de Nueva España, se desplegó un milagro tan grande como todos los acontecidos en la Iglesia primitiva:

Porque mayor milagro [escribe Mendieta] es haber traído a tanta multitud de idólatras al yugo de la fe cristiana, sin milagros que con ellos. Mayor milagro es resucitar un alma muerta por el pecado y serle causa de eterna vida, que resucitar un muerto en el cuerpo, que tarde o temprano ha de tornar a morir... Aunque á la verdad no faltaron algunos milagros con que Dios Nuestro Señor corroboró los flacos pechos de los nuevos creyentes y declaró la santidad de sus siervos, como se podrá ver en el discurso de sus vidas...³⁸

37. Fr. Pedro de Oróz, fr. Francisco Suárez y fr. Gerónimo de Mendieta, *Relación de la descripción...*: p. 163-164.

38. Gerónimo de Mendieta en su *Historia eclesiástica indiana*: p. 569.

CONCLUSIONES

No queremos ser tenidos por santos, pues no lo somos; pero deseamos que los santos trabajos no fuesen ennegrecidos, porque no se diese desmán al gran bien que se hace.

Fr. Martín de Valencia, fr. Juan de Zumárraga, fr. Luis de Fuensalida, fr. Antonio de Ortíz, Fr. Maldonado, fr. Francisco Jiménez.¹

MUY AL principio de este trabajo, me animaba la idea de llegar a establecer algún tipo de relación entre las biografías de los "venerables" novohispanos de los siglos XVI al XVIII, y la forma de hagiografía que se conoce con el nombre de *Flos Sanctorum*; este fue parte del problema que me hizo atractivo estudiar el tema de las *vidas* de los religiosos y laicos, "que florecieron en santidad", según frase de la época, y para ello tomé como parte de el gran universo que de este tipo de fuentes se dispone, a los franciscanos a través del ejemplo de fr. Martín de Valencia.

A lo largo de la investigación, los rasgos de similitud entre las *vidas* y los *Flos Sanctorum*, si bien nunca se rompieron, se fueron diluyendo. Ciertamente se encontraron milagros en unas y otros, hubo puntos comunes como el que fr. Francisco Tembleque -el célebre constructor del acueducto de Cempoala- hablara con un gato, y el pasaje donde San Francisco predica a los animales.

1. "Carta de los padres fr. Juan de Zumárraga, fr. Martín de Valencia, fr. Luis de Fuensalida, fr. Antonio de Ortíz, fr. Antonio de Maldonado y fr. Francisco Jiménez, en la que se defienden de ciertos cargos que se les había hecho, dando al mismo tiempo curiosa noticia de las condiciones físicas y morales de los Naturales de la Nueva España y de lo que debía hacerse para repoblar aquella tierra y hacerla productiva. Joaquín García Icazbalceta, *Don Fray Juan de Zumárraga*, t. II: p. 266.

Pero sobre estas similitudes, que responden en buena medida al complejo mundo de formas de religiosidad que el catolicismo se ha ido formando a lo largo de su historia, existen diferencias de contexto, e incluso de jerarquía, en la forma como se concibió a un santo, beato o un venerable, que ineludiblemente distancian a la *Vida de fray Martín de Valencia escrita por su compañero fray Francisco Jiménez*, de la vida de cualquier santo contenida en los *Flos Sanctorum* de la Vorágine,² o en una edición más cercana al idioma y época que nos concierne, de Pedro de Vega.³ Por señalar un ejemplo de las distancias que existen entre ambos tipos de fuentes, diré que los *Flos Sanctorum* son repertorios de santos ya venerados desde hace mucho tiempo, tanto, que la tradición llegó a permitir ese acto de piedad con personajes cuya existencia histórica es dudosa; en cambio, las *vidas* rara vez se ocupan de tan altas jerarquías, a pesar de lo cual forman parte del mismo género hagiográfico. Y es que, ligado a la hagiografía, existe un concepto que unifica a toda literatura cuyas características las engloban bajo el término de *vidas*, y que en cierto sentido les da razón de ser: el discurso del *ejemplo*, del testimonio ante la Iglesia, concebida esta como la comunidad de fieles.

Como ha quedado manifiesto en otra parte de este trabajo, la hagiografía maneja ciertas estructuras y cumple en general una serie de lineamientos cuando, por ejemplo, se somete a la autoridad inefable de la Santa Sede a través de la *protesta*. Pero el aspecto que más interesa es observar que las *vidas*, al hacer uso de los discursos de santidad y moral propias del catolicismo, lo hacen sin descuidar, así sea inconcientemente, la liga que une al individuo con su comunidad, a la comunidad con su sociedad. Con la idea del ejemplo, las *vidas* traen a colación una herramienta, didáctica si, pero que solo en determinadas ocasiones -cuando menos hasta antes de la legislación de Urbano VIII-, tiene la finalidad única y expresa de recrear seres míticos, cuya sola función ha de ser el conformar en santos taumaturgos e imaginérfas para retablos.

2. Santiago de la Vorágine, *La leyenda dorada*, Madrid, Alianza, 1984, 2 vols.

3. Pedro de Vega, *Flos sanctorum: la vida de Nuestro Señor Jesu Christo, de su Santísima Madre y de otros Santos, según el orden de sus fiestas*, Sevilla, por la casa de Fernando Díaz, 1580.

No debe descuidarse el hecho de que escribir *vidas* era escribir nuevos renglones a la historia del plan divino, que en ellas había, así fuera mínimamente, un reflejo de la verdadera historia, la sagrada.

De esta manera, y habiendo abordado un caso muy específico, se descubrió que lejos de permanecer estática, la figura de fray Martín de Valencia fue variando conforme la describieron sus cronistas, lo cual se debió sin duda a las circunstancias en que estos se hallaban al momento de escribir sus obras, pero también porque, al incluir la vida de fr. Martín en sus historias, tuvieron que encontrarle un lugar acorde con el plan general con que las escribieron.

La primera versión de la biografía de este personaje fue la redactada por fr. Francisco Jiménez, uno de los "Doce", a fines de 1536; en ella se trasluce, detrás de los arrobos, visiones y pasaje de la vida del gran fundador, mucho del proceso de consolidación del franciscanismo novohispano, y algunos de los problemas que los frailes hubieron de enfrentar.

Fuente y punto de partida para otras biografías que elaboraron cronistas subsecuentes, la obra de Jiménez fue la primera imagen personificada de cómo se concibieron los franciscanos a sí mismos, y al mismo tiempo, de cómo entendieron su trabajo de evangelización.

Por otro lado, se ha visto como existe en la versión de Jiménez, un dejo de desesperación al observar que algunos de sus hermanos abandonaban la obra evangelizadora de Nueva España, o bien que las cosas del gobierno espiritual estaban en constante peligro por los acosos de los españoles encomenderos y oficiales de la corona. Todo ello lo comprueban las cartas colectivas en las que participó, o el que se le incluyera en la famosa conspiración franciscana, donde algunos miembros de la Primera Audiencia, dieron la imagen de que estos religiosos pretendía arrancarles el poder, e instaurar una provincia gobernada por frailes bajo el amparo del Emperador.

Congruente con la hagiografía en general, Jiménez, ante los embates de su tiempo, tomó la figura de su primer prelado para exaltar la conciencia de sus compañeros a no abandonar la obra de Nueva España, a aplicarse a ella en la mejor forma posible, haciendo a un lado todo tipo de tibieza de espíritu.

Como ya fue puntualizado, Jiménez nunca pretendió al elaborar su versión de la *vida de Valencia*, honrar los hechos y santidad de su prelado, sino antes bien buscar la "honra de Dios y la salud de las ánimas". De esta manera, puede afirmarse que el objetivo primario de Jiménez no fue el promover la devoción de un futuro santo; bajo su pluma, la imagen que de Valencia se extrae más que santificante, tuvo como razón el ser edificante, es decir, la idea de elevar a un altar la figura de su prelado estuvo mucho más lejos que la de brindar a sus compañeros de empresa una lectura de exhortación, que contribuyera a hacerles meditar y afrontar mejor los grandes problemas de la realización de su primer proyecto para la iglesia indiana.

LA LLEGADA de fray Martín de Valencia y su grupo a la Nueva España significó para los territorios recién conquistados, el inicio de una iglesia sistemáticamente construida. Los frailes que conformaron esta misión, fueron hombres de una recia rama observante, de diversas personalidades y formación, entre los que se contaron teólogos lo mismo que legos. Para llevar a efecto la evangelización, contaron con el apoyo político y religioso que entonces se necesitaba: el del Emperador y su capitán conquistador -Hernán Cortés-, y el del papa a través de varias bulas en las que se les confiaban amplios poderes. El reino se expandería como la palabra de su religión, de esta manera, la justificación de tan formidables posesiones -nuevos vasallos e infinitas tierras- reposaba sobre la piedra de la predicación y evangelización de nuevos fieles.

En la elaboración de su versión de la *vida de Valencia*, fray Toribio Motolinía tomó en cuenta todas estas circunstancias, y encontró en fray Martín la forma de mostrar con un solo ejemplo, cómo a través de la vida de un religioso se avanzaba en las tareas de evangelización. Al mismo tiempo, Motolinía encontró también con Valencia, el mejor ejemplo para ilustrar la tesis de cómo el ejemplo de una vida puede contribuir a la conversión de los indios, pero también, y esto es quizá lo más importante, cómo una vida puede dar constancia de la importancia que su orden ha tenido en la plantación de la fe y la nueva iglesia novohispana, aún cuando la mies de su obra estuviera acosada por las diez plagas terribles.

En lo que respecta a la *vida de Valencia* según fr. Gerónimo de Mendieta, desde el inicio se observa en este autor un matiz que diferencia a su versión -repetida en la *Relación de la descripción de la Provincia del Santo Evangelio...* y en la *Historia eclesiástica indiana*-, de la de Motolinía. Por un lado, Mendieta retomó varios pasajes redactados por Jiménez al pie de la letra, sin que por ello quisiera dejar en su versión todo el espíritu con que Jiménez retrató a Valencia. Por otra parte, Mendieta fue el creador de una tradición que después de él otros cronistas franciscanos continuarán. En palabras de Mendieta, Valencia apareció por primera vez como el "muy familiar deste varón santo fr. Francisco Ximénez".⁴

Al acomodar dentro de la *Historia eclesiástica indiana* la vida del fundador de su orden en Nueva España, Mendieta no pudo sustraerse de la necesidad de incluirla de tal forma que coronara, junto con el amplio catálogo de vidas que le acompañan, el sentido general de su obra. El quinto libro de la *Historia eclesiástica indiana*, encabezado por la *vida de fr. Martín de Valencia*, no es solo una caprichosa colección de biografías dirigidas a sustentar la moral de quienes las leyeran, sino que forman parte integral del plan general de su obra y del concepto de la historia que Mendieta imprimió al llamarle, precisamente, *Historia Eclesiástica*.

Desde el punto de vista de la historia según la iglesia, los hechos realmente importantes entrelazan dos esferas de la vida: una, la que corresponde a los hechos de los hombres y en la cual puede palpase la intervención del mundo trascendente, y otra, la de la Providencia, la cual da razón y sentido a la primera. De esta forma Mendieta, al dar razón de los hechos de la gran obra evangelizadora de los franciscanos a través de su *Historia eclesiástica indiana*, integra a sus personajes principales -sus antiguos hermanos de orden- al sentido que la Providencia desea.

Según Mendieta, no fueron muchos los milagros que acontecieron en la conversión de la Nueva España, a diferencia de todos los que acontecieron en la iglesia primitiva. Mendieta atribuyó la diferencia a tres razones: en primer término, considera que los milagros no fueron necesarios, pues para ello bastó con la inculpabilidad de la vida de sus ministros. Después,

4. Fr. Gerónimo de Mendieta, fr. Pedro de Oróz y fr. Francisco Suárez, *Relación de la descripción...*: p. 136.

piensa que si Dios quiso robustecer la fe de su primera iglesia con milagros, para la iglesia indiana bastó la sólida doctrina y *ejemplo* de sus ministros, y en tercer lugar, cree que Dios previó el peligro en que podían caer los religiosos evangelizadores al verse obradores de milagros. Habiendo tan pocos milagros, Mendieta observó sin embargo, que en el desarrollo de los hechos de la conquista y evangelización de Nueva España, se desplegó un milagro tan grande como todos los acontecidos en la iglesia primitiva.

Las vidas describen los hechos de un individuo, pero debe notarse que ese individuo es alguien que participa, en cierta forma de manera sobresaliente, en el plan providencialista. Estos individuos son de alguna manera, los sujetos de esta historia, y no esperemos encontrar en sus biografías una descripción pormenorizada de su vida y obra, sino antes bien aquellos perfiles espirituales y aquellas manifestaciones de la divinidad que manifiestan su adhesión al plan.

En su *Historia eclesidística indiana*, Mendieta incluyó dentro del discurso de la vida de Valencia, una carta que el fundador de la Provincia escribiera al entonces comisario general cismontano fr. Francisco de los Angeles. De esta misiva, es importante resaltar el papel que Valencia otorga al ejemplo de vida que los frailes imponían con sus obras y su presencia a los indígenas:

Tienen [los indios] en mucho y respetan a los religiosos, principalmente a los nuestros; porque fueron los primeros que vieron y conocieron en su tierra, y porque, por la gracia de Dios, toman dellos muy buen ejemplo. A ellos más en particular que a otros, obedecen, y dellos reciben con gran devoción los ayunos que han de ayunar y los demás ejercicios penitenciales...⁵

Al escribir las vidas de los frailes que Mendieta consideró prudentes, es difícil imaginarse que le impulsara un arrebatado ánimo para llevar a los altares las efigies de sus hermanos de religión. Las vidas fueron escritas como sustentos, como bases de un discurso ideológico que tenía que mostrar a los hombres virtuosos ante una espada de dos filos: la utopía

5. *Relación de la descripción...*: Carta de Fray Martín de Valencia al Comisario General Cismontano, p. 167.

de su iglesia indiana en decadencia, y la defensa de su orden ante la actitud de la Corona española en miras, no de sostener el proyecto evangelizador y civilizador de los franciscanos, sino de promover, a través del clero secular, el prorrato de sus intereses imperiales. Alguna vez escribió Vasco de Quiroga al emperador Carlos V:

Plugo a la divina voluntad, poner al frente de los reinos de las Españas a héroes tan célebres, que no solo vencieron a las espadas y máquinas de guerra de los bárbaros, sino que pródigos de su vida y de su patrimonio, penetraron -en compañía de una gran multitud de cristianos- por regiones incógnitas y remotísimas y, venciendo el moustro de la idolatría, plantaron por todas partes, entre los aplausos y felices augurios de la religión cristiana, el Evangelio de vida, haciendo triunfar universalmente la bandera de la Cruz.⁶

BIBLIOGRAFIA

ABREVIATURAS:

| | |
|-------------|---|
| AGN | Archivo General de la Nación. |
| BAC | Biblioteca de Autores Cristianos. |
| CM | El Colegio de México. |
| FFyL | Facultad de Filosofía y Letras. |
| FCE | Fondo de Cultura Económica. |
| IIE | Instituto de Investigaciones Estéticas. |
| IIF | Instituto de Investigaciones Filológicas. |
| IIH | Instituto de Investigaciones Históricas. |
| INAH | Instituto Nacional de Antropología e Historia. |
| SEP | Secretaría de Educación Pública. |

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

- AGUILAR, fr. Francisco de, *Relación breve de la conquista de la Nueva España*, México, UNAM-III, 1980. Serie de Historiadores y Cronistas de Indias 7.
- AGUILERA, Francisco de, *Sermón que da noticia de la vida admirable, virtudes heroicas y preciosa muerte de la venerable señora Chatarina de San Juan, que floreció en perfeccion, vida y murió con aclamación de santidad en la ciudad de Puebla cinco de enero de este año de 1688...*, Puebla, por Diego León, 1688.
- ALDERETE, Antonio de, *Sermón a las honras, que la ilustrísima congregación de San Pedro, en la Iglesia de la Santísima trinidad, asistiendo el Tribunal de la Inquisición tuvo a las memorias del ilustrísimo señor doctor dos Bartolomé González Soltero, del Consejo de Su Magestad, Obispo de Guatemala*, México, por la vda. de Bernardo Calderón, 1650.
- ALVEAR ACEVEDO, Carlos, *La iglesia en la historia de México*, México, JUS, 1975.
- ATTALI, Jacques, *Historias del tiempo*, México, FCE, 1985.
- BAUDOT, Georges, *La pugna franciscana por México*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Alianza, 1990, 338 p. Los Noventa 36.
- BASALENQUE, fr. Diego, *Historia de la Provincia de San Nicolás de Tolentino de Michoacán del Orden de N.P.S. Agustín*, México, JUS, 1963.
- BERISTAIN DE SOUZA, José Mariano, *Biblioteca Hispano-Americana Septentrional ó catálogo y noticia de los literatos, que nacidos, ó educados, ó que florecientes en la América septentrional española han dado a luz algun escrito lo han dexado preparado para la prensa*, México, por Alejandro Valdés, 1821, 3 v.
- BERTELLI, Sergio, *Rebeldes, libertinos y ortodoxos en el barroco*, Barcelona, Península, 1984. Historia, Ciencia y Sociedad, 189.

BERTHE, Jean-Pierre, "Les franciscains de la Province Mexicaine du Saint-Evangile en 1570: un catalogue de Fray Jerónimo de Mendieta". *Enquêtes sur L'Amérique moyenne. Mélanges offert à Guy Stresser-Péan*, Etudes Mésoaméricaines, México, INAH, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Centre D'Etudes Mexicaines et Centraméricaines, 1989, v. XVI, p. 213-234.

BETANCOURT o VETANCOURT, fr. Agustín de, *Chronica de la Provincia del Santo Evangelio de México, quarta parte del Theatro mexicano, de los successos religiosos, Menologio franciscano de los varones más señalados, que con sus vidas exemplares, perfeccion religiosa ciencia, predicacion Evangelica, en su vida, y muerte ilustraron la provincia del Santo Evangelio de México*, ed. faccimilar de la impresa por doña Ma. de Benavides viuda de Juan Rivera, 1697. México, Porrúa, 1971. Biblioteca Porrúa 45.

BETANCOURT o VETANCOURT, fr. Agustín de, *Oración funebre a las honras que hizo la religión seraphia a la muerte de la Augusta Señora Doña Mariana de Austria, nuestra Reyna, en el Convento de N.P.S. francisco de México, año de mil seiscientos moventa y seis*, México, por Doña María de Benavides, 1697.

CABRERA DE CORDOBA, Luis, *Historia para entenderla y escribirla*, Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1948.

CARO BAROJA, Julio, *Las formas complejas de la vida religiosa (Religión, sociedad y carácter en la España de los siglos XVI y XVII)*, Madrid, Akal, 1978.

Códice franciscano, siglo XVI, Informe de la Provincia del Santo Evangelio al visitador Lic. Juan de Ovando. Informe de la provincia de Guadalajara al mismo. Cartas de religiosos, 1533-1569. México, Salvador Chávez Hayhoe, 1941.

Concilio III provincial Mexicano celebrado en el año de 1585, confirmado en Roma por el Papa Sixto V, y mandado observar por el gobierno español, en diversas reales órdenes, México, por Eugenio Miallefert, 1859.

COGOLLUDO, fr. Diego López, *Historia de Yucatán*, 2 v., México, Editorial Academia Literaria, 1957.

CORTES, Hernán, *Cartas de relación*, México, Porrúa, 1975. Sepan Cuantos... 7.

CUEVAS, Mariano, *Historia de la iglesia en México*, 5 v., México, Cervantes, 1942, ils.

CHAUVET, Fidel de Jesús O.F.M., "Franciscanos". *Enciclopedia de México*, México, SEP-Enciclopedia de México, 1987, v. V: p. 2959-2988.

- CHAUVET, Fidel de Jesús O.F.M., *Franciscanos memorables en México (1523-1982), ensayo histórico*, t. I, México, Centro de Estudios Bernardino de Sahagún, 1983.
- CHIMALPAHIN, Francisco de San Antón Muñón, *Relaciones originales de Chalco Amaquemecan*, México, FCE, 1982.
- DAVILA PADILLA, fr. Agustín, *Historia de la fundación y discurso de la provincia de Santiago de México, de la orden de los Predicadores*, México, Editorial Academia Literaria, 1955.
- DIAZ del CASTILLO, Bernal, *Historia verdadera de la conquista de México*, México, Porrúa, 1986. Sepan cuantos... 5.
- DUBY, Georges, *El año mil, una nueva y diferente visión de un momento crucial de la historia*, Barcelona, Geidisa, 1988. Tema Historia, Antropología y Etnografía.
- ESCALANTE PLANCARTE, Salvador, *Fray Martín de Valencia*, México, Cossío, 1945.
- ESPINOZA, Felix Isidro, *Chronica apostólica y seraphica de todos los colegios de Propaganda Fide en esta Nueva España*, México, Zúñiga y Ontiveros, 1792.
- FLORENCIA, Francisco de, *Menologio de los varones mas señalados en perfección religiosa de la provincia de la Compañía de Jesús de la Nueva España; presentado de orden de la Congregación Provincial, que se juntó en México, por noviembre del año de 1669*, Barcelona, imprenta de Jacinto Andreu, 1671.
- FRANCISCO DE ASIS, San, *Escritos, biografías y documentos de época*, Madrid, BAC, 1985. BAC 399.
- FROST, Elsa Cecilia, "El milenarismo franciscano en México y el profeta Daniel". *Historia Mexicana*, México, v. XXVI, n. 101, jul-sep de 1976, p. 3-28.
- GARCIA, Genaro, *El clero de México durante la dominación española según el Archivo inédito archiepiscopal Metropolitano*, en: *Documentos inéditos o muy raros para la historia de México publicados por...*, v. XV, México, por la vda. de Ch. Bouret, 1907.
- GARCIA GUTIERREZ, Jesús, *Santos y beatos de América*, México, Buena Prensa, 1946.
- GARCIA ICAZBALCETA, Joaquín, *Bibliografía mexicana del siglo XVI, catálogo razonado de libros impresos en México de 1539 a 1600, con biografías de los autores y otras ilustraciones*, ed. facsimilar de Agustín Millares Carlo, México, FCE, 1981, Biblioteca Americana.

- GARCIA ICAZBALCETA, Joaquín, *Don Fray Juan de Zumárraga primer obispo y arzobispo de México*, México, Porrúa, 1988, 4 vols. Colección de Escritores Mexicanos 41-44.
- GARCIA ICAZBALCETA, Joaquín, *Nueva colección de documentos para la historia de México. Cartas de religiosos de Nueva España, 1539-1594*, México, Chavez Hayhoe, 1941.
- GOMEZ CANEDO, Lino, *Evangelización y conquista. Experiencia franciscana en hispanoamérica*, México, Porrúa, 1977. Biblioteca Porrúa 65.
- GOMEZ CANEDO, Lino, "¿Hombres o bestias? (Nuevo examen crítico de un viejo tópico)". *Estudios de Cultura Novohispana*, México, UNAM-III, t. I: p. 347-367.
- GONZAGA, Fr. Francisco de, *De Originæ Seraphicæ Religionis Franciscanæ enjusque progressibus, de Regularis Observantiæ institutione, forma administrationis ac legibus, admirabilique ejus propagatione*, Roma, ex typographia Dominici Basæ, 1587, 2 vols.
- GONALEZ CARDENAS, Luis, "Fray Gerónimo de Mendieta, pensador político e historiador". *Revista de Historia de América*, n. 28, diciembre de 1949, p. 331-376.
- GRUZINSKI, Serge y Solange Alberro, *Introducción a la historia de las mentalidades*, Seminario de historia de las mentalidades y religión en el México colonial, INAH, 1976. Serie de cuadernos de trabajo del Departamento de Investigaciones Históricas 24.
- IGLESIA, Ramón, "Invitación al estudio de fr. Gerónimo de Mendieta". Sobretiro de *Cuadernos americanos*, México, 1945.
- KUBLER, George, *Arquitectura mexicana del siglo XVI*, México, FCE, 1984.
- LE GOFF, Jacques, *La civilización del occidente medieval*, Barcelona, Juventud, 1959, ils.
- LEONARD, A. Irving, *Los libros del conquistador*, México, FCE, 1953.
- LEON-PORTILLA, Miguel, "Los franciscanos vistos por el hombre nahuatl". *Estudios de cultura nahuatl*, n. 17, México, UNAM-III, 1984: p. 261-339.
- LOPEZ, Atanasio O.F.M., "Descripción de los manuscritos existentes en la Biblioteca Provincial de Toledo". *Archivo Ibero-Americano, revista de estudios históricos*, Madrid, año XIII, ene-jun de 1926: p. 49-105.
- LOPEZ, Atanasio O.F.M., "Vida de fray Martín de Valencia escrita por su compañero fray Francisco Jiménez". *Archivo Ibero-Americano, revista de estudios históricos*, Madrid, año XII, jul-dic de 1926: p. 48-83.

- LOPEZ, Fernando F. O.F.M., "Acheha para a bibliografía de Fr. Gerónimo de Mendieta". *Archivo Ibero Americano*, 2ª época, a. V, n. 17. Madrid, enero-marzo de 1945: p. 103-106.
- LOSA, Francisco de, *Vida que el siervo de Dios Gregorio López hizo en algunos lugares de la Nueva España; principalmente en el pueblo de Santa Fe*, Madrid, por Bernardo Hervada, 1674.
- LLAGUNO, José A. *La personalidad jurídica del indio y el III Concilio Provincial Mexicano (1585), ensayo histórico-jurídico de los documentos originales*, México, Porrúa, 1963. Biblioteca Porrúa 27.
- MALDONADO, Luis, *Génesis del catolicismo popular, el inconsciente colectivo de un proceso histórico*, Madrid, Ediciones Cristiandad, 1979. Epifanía 46.
- MALDONADO, Luis, *Religiosidad popular, nostalgia de lo mágico*, Madrid, Ediciones Cristiandad, 1975. Epifanía 28.
- MARAVALL, José Antonio, "La utopía político-religiosa de los franciscanos en la Nueva España", *Estudios Americanos*, v. I, 1949, p. 199-227.
- MEDINA, fr. Baltasar de, *Crónica de la Santa Provincia de San Diego de México*, México, Editorial Academia Literaria, 1977.
- MEDINA, fr. Baltasar de, *Vida, martirio y beatificación del invicto Proto-Martyr del Japón San Felipe de Jesus Patrón de México su Patria, Imperial Corte de Nueva España en el Nuevo Mundo, que escribe, y consagra al mismo protomártir...*, México, por Juan de Ribera, 1683.
- MENDIETA, fr. Gerónimo de, *Historia eclesiástica indiana*, México, Porrúa, 1980. Biblioteca Porrúa 46.
- MENDIETA, fr. Gerónimo de, *Vidas franciscanas*, México, UNAM, 1945. Biblioteca del Estudiante Universitario 52.
- MOLES, fr. Juan Bautista, *Memoriales de la Provincia de San Gabriel de la orden de los frailes menores de observancia*, Madrid, por Pedro Madrigal, 1592.
- MORALES VALERIO, Francisco, *Antecedentes sociales de los franciscanos en México, siglo XVII*, spanish text, tesis de doctorado, Washintong D.C., 1971, The Catholic University of America.

- MOTOLINIA** o **BENAVENTE**, fr. Toribio de, *Historia de los indios de la Nueva España, Relación de los ritos antiguos, idolatrías y sacrificios de los indios de la Nueva España, y de la maravillosa conversión que Dios en ellos ha obrado*, ed. por Edmundo O'Gorman, México, Porrúa, 1984. Sepan cuantos... 129.
- MOTOLINIA** o **BENAVENTE**, fr. Toribio de, *Memoriales o libro de las cosas de la Nueva España y de los naturales de ella*, ed. por Edmundo O'Gorman, México, UNAM-IIH, 1971. Serie de Historiadores y Cronistas de Indias 2.
- MUÑOZ CAMARGO**, Diego, *Descripción de la ciudad y provincia de Tlaxcala*, ed. de René Acuña, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Filológicas, 1981.
- MURIEL**, Josefina, *Cultura femenina novohispana*, México, UNAM-IIH, 1982, ils. Serie de Historia Novohispana 30.
- OCARANZA**, Fernando, *Capítulos de historia franciscana*, (segunda serie), México, el autor, 1933.
- OCARANZA**, Fernando, *La beatificación del venerable Sebastián de Aparicio*, México, el autor, 1934.
- O'GORMAN**, Edmundo, *La incógnita de la llamada Historia general de los indios de Nueva España atribuida a Fray Toribio Motolinía*, México, FCE, 1982.
- ORSI**, Fr. Joseph Agustini, *Historia eclesiástica*, Madrid, por Joaquín de Ibarra, 1754.
- OROZ**, fr. Pedro de, fr. Gerónimo de Mendieta y fr. Francisco Suárez, *Relación de la descripción de la Provincia del Santo Evangelio que es en las Indias Occidentales que llaman la Nueva España, hecha en el año de 1585 por...*, México, Junípero Serra, 1975.
- ORTEGA NORIEGA**, Sergio, *De la santidad a la perversión o del porqué no se cumplía la ley de Dios en la sociedad novohispana*, México, Enlace-Grijalbo, 1985.
- PALOU**, fr. Francisco, *Relación histórica de la vida y apostólicas tareas del venerable padre fray Junípero Serra y de las misiones que fundó en la California septentrional, y nuevos establecimientos de Monterrey*, México, Porrúa, 1982. Sepan cuantos... 143.
- PHELAN**, Jonh L., *El reino milenar de los franciscanos en el Nuevo Mundo*, México, UNAM-IIH, 1972. Serie de Historia Novohispana 22.
- PLUTARCO**, *Vidas paralelas. Pericles Fabio Máximo, Alcibades-Coriolano*, México, Espasa-Calpe, 1964. Colección Austral 868.

- RICARD**, Robert, *La conquista espiritual de México. Ensayo sobre el apostolado y los métodos misioneros de las órdenes mendicantes en la Nueva España de 1523-1524 a 1572*, México, FCE, 1986, ils.
- RIVA PALACIO**, Vicente, *México a través de los siglos*, México, Cumbre, 1971, 5 vols.
- RUBIAL GARCIA**, Antonio, "Evangelismo y evangelización, los primeros franciscanos en la Nueva España y el ideal del cristianismo primitivo". *Anuario de historia*, México, UNAM-FFyL, año X, 1978-1979: p. 95-124.
- RUBIAL GARCIA**, Antonio, "La insulana, un ideal franciscano medieval en Nueva España". *Estudios de Historia Novohispana*, v. VI, México, UNAM-IIIH, 1978: p. 39-46.
- RUBIAL GARCIA**, Antonio, *Notas para el estudio del franciscanismo en Nueva España*, tesis de licenciatura, México, UNAM, 1975.
- SALGUERO**, fr. Pedro, *Vida del venerable padre y exemplaríssimo varón el maestro fr. Diego de Basalengu provincial que fue de la provincia*, Imprenta de la heredera de Barbiellini, 1761.
- SEMPAT ASSADOURIAN**, Carlos, "Memoriales de fray Gerónimo de Mendieta". *Historia Mexicana*, n. 147, v. 37 (3). México, 1988, p. 357-422.
- SIGÜENZA Y GONGORA**, Carlos de, *Parayso occidental, platado, y cultivado, por la liberal benéfica mano de los muy Catholicos y poderosos Reyes de España Nuestros Señores en su magnífico Real Convento de Jesus María de México: de cuya fundación, y progresos, y de las prodigiosas maravillas, y virtudes, con que exhalando olor suave de perfección florecieron en su clausura la V.M. Marina de la Cruz, y otras exemplaríssimas Religiosas da noticia en este volumen....*, México, por Juan de Rivera, 1684.
- SILVA DIAS**, J. S. da, *La influencia de los descubrimientos en la vida cultural del siglo XVI*, México, FCE, 1986.
- TELLO**, fr. Antonio, *Crónica miscelánea de la Santa Provincia de Xalisco*, Guadalajara, Gob. del Edo. de Jalisco, s. f.
- TORQUEMADA**, fr. Juan de, *Monarquía indiana de los veinte y un libros rituales y monarquía indiana, con el origen y guerras de los indios occidentales, de sus poblaciones, descubrimiento, conquista, conversión y otras cosas maravillosas de la mesma tierra*, 7 v. México, UNAM-IIIH, 1975. Serie de Historiadores y Cronistas de Indias 5.

- TORQUEMADA**, fr. Juan de, *Vida y milagros del sancto confessor de Christo, Fr. Sebastián de Aparicio, frayle lego de la Orden del Seraphico P.S. Francisco, de la Provincia del Sancto Evangelio*, México, por Diego López Dávalos, 1602.
- TORRE VILLAR**, Ernesto de la, "Fray Pedro de Gante, maestro y civilizador de América". *Estudios de Historia Novohispana*, v. V, México, UNAM-IIH, 1974: p. 9-77.
- TRUEBA**, Alfonso, *Doce antorchas*, México, JUS, 1984. Figuras y Episodios de la Historia de México, 5.
- VALADES**, fr. Diego, *Retórica cristiana*, México, UNAM, FCE, 1989. Biblioteca Americana.
- VEGA**, Pedro de, *Flos sanctorum: la vida de Nuestro Señor Jesu Christo, de su Santísima Madre y de otros Santos, según el orden de sus fiestas*, Sevilla, por la casa de Fernando Díaz, 1580.
- VORAGINE**, Santiago de la, *Leyenda dorada*, 2 v., Madrid, Alianza, 1984. Alianza Forma, 29, 30.
- WECKMANN**, Luis, *La herencia medieval de México*, 2 v., México, CM, 1984.
- ZAVALA**, Silvio, *La filosofía política en la conquista de América*, México, FCE, 1977.